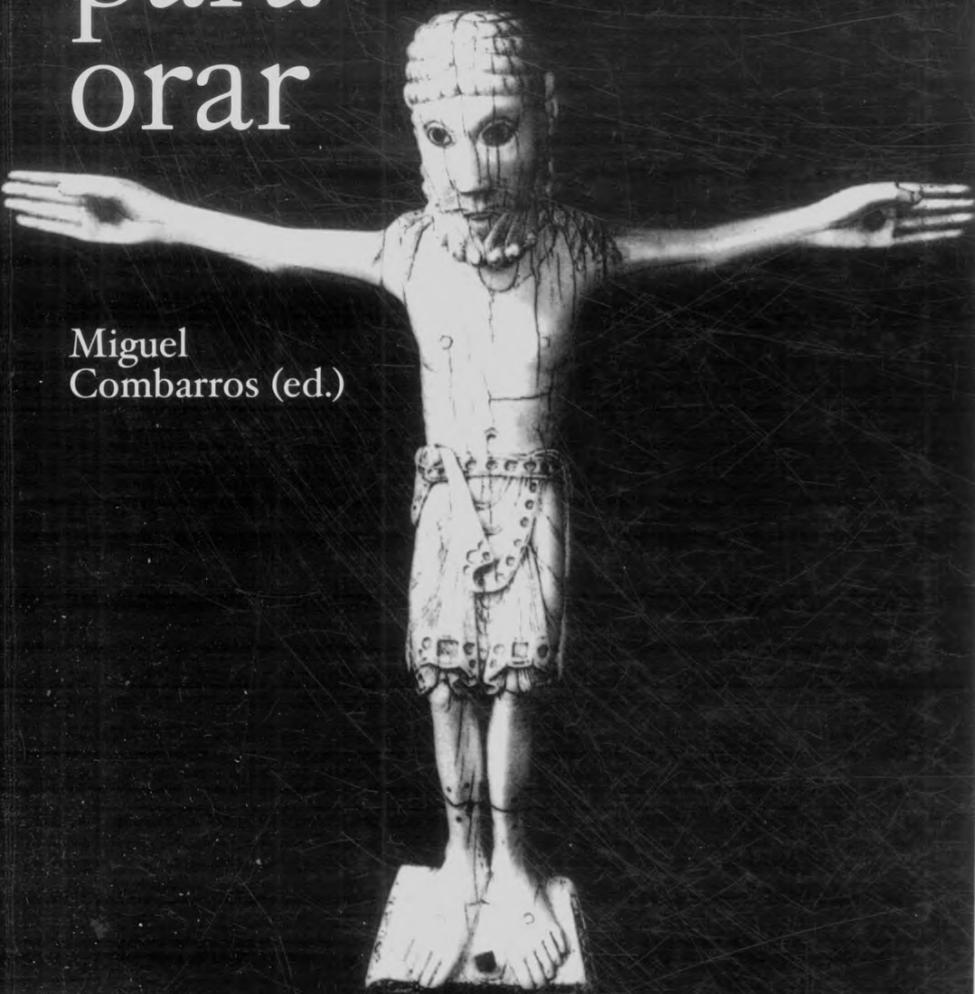


Poemas para orar

Miguel
Combarros (ed.)



AMANCA

ESTUDIOS Y ENSAYOS
— BAC —
LÍRICA RELIGIOSA

La BAC

LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS (BAC) nació del tronco de La Editorial Católica y del impulso del catolicismo social que propugnaba el luego cardenal Ángel Herrera Oria. Su primer libro, la Sagrada Biblia, apareció el 18 de marzo de 1944. Desde entonces, la BAC ha mantenido los trazos de su primera identidad, que la presentan como «*el pan de nuestra cultura católica*» por su propósito de publicar lo mejor del patrimonio doctrinal y literario de la Iglesia y lo más granado del pensamiento cristiano de todas las épocas. De ahí que la BAC se haya reconocido siempre como *un servicio hecho a la fe y a la cultura*, máxime en su tradición de expresión castellana. Tal servicio lo realiza la BAC con *acendrado sentido eclesial*, acentuando la adhesión al magisterio del Papa y la comunión con toda la Iglesia bajo las directrices de los obispos. Y todo ello formando *una comunidad moral* en la que la Editorial sea puente de comunicación entre autores y lectores que no sólo aprecien el acervo secular del pensamiento cristiano, sino que lo enriquezcan con las aportaciones de cada momento histórico.

Para la realización de esta tarea en sus diversas secciones, colecciones y formatos, la BAC ha venido contando con el especial respaldo de la Universidad Pontificia de Salamanca y con la colaboración de todas las Órdenes y Congregaciones religiosas, así como con la asistencia y simpatía de autores y lectores, sacerdotes y seglares, hombres y mujeres que, tanto en España e Hispanoamérica como en el resto del mundo, han sabido convertir a la BAC en un hogar intelectual y cultural abierto a todos.

No en vano la obra de la BAC ha sido ya definida como «*el mayor esfuerzo editorial realizado por católicos españoles desde hace siglos*».



B.A.C.

El pan de nuestra cultura católica



Este florilegio no es una antología de poesía religiosa; ya hay varias y buenas. Su preparador, guiado por dos criterios fundamentales, ha elaborado una selección de gran valor.

En primer lugar ha buscado la calidad literaria; en ello ha procurado ser riguroso. Y en segundo lugar ha valorado la vibración religiosa y mística de los poemas, que tengan capacidad de emocionar y de conmover, de modo que puedan ayudar a la oración. Respecto a su clasificación, ha preferido que fuera elemental para facilitar la búsqueda de los poemas, agrupados en torno a temas fundamentales de la existencia humana y de las vivencias religiosas.

Miguel Combarros Miguélez, redentorista leonés, licenciado en Filología románica, ha sido profesor de literatura. Como poeta figura en diversas antologías y ha sido galardonado con varios premios. En 1999 publicó su poemario *Caminos hacia el alba*.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
BIBLIOTECA



0501114750



ISBN 84-7614-710-5

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

UNIVER:

01
A
00-361

POEMAS PARA ORAR

SELECCIÓN, PRÓLOGO E INTRODUCCIONES DE
MIGUEL COMBARROS



ESTUDIOS Y ENSAYOS
1973
LITURGIA RELIGIOSA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • 2004

ÍNDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO.....	XIII
PRIMERA PARTE	
DIOS: BÚSQUEDA Y ENCUENTRO	
INTRODUCCIÓN.....	5
<i>Anoche, cuando dormía</i> , Antonio Machado.....	7
<i>Buscando a Dios</i> , Antonio Machado.....	8
<i>Te busco desde siempre</i> , Juan José Domenchina.....	9
<i>Dios soñado</i> , M. ^a Elvira Lacaci.....	10
<i>Señor, que vea</i> , Manuel Machado.....	11
<i>Las manos ciegas</i> , Leopoldo Panero.....	12
<i>En la sombra</i> , Dámaso Alonso.....	13
<i>Buscando luz</i> , Carlos Bousoño.....	14
<i>La sed</i> , Miguel Combarros.....	15
<i>Quiero buscarte siempre</i> , Elvira Sánchez del Valle.....	16
<i>Oración</i> , Manuel Alcántara.....	17
<i>Primer nocturno: 5</i> , Miguel de Santiago.....	18
<i>Él viene, viene, viene siempre</i> , Rabindranath Tagore.....	19
<i>¿Cómo será tu voz?</i> , Sagrario Torres.....	20
<i>Salmo inicial</i> , José M. ^a Valverde.....	22
<i>Cómo encontrarte</i> , Anónimo.....	23
<i>Dios encontrado</i> , Carlos Murciano.....	24
<i>Llega el amigo</i> , Elvira Sánchez del Valle.....	25
<i>Contigo aquí, Señor</i> , José M. ^a Osuna.....	26
<i>¿Dónde estás?</i> , Antonio Bellido Almeida.....	28
<i>Yo sé que estás aquí</i> , Rafael Alfaro.....	29
<i>A solas con mi alma</i> , Antonio Murciano.....	30
<i>Homenaje</i> , Jaime Ferrán.....	31
<i>Escrito a cada instante</i> , Leopoldo Panero.....	32
<i>Tú que andas sobre la nieve</i> , Leopoldo Panero.....	33
<i>Eternidad</i> , Carlos Bousoño.....	34
<i>Presencia del Señor</i> , Bartolomé Lloréns.....	35
<i>Amor de Dios</i> , Bartolomé Lloréns.....	36
<i>Tacto de Dios</i> , Alfonso Albalá.....	37
<i>Aunque es de noche</i> , Montserrat Maristany.....	38

Ilustración de portada: *El Cristo de Carrizo* (s.xi). Museo de San Marcos (León)

Diseño: BAC

© Biblioteca de Autores Cristianos
 Don Ramón de la Cruz, 57. Madrid 2004
 Depósito legal: M. 16.403-2004
 ISBN: 84-7914-710-5
 Impreso en España. Printed in Spain

Págs.

<i>Carta a Dios</i> , Rafael Matesanz	39
<i>Hombre interior</i> , Jorge Blajot.	40
<i>Cántico espiritual</i> , San Juan de la Cruz.	41
<i>Llama de amor viva</i> , San Juan de la Cruz.	42

SEGUNDA PARTE

AL RITMO DE LAS HORAS

INTRODUCCIÓN.	45
<i>Buenos días, Señor</i> , Bernardo Velado Graña.	47
<i>Gracias, Señor</i> , Bernardo Velado Graña	48
<i>Oración</i> , Jesús Delgado Valhondo	49
<i>Hoy me pongo a rezar</i> , Astor Brime	50
<i>Es domingo</i> , Bernardo Velado Graña	51
<i>El himno de la luz</i> , Miguel Combarros	52
<i>Salmo del amanecer</i> , Miguel Combarros	53
<i>Bello es el rostro de la luz</i> , Antonio Gamoneda	54
<i>Despertares</i> , Julia Estevan Echevarría	55
<i>Te está cantando el martillo</i> , José Luis Blanco Vega	56
<i>Alfarero del hombre</i> , José Luis Blanco Vega	57
<i>Cuando la luz del día</i> , Francesc Malgosa	58
<i>Oración de la tarde</i> , Manuel Domínguez Merino	59
<i>Al declinar el día</i> , D. Rimaud	60
<i>Buenas noches</i> , Bernardo Velado Graña.	61
<i>Gracias, al fin del día</i> , José Luis Blanco Vega.	62
<i>Junto a ti al caer de la tarde</i> , J. L. Arce	63
<i>Esta noche, Señor</i> , Rafael Alfaro	64
<i>Emaús</i> , Ernestina de Champourcin	65
<i>Como el niño...</i> , José Luis Martín Descalzo	66
<i>De la vida en la arena</i> , Bernardo Velado Graña	67

TERCERA PARTE

EL MISTERIO DE CRISTO

INTRODUCCIÓN.	71
<i>Prepáremos los caminos</i> , Bernardo Velado Graña	73
<i>Mi lámpara encendida</i> , Rafael Alfaro	74
<i>El nacimiento del Salvador</i> , Luis de Góngora	75
<i>Ver a Dios en la criatura</i> , Joaquín Romero de Cepeda	76
<i>Villancico en la noche más alba</i> , Antonio Murciano	77

Págs.

<i>La nevada</i> , Miguel Combarros	78
<i>Nacimiento de Dios</i> , José García Nieto	79
<i>Getsemaní</i> , Francisco Garfias	80
<i>Viernes Santo</i> , Jorge Guillén.	81
<i>Oración final</i> , Miguel de Unamuno	82
<i>Pastor, que con tus silbos amorosos</i> , Lope de Vega.	83
<i>A Cristo crucificado</i> , Dionisio Ridruejo	84
<i>Cristo del Calvario</i> , Antonio Danoz.	85
<i>Delante de la cruz</i> , Rafael Sánchez Mazas	86
<i>Ante el Cristo de la Buena Muerte</i> , José M. ^a Pemán	87
<i>Confidencia a mi Cristo</i> , Jorge Blajot	88
<i>Intacto me eres</i> , Fernando Rielo.	89
<i>El Cristo de Carrizo</i> , Miguel Combarros	90
<i>Pregón del gozo</i> , Miguel de Santiago.	91
<i>El día octavo</i> , Antonio Bellido Almeida	92
<i>La luz resucitada</i> , Miguel Combarros	93
<i>En la Ascensión</i> , Fray Luis de León	94
<i>No soy digno</i> , Luis López Anglada	95
<i>Nadie ni nada</i> , José Luis Martín Descalzo	96
<i>Acción de gracias</i> , Astor Brime	97
<i>Corpus Christi - 1</i> , Antonio y Carlos Murciano	98
<i>Corpus Christi - 2</i> , Antonio y Carlos Murciano	99
<i>Jesucristo, ayer, hoy y siempre</i> , Bernardo Velado Graña	100

CUARTA PARTE

LAS GLORIAS DE MARÍA

INTRODUCCIÓN.	103
<i>Pintor de sueños</i> , Miguel Rubio	105
<i>Anunciación</i> , Juan Ramón Jiménez	106
<i>Rosa mística</i> , Gerardo Diego	107
<i>Morena por el sol</i> , Luis Rosales	108
<i>Letrilla de la Virgen esperando la Navidad</i> , Gerardo Diego	109
<i>Purificación</i> , Gerardo Diego	111
<i>María al pie de la cruz</i> , Dionisio Ridruejo	112
<i>A la Asunción</i> , Gerardo Diego.	113
<i>A la Virgen María</i> , Dámaso Alonso.	114
<i>Virgen que el sol más pura</i> , Leopoldo Panero	115
<i>Las Concepciones de Murillo</i> , Manuel Machado	117
<i>Ya sé que tú meditas mis palabras</i> , Rafael Alfaro	118
<i>María, según tu palabra</i> , Miguel Combarros	119

Págs.

<i>Para mirarte</i> , Paul Claudel	120
<i>Déjame llamarte Madre</i> , Miguel Combarros	121
<i>Decirte que te quiero</i> , Miguel Combarros	122
<i>Santa María</i> , J. Bermejo Jiménez	123
<i>Madre de la paz</i> , J. Bermejo Jiménez	124

QUINTA PARTE

ASPIRACIONES Y ACTITUDES CRISTIANAS

INTRODUCCIÓN.	127
<i>Creer</i> , Gerardo Diego	129
<i>Fe</i> , José Luis Martín Descalzo	130
<i>Sin la mano de Dios</i> , M. ^a Elvira Lacaci	131
<i>Nunca estamos vencidos</i> , Concha Lagos	132
<i>La niña esperanza</i> , Charles Péguy	133
<i>Sólo Dios</i> , Grupo cristiano de Campinas (Brasil)	134
<i>No me mueve, mi Dios</i> , Anónimo	135
<i>Temores en el favor</i> , Lope de Vega	136
<i>Soliloquio III</i> , Lope de Vega	137
<i>¿Qué tengo yo...?</i> , Lope de Vega	138
<i>Instrumento de tu paz</i> , San Francisco de Asís	139
<i>Los años son peldaños</i> , Fernanda de Castro	140
<i>Cada mañana</i> , Patxi Loidi	141
<i>Lo que vos queráis, Señor</i> , Juan Ramón Jiménez	142
<i>Oración pidiendo una nueva palabra</i> , Jesús Delgado Valhondo	143
<i>Tiempo de amar</i> , Elvira Sánchez del Valle	144
<i>Otoño</i> , Julia Estevan Echevarría	145
<i>Acción de gracias</i> , Antonio Murciano	146
<i>Caminos del silencio</i> , Astor Brime	147
<i>Entregarse</i> , Miguel Combarros	148
<i>Rema mar adentro</i> , Patxi Loidi	149
<i>Echa las redes</i> , José Luis Martín Descalzo	150
<i>Me mira Dios</i> , Astor Brime	151
<i>Un día me miraste</i> , Ernestina de Champourcin	152
<i>Hoy que sé que mi vida</i> , José Luis Martín Descalzo	153
<i>Dios y el mar</i> , Carmen Conde	154
<i>El Cristo de Velázquez</i> , León Felipe	155

Págs.

SEXTA PARTE

LITURGLA DE LA CREACIÓN

INTRODUCCIÓN.	159
<i>Cántico de las criaturas</i> , San Francisco de Asís	161
<i>A Francisco Salinas</i> , Fray Luis de León	162
<i>Noche serena</i> , Fray Luis de León	163
<i>Tú que buscas la luz</i> , Miguel Combarros	164
<i>Oración a la luz</i> , José M. ^a Pemán	165
<i>Dios y las cosas</i> , Jesús Tomé	166
<i>El ciprés de Silos</i> , Gerardo Diego	167
<i>Voz del agua</i> , José Bergamín	168
<i>Canción del agua nocturna</i> , Leopoldo Panero	169
<i>Oración</i> , Gloria Fuertes	170
<i>El viento</i> , Carlos Bousoño	171
<i>Plegaria a Dios por la realidad</i> , Carlos Bousoño	172
<i>Dios</i> , Antonio Porpetta	173
<i>Mi amado, las montañas</i> , Rafael Alfaro	174
<i>La misa más grandiosa</i> , Rafael Alfaro	175
<i>Oración de una tarde de otoño</i> , Juan Bautista Bertrán	176
<i>Mundo nuevo</i> , Pilar Paz Pasamar	177
<i>Salmo de las rosas</i> , José M. ^a Valverde	178
<i>Mi alma glorifica tu nombre</i> , Ernestina de Champourcin	179
<i>El aire vulnerado</i> , Félix García	180
<i>Mañana bienaventurada</i> , Bartolomé Mostaza	181
<i>Gracias, Señor</i> , Bartolomé Mostaza	182
<i>Soneto</i> , José García Nieto	183
<i>Porque todo es camino</i> , Miguel d'Ors	184

SÉPTIMA PARTE

SECRETA LUZ DEL DOLOR Y LA MUERTE

INTRODUCCIÓN.	187
<i>Aspiraciones de vida eterna</i> , Santa Teresa	189
<i>Te devuelvo mi voz</i> , Juan José Domenchina	191
<i>Aquí tienes la vida</i> , Juan José Domenchina	192
<i>Salmo por el hombre de hoy</i> , Blas de Otero	193
<i>No os olvidéis la vida</i> , Jorge Blajot	194
<i>Estaba Dios aquí</i> , Francisco Garfías	195
<i>Así como nosotros</i> , Carlos Murciano	196
<i>El templo vacío</i> , Leopoldo Panero	197

Págs.

<i>Como la hiedra</i> , Leopoldo Panero	198
<i>Estoy maduro</i> , José Luis Hidalgo	199
<i>Mis ojos, mis pobres ojos</i> , José Luis Martín Descalzo	200
<i>Amanecer</i> , José Luis Hidalgo	201
<i>Libra mis ojos de la muerte</i> , José Luis Blanco Vega	202
<i>Presentimiento de la muerte (VIII)</i> , José Luis Martín Descalzo	203
<i>Últimas noticias (V)</i> , José Luis Martín Descalzo	204
<i>Oración en el jardín</i> , Enrique Díez Canedo	205
<i>El viaje definitivo</i> , Juan Ramón Jiménez	206
<i>Luz total</i> , Miguel Combarros	207
<i>Oración por Carlos</i> , Miguel Combarros	208

OCTAVA PARTE

VALORES HUMANOS

INTRODUCCIÓN	211
<i>Vida retirada</i> , Fray Luis de León	213
<i>Recuerde el alma dormida</i> , Jorge Manrique	214
<i>El Cristo es el hombre</i> , León Felipe	216
<i>Maternidad</i> , Antonia Pozzi	217
<i>Presencia</i> , Bernardo Velado Graña	218
<i>Qué bella es hoy la vida</i> , Johannes Semper	219
<i>La Ascensión</i> , León Felipe	220
<i>Fe de vida</i> , Antonio Murciano	221
<i>Hermanos</i> , Dámaso Alonso	222
<i>Oración por la paz</i> , Miguel Combarros	223
<i>Te pedimos la paz</i> , Víctor Manuel Arbeloa	224
<i>Paz conmigo mismo</i> , Rui Cinatti Vaz Monteiro	225
<i>El pan de cada día</i> , Pedro Casaldáliga	226
<i>Endecha por los niños de África</i> , Miguel Combarros	227
<i>Servir</i> , Gloria Fuertes	229
<i>Romero sólo</i> , León Felipe	230
<i>Enfermo</i> , Juan Ramón Jiménez	231
<i>Revelación</i> , Ángel González	232
<i>8 de diciembre</i> , Carlos Murciano	233
<i>Oración del payaso</i> , Florentino Ulibarri	234
<i>La oración del perro</i> , Anónimo	235
NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS	237
AUTORES Y FUENTES	247
ÍNDICE ONOMÁSTICO	253

PRÓLOGO

La poesía, con la belleza de sus imágenes y la armonía de sus ritmos, es la más alta expresión de nuestras vivencias íntimas. Por tanto, sería una carencia lamentable excluirla de nuestra relación —personal y comunitaria— con el Creador, cuyo encuentro suscita en el hombre las más profundas e inefables experiencias.

Todos sentimos la necesidad de comunicarnos con Dios, de descubrir su presencia por los más variados caminos de nuestra vida. Esta presencia alcanza todos los niveles de la persona humana: la inteligencia con el conocimiento racional e intuitivo de su grandeza y atributos; el corazón con vivos sentimientos de adoración, de alabanza y gratitud, y la voluntad con la firme decisión de hacer coherentes nuestra vida y nuestra fe.

Las bellas artes han sido siempre un medio excelente de ascensión mística. La música ha estremecido a muchos espíritus y los ha elevado a otras esferas donde resuenan ecos de la armonía divina. Se dice que el que bien canta reza dos veces; lo que significa que la música añade nuevas calidades y mayor profundidad a la oración. «La palabra crece cuando se ora», nos revela San Gregorio Magno. Las altas ojivas de una catedral gótica son siempre elevación del espíritu. ¿Por qué la belleza de la imagen y el ritmo de la palabra en el poema no pueden producir el mismo efecto de acercarnos a ese misterio insondable de la divinidad? ¿No es el Doctor místico por excelencia, San Juan de la Cruz, el mejor poeta en lengua castellana y el patrono oficial de los poetas? San Alfonso de Liguori, fundador de los redentoristas, puso al servicio de su predicación el enorme bagaje de sus cualidades artísticas: canciones, lienzos y poesías originales.

Hoy se ha puesto de moda celebrar la fe en frecuentes reuniones de grupos juveniles, como acción de gracias en asambleas litúrgicas o al final de unos ejercicios espirituales..., con la recitación de algún poema que condense la emoción del grupo. El animador encontrará también aquí versos preciosos para esmaltar su exposición. ¿Y por qué no aprovechar también esta riqueza en la oración personal de cada uno, al menos en momentos especiales? Los poetas poseen el don de la armonía y con la belleza de las imágenes y el ritmo de sus versos logran despertar emociones y sensibilidades que no acierta a expresar la prosa.

Este florilegio no es una antología de poesía religiosa. Ya existen en castellano media docena de ellas de buena calidad y de acertado criterio. Entre las actuales, la colección de *Hombre y Dios* de M.^a Enriqueta Soriano y Pilar Maicas, publicada en varios tomos por la BAC desde 1995, y la de Ernestina de Champourcin, *Dios en la poesía actual*, editada también por la BAC 25 años antes. En 1998 publica Miguel de Santiago su fluvial *Antología de poesía mística española*. Mi amigo Tirso Cepedal me entregó también una recopilación de poemas religiosos, pacientemente recogidos desde los años cincuenta, que han servido de base a mi proyecto.

En todas estas fuentes y en mi propia experiencia lírica, he bebido yo la armonía y la emoción espiritual que he querido trasvasar a esta pequeña selección de poemas que he realizado sin más pretensión que la de ayudar al lector a encontrarse consigo mismo y a despertar en su espíritu sentimientos de elevación mística y de comunión con Dios. Ésta ha sido la razón última que me ha movido a seleccionar este pequeño florilegio.

Hago más las palabras que un buen poeta francés, Patrice de la Tour du Pin, escribe en uno de sus salmos: «Tal vez yo haya sido creado para descubrir las palabras y la música de una oración, pero la recitaremos todos juntos. He comprendido que la oración más bella no debe decirse en mi nombre, sino en nombre de todos». Y más cercana, la convicción del poeta Jesús Bermejo que figura en esta selección: «El poeta es un místico, un testigo de Dios que ha recibido el don de la palabra para convertir en plegaria todo lo que toca».

Una selección de poemas de contenido religioso siempre será incompleta y necesariamente parcial, según los criterios y los gustos literarios del compilador. Los criterios que me han guiado los he tenido claros desde el principio. El primero es la calidad literaria del poema. En el campo religioso todos se sienten poetas y se animan a escribir versos que no tienen más valor que la buena voluntad del improvisado poeta. Con lo que hacen un flaco favor tanto a la poesía como a la misma religión.

El segundo criterio es la vibración religiosa y mística del poema. Que el poema tenga la capacidad de emocionar y de conmover. Quedan así excluidos poemas surrealistas de difícil comprensión o de imprecaciones contra Dios o contra la sociedad que nos ha tocado vivir. Claridad de pensamiento, emoción religiosa y serena belleza estética, son el mejor trípode sobre el que se eleva el espíritu. Éste es el clima propicio para la oración y el fruto maduro de la misma.

Una palabra sobre la clasificación. He preferido una clasificación elemental para facilitar la búsqueda de los poemas agrupados en torno a los temas fundamentales de nuestra existencia humana y de nuestras vivencias religiosas, como: la búsqueda de Dios, el oficio de las Horas, el misterio de Cristo, las glorias de María, aspiraciones y actitudes cristianas, la belleza de la creación, el dolor y la muerte y las virtudes humanas. Para escoger el poema más acorde con la situación de su espíritu es conveniente leer los breves comentarios al comienzo de cada capítulo.

Antes de terminar, un consejo práctico: estos poemas no son para ser leídos de un tirón, ni siquiera para ser simplemente leídos. Son poemas para orar. Una forma nueva de orar. Escoge el poema más adecuado a tu situación interior, léelo muy despacio, reléelo, saboréalo, deja que su mensaje te empape y que la belleza de sus imágenes despierten sentimientos que te conmuevan y eleven tu espíritu e iluminen tu proyecto personal de vida. Esto sería orar con los poemas.

Y éste sería mi mejor premio: que estos sencillos poemas lleguen a emocionar a muchos lectores y les ayuden a descubrir la presencia de Dios en su vida y a experimentar el gozo inefable de una más íntima comunión con Él.

En el rito de agradecimientos no pueden faltar los hermanos Velado Graña, luminosos consejeros en temas del espíritu y en toda belleza artística, los amigos que me han animado a realizar este proyecto, y el mago de la informática Vicente García, que dedicó muchas horas de su tiempo para hacer avanzar mi tarea.

Que Dios os lo pague a todos.

POEMAS PARA ORAR

PRIMERA PARTE

DIOS: BÚSQUEDA Y ENCUENTRO

INTRODUCCIÓN

El primer tema gira en torno a Dios: búsqueda y encuentro de Dios. Dios está siempre en el horizonte de la vida del hombre, tanto para los creyentes como para los que se dicen agnósticos. Hacia Él tendemos todos, más o menos conscientemente, con un anhelo irresistible enraizado en nuestra propia naturaleza. Esta fuerza interior nos impulsa a la búsqueda apasionada, y a veces angustiosa, de su rostro, de su ser trascendente y absoluto, que es la síntesis de todo lo que fascina y seduce al hombre: el Bien, la Verdad y la Belleza, para una más íntima comunión con Él.

Esta búsqueda de Dios navega a veces entre la niebla, como en Antonio Machado o en M.^a Elvira Lacaci, pero con más frecuencia se resuelve en luz, en el gozo insondable de su descubrimiento. Así, los contrastes de luz y tinieblas, de ausencia y presencia, de tristeza y alegría, de lejanía y posesión... son fuente de inspiración y elevación mística para los poetas que hemos incluido en este apartado: J. J. Domenchina, C. Bousoño, M. Alcántara, J. M.^a Valverde, A. Albalá. Otros lo sienten tan cercano y tan dentro de sí mismos que su sola presencia los embriaga y transforma, como: L. Panero, R. Alfaro, los hermanos Murciano, Astor Brime, J. M.^a Osuna... E. Sánchez del Valle, M. Maristany, R. Matesanz...

Para final del capítulo San Juan de la Cruz nos regala sus más sublimes experiencias místicas, que suspenden los sentidos e inundan el alma de una paz inefable:

«Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y tu hermosura,
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura».

ANOCHE, CUANDO DORMÍA

Anoche, cuando dormía,
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?
Anoche, cuando dormía,
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche, cuando dormía,
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón;
era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche, cuando dormía,
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

ANTONIO MACHADO

BUSCANDO A DIOS

Como perro olvidado que no tiene
 huella ni olfato y yerra
 por los caminos, sin camino, como
 el niño que en la noche de una fiesta
 se pierde entre el gentío
 y el aire polvoriento y las candelas
 chispeantes, atónito, y asombra
 su corazón de música y de pena,
 así voy yo, borracho melancólico,
 guitarrista lunático, poeta,
 y pobre hombre en sueños
 siempre buscando a Dios entre la niebla.

ANTONIO MACHADO

TE BUSCO DESDE SIEMPRE

Te busco desde siempre. No te he visto
 nunca. ¿Voy tras tus huellas? Las rastreo
 con ansia, con angustia, y no las veo.
 Sé que no sé buscarte y no desisto.

¿Qué me induce a seguirte? ¿Por qué insisto
 en descubrir tu rostro? Mi deseo
 no sé si es fe. No sé si creo
 en algo, ¿en qué? No sé. No sé si existo.

Pero, Señor de mis andanzas, Cristo
 de mis tinieblas, oye mi jadeo.
 No sufro ya la vida, ni resisto

la noche. Y si amanece, y yo no veo
 el alba, no podré decirte: «He visto
 tu luz, tus pasos en la tierra, y creo».

JUAN JOSÉ DOMENCHINA

DIOS SOÑADO

Nos vamos arrastrando
 penosamente. Mudos. Sobre el Tiempo.
 Nos pesa acaso el cuerpo. El barro endurecido.
 La gravedad que gira
 por sobre el corazón...

Es entonces
 cuando a nosotros llegan afiladas
 palabras que agudizan nuestra bruma
 —porque el temor confunde, pero jamás conmueve—,
 palabras que se clavan en las fibras
 de la carne vencida.

Palabras
 de justicia divina, que se yerguen
 implacablemente
 frente a nosotros. Derribados. Mínimos.

Yo prefiero soñarte más humano
 con un trozo de barro —nuestra carne podrida—
 entre tus manos
 y escuchar tus palabras. Las tuyas de verdad,
 —las que a mí me dirías si me tropezaras—:
 «Es que acaso, con esto, puede hacerse otra cosa»,
 mientras se va posando
 la ternura infinita de tus ojos
 sobre tanta miseria.

M.ª ELVIRA LACACI

SEÑOR, QUE VEA

¡Mi Vida, mi Verdad y mi Camino!
 Yo bien sé que eres Tú; pero te busco,
 ¡y en qué mirajes la mirada ofusco,
 o en qué negrura el paso desatino!

Sin duda es verde aún la pobre rama
 que en tu divino fuego arder quisiera,
 y airado la separas de la hoguera,
 porque indigna la juzgas de tu llama.

No sé, no sé, Señor, a dónde llego
 corriendo tras tu sombra... En cualquier parte
 buscándote me angustio y extermino.

¡Dame, Señor, la mano que soy ciego!
 Ponme en la senda donde pueda hallarte:
 ¡Mi Vida, mi Verdad y mi Camino!

MANUEL MACHADO

LAS MANOS CIEGAS

Ignorando mi vida,
golpeado por la luz de las estrellas,
como un ciego que extiende,
al caminar, las manos en la sombra,
todo yo, Cristo mío,
todo mi corazón, sin mengua, entero,
virginal y encendido, se reclina
en la futura vida, como el árbol
en la savia se apoya, que le nutre
y le enflora y verdea.
Todo mi corazón, ascua de hombre,
inútil sin tu amor, sin ti vacío,
en la noche te busca;
le siento que te busca, como un ciego
que extiende, al caminar
las manos llenas
de anchura y de alegría.

LEOPOLDO PANERO

EN LA SOMBRA

Sí; tú me buscas.

A veces en la noche yo te siento a mi lado,
que me acechas, que me quieres palpar,
y el alma se me agita con el terror y el sueño,
como una cabritilla, amarrada a una estaca...

Sí; me buscas.

Torpemente, furiosamente lleno de amor me buscas.

No me digas que no. No, no me digas
que soy náufrago solo
como esos que de súbito han visto las tinieblas
rasgadas por la brasa de luz de un gran navío,
y el corazón les puja de gozo y de esperanza.
Pero el resuello enorme
pasó, rozó lentísimo y se alejó en la noche,
indiferente y sordo.

Dime, di que me buscas.

Tengo miedo de ser náufrago solitario,
miedo de que me ignores,
como al náufrago ignoran los vientos que lo baten,
las nebulosas últimas, que, sin ver, le contemplan.

DÁMASO ALONSO

BUSCANDO LUZ

¡Ser un instante luz, sólo un instante!
 Sopla y enciéndeme, Señor, cual árbol
 resplandeciente entre la noche oscura.
 Mira mis verdes que se extienden largos,
 mira mis ramas de quejidos: crecen
 en la noche, tu fresca luz buscando.

Baja, Señor, y sopla entre mis frondas.
 Tóquete yo con mi pequeña mano,
 con mi pequeña sombra triste. Soy
 un niño sin descanso.

Mi corazón golpea contra el tuyo.
 Un débil junco puede ilusionado
 golpear un gran sol, un mar de tierras.
 ¡Héme aquí golpeando!

¿Y no responderás a un niño? Mira
 cómo hasta Ti levanto mis dos brazos
 queriendo reposar sobre la hierba
 de luz de tu regazo.

Baja, Señor, y posa tu caricia
 en mis cabellos, de la tierra, amargos,
 y deja un surco luminoso en ellos,
 un reguero de cielo dulce y largo.

CARLOS BOUSOÑO

LA SED

Mi alma está sedienta
 de ti, como la entraña dura de la tierra,
 desgarrada de ardor y de estertores.

De noche sueña con torrentes
 que bajan caudalosos de los montes
 e inundan el desierto.

Sólo Tú eres la fuente de agua viva,
 el manantial en surgidor perenne.

Dame siempre a beber
 el río de tu palabra
 que me apague mi sed innumerable.
 Esta de ser yo mismo a cada instante
 y la de estar contigo para siempre.

Cobíjame a la sombra de tus alas,
 para que no me abrase
 este tórrido sol de mediodía.

MIGUEL COMBARROS

QUIERO BUSCARTE SIEMPRE

Quiero buscarte siempre, sin descanso,
desde que sale el sol por el oriente,
desde que mi alma vive sin remanso.

Hierve mi corazón como mi frente,
bulle mi ser entero, preguntando,
algo que no se ve, pero se siente.

Paso mi vida toda deseando,
andando este camino lentamente,
sufriendo entre tinieblas, contemplando

un resquicio de luz que, humildemente,
se coloca a mis pies:

Eres Tú mismo,
que me guías con fuerza y suavemente.

Ya no importa dolor, muerte ni abismo...
Y yo al fin regresando hacia mi adentro,
te encuentro en lo más hondo de mí mismo.

ELVIRA SÁNCHEZ DEL VALLE

ORACIÓN

Un hombre soy de tierra.
Tierra oscura plantada de esperanza,
pobre tierra que piensa.
Mi voz involuntaria de testigo,
rotundamente humilde, no traspasa
la frontera de Dios, con tanto ruido.
La vida se me ha vuelto una pregunta.

Sin entendernos, Dios y yo, distintos.
llevamos nuestras soledades juntas.
Mi voz va por el aire,
tierra de Dios, no voces
cruzan mi corazón, tierra de nadie.
Y estoy, como las islas,
rodeado de Dios por todas partes.
La muerte es una víspera.

Solidario de todo
(yo sé que nada vale la alegría)
trato con mi contorno.
Esta orfandad hereditaria
que cada hombre recoge cuando nace,
torna en mi voz desocupada.
Sigo esperando como siempre.
¿Dónde empieza el silencio interminable?
Un hombre soy de tierra y Dios no llueve.

MANUEL ALCÁNTARA

PRIMER NOCTURNO: 5

Te buscamos, Señor, en el camino,
necesitamos tu presencia
a nuestro lado.
Que las lágrimas vienen
constantemente a nuestros ojos
y tu mirada es el consuelo
para esta oscuridad que nos envuelve y esta noche.

Te buscamos, Señor, en nuestras horas,
aguardamos aquí
tu gesto y tu palabra.
Que el silencio sepulta
los cantos de la aurora ya perdida
en este cementerio
sin estrellas que alarguen
nuestra vigilia hacia la luz.

En la meta, Señor, te encontraremos.
Esperamos beber de tu costado
y calmar esta sed que nos ahoga.
Que estamos muy cansados y en agobios
por este largo caminar y a oscuras
y ya sólo esperamos reclinar
la cabeza en tu pecho,
que se prolonguen más los sueños y fecunden.

MIGUEL DE SANTIAGO

ÉL VIENE, VIENE, VIENE SIEMPRE

¿No oíste sus pasos silenciosos?
Él viene, viene, viene siempre.
En cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches.
Él viene, viene, viene siempre.
He cantado muchas canciones y de mil maneras,
pero siempre decían sus notas:
Él viene, viene, viene siempre.
En los días fragantes del soleado abril,
por la vereda del bosque,
Él viene, viene, viene siempre.
En la oscura angustia lluviosa de las noches de julio,
sobre el carro atronador de las nubes,
Él viene, viene, viene siempre.
De pena en pena mía,
son sus pasos los que oprimen mi corazón,
y el dorado roce de sus pies
es lo que hace brillar mi alegría
porque Él viene, viene, viene siempre.

RABINDRANATH TAGORE

¿CÓMO SERÁ TU VOZ?

Pero tu voz, ¿cómo será tu voz?
 Yo conozco el sigilo
 de tu paso,
 ese rayo de luz
 que va dejando estelas
 desde las cumbres
 a los mares,
 y en su gozo
 las nieves azulean,
 palidecen corales
 se sonrojan las perlas...

¿Pero tu voz, ¿cómo será tu voz?

Tu forma
 y tu postura inalterable
 conozco;
 tu imagen de colores sin fin
 que prenden en mis ojos
 cuando vienes a mí,
 cuando me cercan tus destellos.
 Tus ojos y tu boca
 yo conozco...
 Tus hombros y tus pies.
 Tu cabello impeinable.
 Las hilaturas que te cubren
 jamás entretejidas.
 Tu cuello indibujable.

Pero tu voz, ¿cómo será tu voz?

¡Tu voz, Señor!
 ¡Una sola palabra!
 ¡Un murmullo!
 ¡Una sílaba!
 ¡Un ligero chitar!
 ¡Un eco al menos
 al que yo quede uncida
 por ti arrastrada
 suavemente movida!
 Para poder vivir
 yo necesito tu llamada.

SAGRARIO TORRES

SALMO INICIAL

Señor, no estás conmigo, aunque te nombre siempre.
 Estás allá, entre nubes, donde mi voz no alcanza,
 y si a veces resurges, como el sol tras la lluvia,
 hay noches en que apenas logro pensar que existes.
 Eres una ciudad detrás de las montañas.
 Eres un mar lejano que a veces no se oye.
 No estás dentro de mí. Siento tu negro hueco
 devorando mi entraña como una hambrienta boca.
 Y por eso te nombro, Señor, constantemente,
 y por eso refiero las cosas a tu nombre,
 dándoles latitud y longitud de Ti.
 Si estuvieras conmigo yo hablaría de cosas,
 de cosas nada más, sencillas y desnudas,
 del cielo, de la brisa, del amor y la pena.
 Como un feliz amante que dice sólo: «Mira
 qué pájaro, qué rosa, qué sol, qué tarde clara...»
 y vierte así en la luz de los hombres su amor.
 Pero no. Tú me faltas. Y te nombro por eso.
 Te persigo en el bosque detrás de cada tronco.
 Te busco por el fondo de las aguas sin luz.
 ¡Oh cosas, apartaos, dadme ya su presencia
 que tenéis escondida en vuestro oscuro seno!
 Marcado por tu hierro vago por las llanuras,
 abandonado, inútil, como una oveja sola...
 Hombre de Dios me llamo. Pero sin Dios estoy.

JOSÉ M.ª VALVERDE

CÓMO ENCONTRARTE

Lo más importante no es:
 — que yo te busque,
 sino que Tú me buscas en todos los caminos;
 — que yo te llame por tu Nombre,
 sino que Tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos;
 — que yo te grite cuando no tengo ni palabras,
 sino que Tú gimes en mí con tu grito;
 — que yo tenga proyectos para ti,
 sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro;
 — que yo te comprenda,
 sino que tú me comprendes a mí en mi último secreto;
 — que yo hable de ti con sabiduría,
 sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera;
 — que yo te guarde en mi caja de seguridad,
 sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano;
 — que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas,
 sino que Tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas;
 — que yo trate de animarme, de planificar,
 sino que tu fuego arda dentro de mis huesos.
 Porque, ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte...
 si Tú no me buscas, llamas y amas primero?
 El silencio agradecido es mi última palabra,
 y mi mejor manera de encontrarte.

ANÓNIMO

DIOS ENCONTRADO

Dios está aquí, sobre esta mesa mía
tan revuelta de sueños y papeles;
en esta vieja, azul fotografía
de Grindelwald cuajada de claveles.

Dios está aquí o allí: sobre la alfombra,
en el hueco sencillo de la almohada;
y lo grande es que apenas si me asombra
mirarle compartir mi madrugada.

Doy a la luz y Dios se enciende; toco
la silla y toco a Dios; mi diccionario
se abre de golpe en «Dios»; si callo un poco
oigo jugar a Dios en el armario.

Abro la puerta, y entra Dios —¡Si estaba
ya dentro!...— cierro, y sale, mas se queda;
voy a lavar mi cara y Dios se lava
también, y el agua vuélvese de seda.

Dios está aquí: lo palpo en mi bolsillo,
lo siento en mi reloj y, aunque me empeño,
ni me sorprende ni me maravillo
de verle tan enorme y tan pequeño.

Me lo dobla el cristal, me lo devuelve
hecho yo mismo —Dios, perdón— su frío,
y no intento explicarme por qué envuelve
su cuerpo en este pobre traje mío.

Hoy he encontrado a Dios en esta estancia
alta y antigua donde vivo. Hacía
por salvar, escribiendo, la distancia
y se me desbordó en lo que escribía.

Y aquí sigue: tan cerca, que me quemo,
que me mojo las manos con su espuma;
tan cerca, que termino, porque temo
estarle haciendo daño con la pluma.

CARLOS MURCIANO

LLEGA EL AMIGO

Una llamada oscura estoy oyendo
dentro del corazón y me despierta...
Abriendo mis oídos y latiendo

tengo de pronto todo el ser alerta.
No pregunto quién es: llega el Amigo
y salgo a recibirlo hasta la puerta.

Viene gozoso para estar conmigo.
Palabras y silencios... Compañía...
Todo está en paz... No hay ningún testigo.

Pasa el tiempo sin tiempo... Noche y día...
La vida se detiene, deseando
que dure para siempre esta alegría.

ELVIRA SÁNCHEZ DEL VALLE

CONTIGO AQUÍ, SEÑOR

No, por favor,
que no me digan nada.
Porque vuelvo a encontrarte, Señor, como un milagro,
sin misterios ni fórmulas.
Porque te he visto, Señor, llegar con el silencio
que sube como un vaho
de allá de la hondonada.

Sin voces medianeras:
quizás el leve pajarillo como un viento,
la hormiga que se afana
y ese brote de hierba y tembloroso
que alivia su ternura entre los surcos...
Y el cielo, todo el cielo,
cruzado de rumores y de silbos,
de promesas de luna.

Aquí junto a este pino
crecido de susurros antiguos,
de campanas remotas,
de espumas y de arena,
he sentido así, tan llanamente,
tu mano generosa
posada en mis angustias, tan sencillo.

Que no me digan nada. Que no griten
porque vuelvo a encontrarte, Señor, en el milagro,
en la voz humillada y en las lágrimas,
en los Cristos vencidos que aún mendigan,
fatigados de puertas y de siglos,
la última limosna.
Que no me digan nada.

Que no intenten llevarme.
Porque quiero cumplir sin aspavientos
mi destino de hombre:
retornar a la tierra,
ser tierra solamente.

Deshacerme en la paz para siempre de la tierra
con la hormiga y el árbol,
con la abeja y la rosa,
con la voz reprimida de los hombres que sufren,
con el grito rehusado de los hombres que aman:
contigo ya, Señor:
es el milagro.

JOSÉ M.^a OSUNA

¿DÓNDE ESTÁS?

Que ¿dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy, amigo, en la noche de la espera,
 en el alba de la vida, en el viento de la sierra,
 en la tarde despoblada, en el sueño que no sueña,
 en el hambre desgarrada y en el pan para la mesa;
 en el hombre que me busca y en aquel que se me aleja,
 en el canto del hogar y en el llanto de la guerra,
 en el gozo compartido y en la larga amarga pena...
 En el silencio sellado y en el grito de protesta.
 En la cruz de cada día y en la muerte que se acerca.
 En la luz de la otra orilla y en mi amor como respuesta.

Que ¿dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy, amigo; vivo y camino en la tierra,
 peregrino hacia Emaús para sentarme a tu mesa;
 al partir de nuevo el pan descubrirás mi presencia.
 Estoy aquí con vosotros, con el alma en flor despierta,
 en esta Pascua de amor galopando por las venas
 de vuestra sangre empapada de un Dios que vive y que sueña.

Que ¿dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy, amigo; desnúdame a la sorpresa,
 abre los ojos y mira hacia dentro y hacia fuera,
 que en el lagar del dolor tengo mis gozos y penas,
 y en la noria del amor, yo tu Dios, llamo a tu puerta...

Que ¿dónde estoy, me preguntas?

En tu vida, es la respuesta.

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA

YO SÉ QUE ESTÁS AQUÍ

Aquí, Señor, yo sé que estás aquí,
 en los cuatro rincones de esta sala,
 en el centro, en el aire suspendido
 como lámpara inmóvil, invisible.

Oigo palabras tuyas. Están cerca
 tus labios y me besas por la sombra
 tenaz. Eres palabra hundida dentro.

Oigo tu pulso claro por mi oscura
 sangre. Yo sé que estás aquí, Señor.
 Yo sé que estás. Y que una noche,
 cuando menos lo espere,
 darás luz y encenderás tu lámpara.

Yo sé que estás aquí, Señor.
 Yo sé que estás.

RAFAEL ALFARO

A SOLAS CON MI ALMA

Hoy me siento otro hombre. Me parece
que yo he cambiado y no ha cambiado nada:
el árbol sigue allí, bajo las aves,
y a horcajadas el puente sobre el agua.

Hoy es un día, un miércoles cualquiera,
un día más de viento por las parvas,
de sol doblado contra el horizonte,
de estar solo a solas con mi alma.

Hoy sí que siento a Dios. Me va subiendo
por el pecho una ola de esperanza,
que sube de los labios a la frente
y de la frente a las estrellas altas.

¡Otro día perdido!... La conciencia,
con su voz de metal, me lo gritaba.
Con esto de soñar, como yo digo,
tengo en la tierra, a medio hacer, mi casa.

Pero hoy no sueño. (O sí.) Me va creciendo
por el pecho la limpia luz del alba.
Creerse junto a Dios ¿no es ya bastante
para justificar una jornada?

ANTONIO MURCIANO

HOMENAJE

Sali tras ti, clamando y eras ido
(SAN JUAN DE LA CRUZ)

Espérame, Señor, que vas huyendo,
Señor, a quien persigo, a quien requiero,
a quien busco en el valle y el otero,
por quien me abraso, para quien me enciendo.

Tienes que verme y sé que me estás viendo,
cómo en esta existencia desespero
y me debato sin tenerte y muero.
Cómo hacia ti, Señor, los brazos tiendo.

Espera sin huir que estoy cansado
y quiero remansar a tu costado,
no dejes a la vista que me venza.

Aguárdame a la vuelta del camino,
en la paz del sendero campesino
que tiene en Ti su fin y en Ti comienza.

JAIME FERRÁN

ESCRITO A CADA INSTANTE

Para inventar a Dios, nuestra palabra
busca, dentro del pecho,
su propia semejanza y no la encuentra,
como las olas de la mar tranquila,
una tras otra, iguales,
quieren la exactitud del infinito
medir, al par que cantan...

Y su nombre sin letras,
escrito a cada instante por la espuma,
se borra a cada instante
mecido por la música del agua;
y un eco queda sólo en las orillas.
¿Qué número infinito
nos cuenta el corazón?

Cada latido,
otra vez más dulce, y otra, y otra;
otra vez ciegamente desde dentro
va a pronunciar su nombre.
Y otra vez se ensombrece el pensamiento,
y la voz no le encuentra.

Dentro del pecho está.
Tus hijos somos,
aunque jamás sepamos
decirle palabra exacta y tuya,
que repita en el alma el dulce y fijo
girar de las estrellas.

LEOPOLDO PANERO

TÚ QUE ANDAS SOBRE LA NIEVE

Ahora que la noche es tan pura y que no hay nadie más que Tú,
dime quién eres y qué agua tan limpia tiembla en toda mi alma;
dime quién eres y por qué me visitas,
por qué bajas hasta mí que estoy tan necesitado,
y por qué te separas sin decirme tu nombre,
ahora que la noche es tan pura y que no hay nadie más que Tú.

Ahora que alzo mi corazón y lo alzo
vuelto hacia ti, mi amor,
y lo alzo
como arrancando todas mis raíces,
donde aun el peso de tu cruz se siente.

Dime quién eres,
ilumina quién eres,
dime quién soy también
y por qué la tristeza de ser hombre, Tú que andas sobre la nieve.

Tú que al tocar las estrellas las haces palidecer de hermosura;
Tú que mueves el mundo tan suavemente que parece que se me va a
[derramar el corazón;

Tú que habitas en una pequeña choza del bosque donde crece tu cruz;
Tú que vives en esa soledad que se escucha en el alma como un vuelo
[diáfano;

ahora que la noche es tan pura,
y no hay nadie más que Tú,
dime quién eres.

Ahora que siento mi memoria como un espejo roto y mi boca llena de alas,
Ahora que se me pone en pie,
sin oírlo,
el corazón.

Ahora que sin oírlo me levanta y tiembla mi ser en libertad,
y que la angustia me oscurece los párpados,
y que brota mi vida, y que te llamo como nunca,
sosténme entre tus manos,
sosténme en la tiniebla de tu nombre,
sosténme en mi tristeza y en mi alma, Tú que andas sobre la nieve.

LEOPOLDO PANERO

ETERNIDAD

Oh Padre mío del azul. Tú sabes
que mi alma diariamente a Ti te busca,
que mi alma se desnuda y sale, y clama
por la belleza largamente tuya.

Tú sabes, oh, Tú sabes que aquí muero,
que un niño muere entre la tierra oscura.
Sólo tu amor que resplandece puede
levantarme en la noche como luna.

Levantarme a tus cielos con tu mano,
en tu secreto hundirme y luz profunda,
para lanzarme luego a las estrellas,
brillando igual que una montaña pura.

Inmenso cual tu amor mi cuerpo quede.
Vivo y eterno y lúcido y sin bruma.
¡Cante, Señor, perpetuamente cante,
ruede en tus aires, gire en tu hermosura!

CARLOS BOUSOÑO

PRESENCIA DEL SEÑOR

Siento la voz divina de tu boca
acariciar mi oído tiernamente;
tu aliento embriagarme, y en mi frente
la mano que ilumina cuanto toca.

Mi antiguo corazón de amarga roca
ha brotado divina, oculta fuente,
y una armonía, dulce y sorprendente
a su celeste amor, fiel me convoca.

La soledad, la noche en que vivía,
el hondo desamparo y desconsuelo,
la triste esclavitud que me perdía,

son ahora presencia, luz sin velo,
son amor, son verdad, son alegría,
¡son libertad sin Ti, Señor, son cielo!

BARTOLOMÉ LLORÉNS

AMOR DE DIOS

He aquí la paz. El dulce claro viento,
 el manso fluir del agua rumorosa,
 la límpida armonía venturosa
 del cielo azul, del viento del convento.

Pájaros cantan, sí; su tierno acento
 encanta al sueño que en la paz reposa.
 Y en mí canta tu esencia milagrosa
 en el silencio del recogimiento.

He acallado mis gritos y mis voces
 y escucho allá en el fondo la voz tuya
 mansa y dulce, Señor, amor cantando.

¡Qué nueva vida! ¡Qué secretos goces!
 Ten cuidado, Señor, no me destruya
 esta caricia, Amor, que me estás dando...

BARTOLOMÉ LLORENS

TACTO DE DIOS

Tu abandonada luz continuamente,
 sobre mis hombros cae como un ala:
 ebrio, Señor, de luz, en mi antesala
 tu luz me aloca y toca tibiamente.

Tacto de Dios apenas, blandamente
 cala mi mocedad, como una gala
 de domingo con lluvia, y me regala
 este gustarme Dios calladamente.

Hacia tu ciega boca mi mejilla,
 y Dios, calladamente, hacia mi espera,
 y esta luz en mis hombros, mi gavilla

de abandonada luz, ancha frontera,
 ausencia apenas, luminosa quilla
 continuamente hiriendo tu ribera.

ALFONSO ALBALÁ

AUNQUE ES DE NOCHE

Aunque es de noche, Amado, y noche oscura,
no vacilan mis pasos, voy segura
en tu busca... ¡Señor!, sé que me amas
y, mendigo de amor, mi amor reclamas...

Aunque es de noche, Amado, y el sendero
se pierde en la tiniebla de tu ausencia,
descanso en la evidencia
de que no tardarás si yo te espero.

Un divino jilguero
canta en mi corazón... su melodía
me dice que, si quiero,
será hoy nuestro encuentro, en este instante
fugaz, cuando tu mano
se me tienda anhelante
bajo el disfraz oscuro del hermano...

Aunque sea en la noche nuestro encuentro,
viviré la alegría
de ver la noche transformarse en día
porque tu luz me invadirá por dentro.

MONTSERRAT MARISTANY

CARTA A DIOS

Buenos días, Señor, te noto dentro,
transitas por mi sangre como niño
que juega junto a mí con mis juguetes.
Me gusta verte así.
Tu presencia sostiene mi sonrisa.

Eres sencillo, Dios. Sencillamente
vas tejiendo mis horas con tus hilos
de las gracias actuales.
Te encuentro al despertar. Abres mis ojos
y me llenas de alba adolescente.

La frescura del agua me recorre
como caricia de tu primavera.
Me das papel en blanco y permaneces
mirándome a los ojos, esperando
que manusciba corazón con alas...

Por eso te suplico ser pequeño:
dejarme cobijar en el asombro
que irradia lo sencillo: sorprenderme
libando la hermosura de las rosas
o sembrando gorjeos en el aire
con la pequeña alondra.

Quiero llegar al corazón del hombre.
Quiero que el hombre en tu querer descanse
y en tu querer alumbre su existencia...
Un abrazo filial que nunca cesa.

RAFAEL MATESANZ

HOMBRE INTERIOR

¡Oh sensación espiritual! Hallazgo
del Ser Divino fluyente entre mi arcilla.
Fibra a fibra
la presencia amorosa me ha invadido.
No es ya abrazo paterno. Es posesión
total, compenetrada.

¿Para qué separar las valvas de mis ojos
en mirada saciante, si en mi lago minúsculo
toda el Agua Infinita se congrega?
No hay más Dios en lo externo. Es Él, el mío,
única Flor crecida en mi parcela.

Señor, ¡qué han de decirme las estrellas
y las olas del mar
y el arpegio ondulante de la sierra?

Tú en mí, yo en Ti.
Tu hablar y el mío hecho ya monólogo.
Mis días enhebrados en tu eterno existir.
Todo mi ser en séptima morada.

Quiero llorar para verte en mis lágrimas,
gritar al viento para que cabalgue el corcel de mi voz,
depositarte inmóvil en la cuartilla
en un beso de piedra.

Quiero dormir para que Tú reposes.

JORGE BLAJOT

CÁNTICO ESPIRITUAL

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, ¡y eras ido!

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

SAN JUAN DE LA CRUZ



LLAMA DE AMOR VIVA

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan a su Querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras!

SAN JUAN DE LA CRUZ

SEGUNDA PARTE

AL RITMO DE LAS HORAS

INTRODUCCIÓN

El segundo tema va marcando el compás de las Horas de la Liturgia. En los himnos litúrgicos existen verdaderas perlas que se van desgarnando al ritmo de la luz y de los afanes del nuevo día. En este apartado hemos querido acercar estos himnos a todos los lectores y darles la oportunidad de santificar el tiempo, de empapar las horas de su vida con la claridad de Dios que nos envuelve con su amor constante.

La Liturgia ha sido siempre venero inagotable de inspiración lírico-religiosa en torno a las festividades de Dios, de la Virgen María, de los santos. La mayor parte de los himnos escogidos del oficio en castellano han sido bien contrastados por las preferencias de miles de orantes que los rezan y cantan cada día. Todos rezuman belleza, sabor popular y sentimientos de adoración, de acción de gracias, de asombro y de amor y de alabanza al Dios omnipotente.

Disfrutemos de la belleza y emoción religiosa de estos himnos de Bernardo Velado Graña, José Luis Blanco Vega, Francesc Malgosa, Martín Descalzo, Gamoneda y otros autores de hoy.

BUENOS DÍAS, SEÑOR

Buenos días, Señor, a ti el primero
encuentra la mirada
del corazón, apenas nace el día:
Tú eres la luz y el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda:
tú mi camino, mi verdad, mi vida;
tú la esperanza firme que me queda.

Buenos días, Señor, a ti te busco,
levanto a ti las manos
y el corazón, al despertar la aurora:
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.

Buenos días, Señor resucitado,
que traes la alegría
al corazón que va por tus caminos,
¡vencedor de tu muerte y de la mía!

BERNARDO VELADO GRAÑA

GRACIAS, SEÑOR

Gracias, Señor, por la aurora;
gracias por el nuevo día;
gracias por la eucaristía;
gracias por nuestra Señora.
Y gracias por cada hora
de nuestro andar peregrino.
Gracias por el don divino
de tu paz y de tu amor,
la alegría y el dolor,
al compartir tu camino.

BERNARDO VELADO GRAÑA

ORACIÓN

¡Buenos días, Señor, porque te quiero
y has hecho que despierte tan temprano!

Buenos días, Señor, aunque por simple
no merezca este día ser nombrado.

Buenos días, Señor, a ti el primero
que eres historia y sangre de mis años.

JESÚS DELGADO VALHONDO

HOY ME PONGO A REZAR

Hoy me pongo a rezar,
sin pedir nada, donde
la sonrisa del canto
ofrece su alba al día.

Hoy me pongo a cantar,
y están mis ruisenores
tecleando en las hojas
de la alameda verde.

Hoy me pongo a llorar
de gozo por la vida
y por esta violeta
que me crece en el alma.

Hoy tengo la certeza
de que late Dios dentro,
llenándome el vacío
de unos sueños sin nombre.

Hoy siento eternidad
apresada en mis manos,
y me cantan los ángeles
«Gloria in excelsis Deo».

ASTOR BRIME

ES DOMINGO

Es domingo; una luz nueva
resucita la mañana
con su mirada inocente
llena de gozo y de gracia.

Es domingo; la alegría
del mensaje de la Pascua
es la noticia que llega
siempre y que nunca se gasta.

Es domingo; la pureza
no sólo la tierra baña
que ha penetrado en la vida
por las ventanas del alma.

Es domingo; la presencia
de Cristo llena la casa:
la Iglesia misterio y fiesta,
por él y en él convocada.

Es domingo; «éste es el día
que hizo el Señor», es la Pascua,
día de la creación
nueva y siempre renovada.

Es domingo; de su hoguera
brilla toda la semana
y vence oscuras tinieblas
en jornadas de esperanza.

BERNARDO VELADO GRAÑA

EL HIMNO DE LA LUZ

Bendita la alborada que convoca a las aves
a estrenar alabanzas de trinos y gorjeos
y devuelve a la rosa su perfume.

Bendita la mañana que pregona
mi luz resucitada. Y bendita la noche
que enciende las estrellas para mirar tu rostro.

Bendita sea la nieve que viste de pureza
las montañas y sacia la sed del peregrino,
convertida en cristales transparentes.

Benditos el calor del hogar y la inocencia
que brotan de la infancia y la ternura
de una madre que vive para siempre.

Bendito ese fulgor que no se apaga
en los ojos cansados del anciano
y anuncia ya cercana nuestra aurora perenne.

Bendita esta luz suave que encendiste
en frágiles palabras de poeta,
que cantan la armonía de tus huellas.

Bendito seas tú, mi dulce Sol radiante,
hoguera inextinguible que iluminas
siempre caminos nuevos hacia el alba.

MIGUEL COMBARROS

SALMO DEL AMANECER

Ven a estrenar la luz esta mañana
—me dijo el ángel del amanecer—,
que tú has vuelto a nacer con la alborada
y ha nacido contigo el universo.

¡Cuántos seres sencillos
quieren prestar tu voz
y levantar el cáliz del asombro
y el agradecimiento!

Mira cómo el jilguero
y la alondra te dan la bienvenida.
Cómo canta la fuente silenciosa
con agua renovada cada noche.
Cómo se abren las rosas al rocío
y recuesta la encina su paz en la ladera.

Hasta el aire florece en la caricia
de este sol que nos bruñe la mañana.
En ti amanece Dios
y viene a revelarte
que el oscuro misterio de la noche
se hace luz familiar en tus pupilas.

Este mundo, cuajado de hermosura,
es su aliento, su brillo y su mirada,
donde puedes perderte y anegarte,
mecido por un mar de transparencias.

MIGUEL COMBARROS

BELLO ES EL ROSTRO DE LA LUZ

Bello es el rostro de la luz, abierto
sobre el silencio de la tierra; bello
hasta cansar mi corazón, Dios mío.

Un pájaro remueve la espesura
y luego lento en el azul se eleva,
y el canto le sostiene y pacífica.

Así mi voluntad, así mis ojos
se levantan a ti; dame temprano
la potestad de comprender el día.

Despiértame, Señor, cada mañana,
hasta que aprenda amanecer, Dios mío,
en la gran luz de la misericordia.

ANTONIO GAMONEDA

DESPERTARES

Cada día tu voz es más temprana.
Antes que los levantes de la aurora
pinten en rosa y luz la tenue hora,
hay un rozar de ala en mi ventana.

Cada día tu beso de mañana
me vuelve más y más madrugadora.
A su impulso su sueño se evapora
y una salmodia el alma te desgrana.

Ya que el tiempo es tan corto para amarte,
y que es tan poco lo que puedo darte,
te ofrezco al menos toda mi jornada.

Si al despertar me prende tu chispazo,
sé que habré de seguir entimismada
en la onda envolvente de tu abrazo.

JULIA ESTEVAN ECHEVARRÍA

TE ESTÁ CANTANDO EL MARTILLO

Te está cantando el martillo,
y rueda en tu honor la rueda.
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.
Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,
Dios en la dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día.

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está sin mortaja
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

JOSÉ LUIS BLANCO VEGA

ALFARERO DEL HOMBRE

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, a los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz; el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra.
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.

JOSÉ LUIS BLANCO VEGA

CUANDO LA LUZ DEL DÍA

Cuando la luz del día está en su cumbre,
eres, Señor Jesús, luz y alegría
de quienes en la fe y en la esperanza
celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda
de ser y de vivir eternamente;
sembradas de esperanza nuestras vidas,
serán en ti cosecha para siempre.

Ven ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,
de tu radiante luz llena este día,
camino de alegría y de esperanza,
real acontecer de nuestra vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,
y Tú, Hijo amado y Señor nuestro,
por obra del Espíritu enviado,
vivir ya de la fiesta de tu reino.

FRANCESC MALGOSA

ORACIÓN DE LA TARDE

Dame, Señor, el agua y la apacible
cadencia de la voz para cantarte
—eternamente fiel— y para darte
el vaso de mi amor incontenible.

Como una encina recia en la apacible
ladera de la paz quiero llevarte
en la carne y la sangre.

Quiero amarte
con llama de fulgor inextinguible.

Mi corazón es pájaro cansado.
que busca en Ti su nido y su regazo;
recíbelo en el hueco del costado.

Desde mi desnudez Tú me has llamado,
para ofrecerme el nudo de tu abrazo
y el vivo rojo de tu amor llagado.

MANUEL DOMÍNGUEZ MERINO

AL DECLINAR EL DÍA

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.*

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Deténte con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.

D. RIMAUD
(Trad. J. L. BLANCO VEGA)

BUENAS NOCHES

*Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.*

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos,
en tu presencia, mejor.
A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abríganos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

*Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.*

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios.

BERNARDO VELADO GRAÑA

GRACIAS, AL FIN DEL DÍA

Gracias, porque al fin del día
 podemos agradecerte
 los méritos de tu muerte,
 y el pan de la Eucaristía,
 la plenitud de alegría
 de haber vivido tu alianza,
 la fe, el amor, la esperanza
 y esta bondad de tu empeño
 de convertir nuestro sueño
 en una humilde alabanza.

JOSÉ LUIS BLANCO VEGA

JUNTO A TI AL CAER DE LA TARDE

Junto a Ti al caer de la tarde
 y cansados de nuestra labor,
 te ofrecemos con todos los hombres
 el trabajo, el descanso, el amor.

Con la noche las sombras nos cercan
 y regresa la alondra a su hogar.
 Nuestro hogar son tus manos, oh Padre,
 y tu amor nuestro nido será.

Cuando al fin nos recoja tu mano
 para hacernos gozar de tu paz,
 reunidos en torno a tu mesa
 nos darás la perfecta hermandad.

J. L. ARCE

ESTA NOCHE, SEÑOR

Esta noche, Señor, no traigo nada:
¡ha sido tan estéril mi jornada!

Mis manos han buscado todo el día
como un ciego la luz y la alegría.

Y en mi desierto sólo han florecido
ásperos los abrojos sin sentido.

Y llego, como ves, a tu presencia
con la dolida voz de mi indigencia.

El cansancio en los pies y en la mirada,
y las manos vacías y sin nada.

Mas Tú sabes, Señor, que nunca son
a tus ojos inútiles ni vanos

los deseos de nuestro corazón:
sin nada y como son, toma mis manos.

RAFAEL ALFARO

EMAÚS

Porque es tarde, Dios mío,
porque anochece ya
y se nubla el camino;
porque temo perder
las huellas que he seguido,
no me dejes tan sola
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro,
y escudriñé curiosa
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de Ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa;
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!...
¡Quédate al fin conmigo!

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

COMO EL NIÑO...

Como el niño que no sabe dormirse
sin cogerse a la mano de su madre,
así mi corazón viene a ponerse
sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela
su sueño de inocencia y esperanza,
así descansará mi alma segura,
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura,
tu aliviarás el último cansancio,
tú cuidarás los sueños de la noche,
tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente
la antorcha de la luz y la alegría,
y, por las horas que te traigo muertas,
tú me darás una mañana viva.

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

DE LA VIDA EN LA ARENA

De la vida en la arena
me llevas de la mano
al puerto más cercano,
al agua más serena.
El corazón se llena,
Señor, de tu ternura;
y es la noche más pura
y la ruta más bella
porque tú estás en ella,
sea clara u oscura.

La noche misteriosa
acerca lo escondido;
el sueño es el olvido
donde la paz se posa.
Y esa paz es la rosa
de los vientos. Velero,
inquieto marinero
ya mi timón preparo
—tú el mar y el cielo claro—
hacia el alba que espero.

BERNARDO VELADO GRAÑA

TERCERA PARTE

EL MISTERIO DE CRISTO

INTRODUCCIÓN

El tercer tema es Cristo, Palabra encarnada del Padre, la Luz que Él nos envía para iluminar y llenar de sentido nuestra vida.

El misterio de Cristo es el manantial de la vida cristiana y el gozne sobre el que gira el año litúrgico. A través de la liturgia la Iglesia renueva y actualiza la salvación y la vida divina que Jesucristo nos regala. Es natural que los poetas acudan a este hontanar inagotable de amor y lo canten estremecidos, desde la encarnación, nacimiento, vida pública de Cristo, hasta su pasión, muerte y resurrección y su entrada gloriosa en el cielo. Sin olvidar su presencia real permanente entre nosotros bajo el signo sacramental de la Eucaristía.

La Navidad nos regala un ramillete de villancicos clásicos incomparables por su emoción, su ternura y su belleza estética. Lope de Vega, y Góngora... compiten en exquisitez y finura espiritual con poetas modernos.

La Pasión de Cristo comienza con su terrible agonía de Getsemaní, que conmueve a varios poetas como a F. Garfias, a G. Diego, a M. Machado, a J. Guillén y a Unamuno con su denso poemario al Cristo de Velázquez. Otros poetas más cercanos derraman ante el Crucificado sus más hondos sentimientos. Así, A. Danoz, R. Sánchez Mazas, J. Blajot... Fernando Rielo funde su dolor en el de Cristo y le pide que lo lleve a su morada.

Ante la resurrección de Cristo, J. Guillén, M. de Santiago, A. Bellido, M. Combarros estallan en gritos de júbilo y aleluyas y entonan el pregón del gozo que brota de toda la creación. En la Ascensión no puede faltar la estremecida oda de Fray Luis de León. La cercanía de Cristo en la Eucaristía inspira también bellísimos poemas que nos han dejado G. Diego, Martín Descalzo, López Anglada, Astor Brime y los hermanos Murciano. Velado Graña canta la soberanía eterna de Cristo, alfa y omega de la Historia.

PREPAREMOS LOS CAMINOS

*Prepáremos los caminos
—ya se acerca el Salvador—
y salgamos peregrinos
al encuentro del Señor.*

Ven, Señor, a libertarnos,
ven tu pueblo a redimir;
purifica nuestras vidas
y no tardes en venir.

El rocío de los cielos
sobre el mundo va a caer,
el Mesías prometido,
hecho niño, va a nacer.

De los montes la dulzura,
de los ríos, leche y miel,
de la noche será aurora
la venida de Emmanuel.

Te esperamos anhelantes
y sabemos que vendrás;
deseamos ver tu rostro
y que vengas a reinar.

Consolaos y alegraos,
desterrados de Sión,
que ya viene, ya está cerca,
él es nuestra salvación.

BERNARDO VELADO GRANA

MI LÁMPARA ENCENDIDA

Hoy tengo ya mi lámpara encendida,
ceñida la cintura y la alianza
en mi dedo vigía; y la esperanza
centinela del alba prometida.

Y arde en mi corazón la dolorida
llaga de soledad: ¡lenta es la danza
de las horas y lenta tu tardanza!
Dios del venir: ¡Ardiendo está mi vida!

Y me digo: la noche anuncia al Día:
las estrellas al Sol, el suelo al Cielo.
¿A quién anunciará el alma vacía?

Aprenda el ángel ya su «avemaría»
y encienda el aire blanco de su vuelo.
Dios del venir, ¡mi corazón te ansía!

RAFAEL ALFARO

EL NACIMIENTO DEL SALVADOR

*Caído se le ha un clavel
hoy a la aurora del seno.
¡Qué glorioso que está el heno,
porque ha caído sobre él!*

Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo
y coronada de hielo
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel.
Caído se le ha un clavel...

De un solo clavel ceñida
la Virgen, aurora bella,
al mundo se le dio, y ella
quedó cual antes, florida:
a la púrpura acida
sólo fue el heno fiel.
Caído se le ha un clavel...

El heno, pues, que fue lino,
a pesar de tantas nieves,
de ver en sus brazos leves
este Rosicler divino,
para su lecho fue lino,
oro para su dosel.
Caído se le ha un clavel...

LUIS DE GÓNGORA

VER A DIOS EN LA CRIATURA

Ver a Dios en la criatura,
 ver a Dios hecho mortal,
 ver en humano portal
 la celestial hermosura.
 ¡Gran merced y gran ventura
 a quien verlo mereció!
 ¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría,
 ver tan pobre a la riqueza,
 ver tan baja a la grandeza
 y ver que Dios lo quería.
 ¡Gran merced fue en aquel día
 la que el hombre recibió!
 ¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
 calor donde hay tanto frío,
 ser de todos lo que es mío,
 plantar un cielo en la tierra.
 ¡Qué misión de escalofrío
 la que Dios nos confió!
 ¡Quién lo hiciera y fuera yo!

JOAQUÍN ROMERO DE CEPEDA

VILLANCICO EN LA NOCHE MÁS ALBA

Porque un niño pobre - nació en unas pajas,
 dicen que la de hoy - la noche más santa,
 la de más estrellas, - la de más campanas,
 la noche más llena - de música de alas.

Para nadie sea - nunca noche amarga,
 nunca noche negra, - nunca noche mala.
 Para todos siempre, - noche de esperanza,
 noche de alegría - dulce y buena y blanca.

Esta noche nadie - sin hijo y sin casa,
 sin vino y sin lumbre, - sin zurrón ni manta.
 Esta noche, todos, - su amor y su hogaza,
 su copla en los labios, - su paz en el alma.

Porque es Dios quien, Niño, - nació entre esas pajas,
 yo os juro que es hoy - la noche más santa,
 la noche más niña, - la noche más casta,
 la noche más bella, - la noche más alba.

ANTONIO MURCIANO

LA NEVADA

Está nevando Dios, está nevando
amor sobre la tierra.

Es hermoso marchar sobre la nieve
marcando nuestra huellas
en vírgenes caminos y paisajes
vestidos de inocencia.

Los árboles, las casas y el arroyo
que en plata centellea
son una invitación emocionada
a besar su pureza.

Es hermoso quedarse deslumbrado
de tanta transparencia.
Recuperar con su fulgor la infancia
y recorrer sus sendas.

Es hermoso cantar como los ángeles
en la noche más tierna;
seguir a aquel pastor embelesado
que cuenta las estrellas.

Que está nevando Dios, que está nevando
amor sobre la tierra.

MIGUEL COMBARROS

NACIMIENTO DE DIOS

Y Tú, Señor, naciendo inesperado,
en esta soledad del pecho mío.
Señor, mi corazón lleno de frío,
¿en qué tibio rincón lo has transformado?

¡Qué de repente, Dios, entró tu arado
a romper el terrón de mi baldío!
Pude vivir estando tan vacío,
¡cómo no muero al verme tan colmado!

Lleno de Ti, Señor; aquí tu fuente
que vuelve a mí sus múltiples espejos
y abrillanta mis límites de hombre.

Y yo a tus pies dejando humildemente
tres palabras traídas de muy lejos:
el oro, incienso y mirra de mi nombre.

JOSÉ GARCÍA NIETO

GETSEMANÍ

La noche ya. La noche en los olivos.
 La noche entre los párpados. La noche
 golpeando en el pecho, inacabable.
 Y el Padre arriba, inmarcesible y mudo.
 Y los hombres dormidos, como siempre.

Y Tú, Cristo, en el borde de la duda,
 con el corte brutal de la inminente
 desolación, al filo del desmayo,
 con todos los dolores como ramas
 de sombras abatidas en las sienes.

Getsemaní: Presente está ya todo:
 el ala negra de lo irremediable
 subiendo hasta los ojos, el latido
 del mundo, venteante, la maraña
 sutil de la agonía que no busca
 al Dios de los profetas, sino al Hombre,

al Hombre ya ofrecido desde siempre
 en el pacto del cielo y de la tierra,
 a este Hombre que suda y que vacila,
 que le crujen los huesos, tiembla y llora...

Y Cristo ve su muerte, cada tramo
 de su pasión le cruje por las sienes.
 La alzan sus manos vacilantes. Tiembla
 bajo su piel de Hombre. Y llama al Padre
 para que pase el cáliz, si es posible.

FRANCISCO GARFÍAS

VIERNES SANTO

«Este cáliz apártalo de mí.
 Pero si es necesario...»
 Y el cáliz, de amargura necesaria,
 fue llevado a la boca, fue bebido.
 La boca, todo el cuerpo,
 el alma del más puro
 aceptaron el mal sin resistencia.
 Y el mal era injusticia,
 dolor
 —un dolor infligido
 con burla—
 y sangre derramada.
 Todo era necesario
 para asumir aquella hombría atroz.
 Era el Hijo del Hombre.
 Hijo con sus apuros, sus congojas,
 porque el Padre está lejos e invisible,
 y le deja ser hombre, criatura
 de aflicción y gozo,
 de viernes y de sábado
 sobre cuestras y cuestras...
 Pero el Hijo del Hombre busca ayuda.
 Él es
 quien debe allí, sobre la cuestra humana
 cargar con todo el peso de su hombría.
 Esta vida suprema exige muerte.
 Ha de morir el Hijo.
 Tiene que ser el Hombre más humano.
 También
 los minutos serenos transcurrieron:
 hubo días hermosos con parábolas.
 Es viernes hoy con sangre;
 sangre que a la verdad ya desemboca.
 Y entonces...
 Gemido clamoroso de final.
 Un centurión ya entiende.
 Lloran las tres Marías. Hombre sacro.
 La Cruz.

JORGE GUILLÉN

ORACIÓN FINAL

(El Cristo de Velázquez)

Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos
 oye de nuestros pechos los sollozos,
 acoge nuestras quejas, los gemidos
 de este valle de lágrimas. Clamamos
 a Ti, Cristo Jesús, desde la sima
 de nuestro abismo de miseria humana
 y Tú, de humanidad la blanca cumbre,
 danos las aguas de tus nieves.

Los hombres con justicia nos morimos,
 mas Tú sin merecerlo te moriste
 de puro amor, Cordero sin mancilla,
 y estando ya en tu reino de nosotros
 acuérdate...

De pie y con los brazos bien abiertos,
 haznos cruzar la vida pedregosa
 —repecho del Calvario— sostenidos
 del deber por los clavos, y muramos
 de pie, cual Tú, y abiertos bien los brazos,
 y como Tú subamos a la gloria
 de pie, para que Dios de pie nos hable
 y con los brazos extendidos. ¡Dame,
 Señor, que cuando al fin vaya perdido
 a salir de esta noche tenebrosa
 en que soñando el corazón se acorcha,
 me entre en el claro día que no acaba,
 fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,
 Hijo del Hombre, Humanidad completa,
 en la increada luz que nunca muere,
 mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,
 mi mirada anegada en Ti, Señor!

MIGUEL DE UNAMUNO

PASTOR, QUE CON TUS SILBOS AMOROSOS

Pastor, que con tus silbos amorosos
 me despertaste del profundo sueño;
 Tú que hiciste cayado de este leño
 en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
 pues te confieso por mi amor y dueño,
 y la palabra de seguir empeño
 tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,
 no te espante el rigor de mis pecados,
 pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados.
 Pero, ¿cómo te digo que me esperes,
 si estás, para esperar, los pies clavados?

LOPE DE VEGA

A CRISTO CRUCIFICADO

Todo renace en Ti como la nieve
original y puro y encumbrado,
cuando por cinco fuentes derramado
confías al dolor tu pulso leve.

Niega su luz el cielo que te debe
órbitas y alas, en tu voz velado;
tu Humanidad declina y levantado
en tu quietud, el orbe se conmueve.

Cielo y tierra se miran erigidos
en el filo y espina de tu muerte
que retorna su afrenta al paraíso.

Y en la cerrada flor de tus sentidos
se convocan los siglos para verte
resucitarnos como el Verbo quiso.

DIONISIO RIDRUEJO

CRISTO DEL CALVARIO

Me duele tu dolor. Y la tristeza
se hace en mi voz casi plegaria. Al verte
en lucha cuerpo a cuerpo con la muerte,
ceden mis miedos. Crece mi certeza.

En la cruz hoy escondes tu grandeza
casi humana. Y correr quiere la suerte
de mi carne tu cuerpo casi inerte.
Al doblar sobre el pecho la cabeza,

se estremece la roca. Enrojecida
grita la sangre su dolor. Callado,
gana Dios a la muerte la partida.

De par en par abierto tu costado,
rotos los pies y con la carne herida,
todo el hombre está en ti crucificado.

ANTONIO DANOZ

DELANTE DE LA CRUZ

Delante de la cruz los ojos míos
 quédenseme, Señor, así mirando
 y sin ellos quererlo estén llorando
 porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios, que dicen mis desvíos,
 quédenseme, Señor, así cantando
 y sin ellos quererlo estén rezando
 porque pecaron mucho y están fríos.

Y así, con la mirada en Vos perdida
 y así, con la palabra prisionera,
 como la carne a vuestra Cruz asida,

quédese me, Señor, el alma entera;
 y así, clavada en vuestra Cruz mi vida,
 Señor, así, cuando queráis, me muera.

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS

ANTE EL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

¡Cristo de la Buena Muerte,
 el de la faz amorosa,
 tronchada, como una rosa,
 sobre el blanco cuerpo inerte
 que en el madero reposa!

¡Cuerpo llagado de amores!
 yo te adoro y yo te sigo,
 yo, Señor de los señores,
 quiero partir tus dolores
 subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte,
 mis pies en tus pies poniendo,
 y por tus caminos irte
 alabando y bendiciendo,
 y, muriendo, bendecirte.

A ofrecerte, Señor, vengo
 mi ser, mi vida, mi amor,
 mi alegría, mi dolor;
 cuanto puedo y cuanto tengo;
 cuanto me has dado, Señor.

Y, a cambio de esta alma llena
 de amor que vengo a ofrecerte,
 dame una vida serena
 y una muerte santa y buena...
 ¡Cristo de la Buena Muerte!

JOSÉ M.ª PEMÁN

CONFIDENCIA A MI CRISTO

Mi Cristo: Tú no tienes
la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran.
Son agua limpia donde puedo verme.

Mi Cristo: Tú no puedes
cicatrizarse la llaga del costado.
Un corazón tras ella
noches y días me estará esperando.

Mi Cristo: Tú conoces
la intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos,
te los voy confesando día a día.

Mi Cristo: Tú descansas
en mi mesa tu sombra estilizada.
Que mi pluma amorosa
sepa fijarte en la cuartilla blanca.

Mi Cristo: Tú sonríes
cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire... y que sonría.

Mi Cristo: Tú que esperas
mi último besarte ante la tumba,
también mi beso joven
descanse en Ti de la incesante lucha.

JORGE BLAJOT

INTACTO ME ERES

Intacto me eres, Cristo, mi poeta
triste con la tersura de talado
bosque sin hoja alguna que se pierda.
¡Cómo mi llanto se ahonda en tu llanto!

No. No te tardes. Mi tristeza ilesa,
tristeza que me sigue sin descanso
punza como si el cielo no existiera.
Sólo soy monte herido. ¡Cuánto aguardo

a que vengas con brisa de mañana
vestido carmesí brisa de gala!
Llévame presto, llévame contigo.

Llévame, llévame... quiero poseerte.
Llévame a tu morada virgen... ¡llévame!
¡¡Vuélame con el rapto de tu trino!!

FERNANDO RIELO

EL CRISTO DE CARRIZO

Naciste para estar sencillamente,
así sobre la cruz, humano entre los hombres,
inmóvil, sin palabras ni gestos
de dolor, con la medida exacta
de un Dios que vence siempre,
que vence en el amor y siempre espera.

Así te quiero yo, Cristo cercano,
sin cuerpo apenas, límites ni peso,
todo brazos en cruz tan tensamente
abiertos, que cabríamos juntos
los hombres y la tierra en el abrazo,
ese abrazo perfecto con que trazas
un nuevo meridiano de amor para los hombres...

¡Oh Cristo de Carrizo,
inmensamente próximo y humano!...
Tú bajas hasta el límite del hombre,
que es el dolor, con ese amor auestas,
en los pies, en las manos, en los labios.
Con ese amor punzante en la mirada.
Tan cerca estás del hombre,
que llamas por su nombre a cada hombre.
Tú eres el Amor hecho presencia,
Amor hecho respuesta
a todas mis preguntas torturantes.

MIGUEL COMBARROS

PREGÓN DEL GOZO

Alégrense los campos
regados por el sol
de primavera. Alégrense los trigos
fecundados por vientos
suaves de mayo. Alégrense
las amapolas rojas
de vida en melodías
de plenitud. Alégrense los pájaros
con sus trinos mejores, las cigüeñas
que solemnes ascienden a las torres
altas. Alégrense
los potros desbocados
en las verdes praderas
de sus sueños. Alégrense las aguas
que saltan en arroyos saciadores
salpicando frescura a los sedientos
y cansados. Alégrense
los montes y los valles,
la tierra fértil y las duras rocas,
los barbechos abiertos a la lluvia,
al sol y al viento.

Alégrense la miel
que alimenta y la cera
que sostiene la luz
de esta vigilia si la noche acosa
e inquieta nuestras vidas.
Ésta es la luz que enciende nuestra espera,
que inunda las tinieblas del pasado
y nos devuelve la alegría. Ésta es
la fiesta que sostiene
la esperanza, el deseo
de un fulgor infinito. Ésta es la lámpara
que atrae nuestros pasos,
rotas ya las cadenas y ataduras,
que nos arrastra a la victoria. Ésta es
la hoguera interminable
que a todos nos calienta y nos acoge
en el umbral del día que no acaba.

MIGUEL DE SANTIAGO

EL DÍA OCTAVO

La roca se rompió de madrugada.
 El día octavo Cristo recupera
 el pulso humano, el cielo y la manera
 de ser Dios y ser Carne traspasada.

Regresó del silencio y la mirada
 pobló de luz la noche de la espera.
 Hubo manera nueva, primavera
 incendiando la prisa enamorada.

Desde entonces la muerte está vencida
 y la cautividad cautiva. Canto
 de aleluya nos llueve por la tierra.

Desde entonces los ríos de la Vida
 fecundan nuestra historia, mientras tanto
 el Amor es trofeo de esta guerra.

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA

LA LUZ RESUCITADA

Cristo de C. Pereira (El Espino)

Este viejo madero ha florecido
 para esculpir de Cristo la hermosura
 y cantar su victoria que fulgura
 en la savia del mundo renacido.

De pie sobre la muerte, Cristo erguido
 en viva geometría de ternura,
 levantas en tus brazos a la altura
 la esperanza del hombre redimido.

Reverdece de luz nuestra frontera
 sepultada en la noche de la Historia.
 Lo que era ayer desierto es primavera

por torrentes de vida fecundado.
 Cantando voy mi gozo y tu victoria,
 Cristo sobre la cruz resucitado.

MIGUEL COMBARROS

EN LA ASCENSIÓN

¡Y dejas, Pastor Santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro!

¿Los antes bienhadados,
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?;
quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado
¿quién le pondrá ya freno?, ¿quién concierto
al viento fiero airado?
Estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?

¡Ay! nube envidiosa
aún de este breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!

FRAY LUIS DE LEÓN

NO SOY DIGNO

Ya sé, Señor, que no soy digno
ni de la suavidad de tu mirada.
Tú eres todo el amor. Yo no soy nada
y a perderte otra vez no me resigno.

Te miro tan paciente, tan benigno,
que hasta el alma se atreve, entusiasmada,
a llegar a esta forma levantada
que la esperanza ha alzado con tu signo.

Dulce pecho de harina que se ofrece
para una eternidad donde florece
tu corazón como una luna llena.

No soy digno, lo sé; pero es bastante
verte, Señor, con tanto amor delante
para que olvide el corazón su pena.

LUIS LÓPEZ ANGLADA

NADIE NI NADA

Nadie estuvo más solo que tus manos
perdidas entre el hierro y la madera;
mas cuando el pan se convirtió en hoguera
nadie estuvo más lleno que tus manos.

Nadie estuvo más muerto que tus manos
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el vino ensangrentado ardía
nada estuvo más vivo que tus manos.

Nada estuvo más ciego que mis ojos
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.

Nadie estaba más ciego que mis ojos.
Grité, Señor, porque te habías ido.
Y Tú estabas latiendo entre mis manos.

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

ACCIÓN DE GRACIAS

Te siento en mí lo mismo que la rosa
siente en el sol que late su hermosura;
me sabe a Dios tu pan sin levadura,
comiéndote, mi ser en Ti se endiosa.

Me siento en Ti igual que mariposa
sobre la flor libando su dulzura.
Siento rayar tu amor en la locura
de hacerte yo en entrega dadivosa.

Te siento en mí tan vivo, tan cercano,
cual frufrú acompañante de la brisa,
que, más que Dios, te siento como hermano.

Me siento en Ti ajeno ya a la prisa
de indagar el misterio de tu arcano,
anegado en la estela de la Misa.

ASTOR BRIME

CORPUS CHRISTI - 1

Todo fue así: tu voz, tu dulce aliento
sobre un trozo de pan que bendijiste,
que en humildad partiste y repartiste
haciendo despedida y testamento.

«Así mi cuerpo os doy por alimento...»
¡Qué prodigio de amor! Porque quisiste,
diste tu carne al pan y te nos diste,
Dios, en el trigo para sacramento.

Y te quedaste aquí, patena viva;
virgen alondra que le nace al alba
de vuelo siempre y sin cesar cautiva.

Hostia de nieve, nube, nardo, fuente;
gota de luna que ilumina y salva.
Y todo ocurrió así sencillamente.

ANTONIO y CARLOS MURCIANO

CORPUS CHRISTI - 2

Sencillamente, como el ave cuando
inaugura, de un vuelo, la mañana;
sencillamente, como la fontana
canta en la roca, agua de luz manando:

sencillamente, como cuando ando,
como cuando Tú andabas la besana,
cuando calmabas sed samaritana,
cuando te nos morías perdonando.

Sencillamente. Hora de paz. ¡Qué leves
tus manos para el pan, para el amigo!
Cena de doce y Dios. Noche de Jueves.

Y era en Jerusalén la primavera.
Y era blanco milagro ya aquel trigo.
Sencillamente: «Éste es mi cuerpo». Y era.

ANTONIO y CARLOS MURCIANO

JESUCRISTO, AYER, HOY Y SIEMPRE

Dos mil años después de tu venida
te espera nuestro mundo en nuevo adviento;
sólo contigo cobrará el aliento
para vivir la tierra envejecida.

Tú eres la luz de su razón perdida,
el agua viva de que está sediento,
el verdadero pan del hombre hambriento;
vencedor de la muerte, eres la Vida.

Eres alfa y omega de la Historia
que vive de tu cruz y tu victoria.
Tú descubres al hombre qué es ser hombre

y le ayudas a serlo y lo levantas.
por eso el mundo entero ante tus plantas
confiesa el Nombre sobre todo Nombre.

BERNARDO VELADO GRAÑA

CUARTA PARTE

LAS GLORIAS DE MARÍA

INTRODUCCIÓN

Paralelo al misterio de Cristo va el misterio maternal de María. ¡Cuántos cristianos han encontrado a Dios por mediación de su Madre y cuántos artistas: pintores, escultores, músicos, poetas se han inspirado en su incomparable belleza! Sí, grandísimos poetas, se han extasiado cantando sus maravillas. Te vas a llevar una gran sorpresa. Quizás estos poemas marianos sean los versos más tiernos y emotivos de toda la selección.

Gerardo Diego fue un enamorado de María. Sus versos a la Virgen son una delicia de finura, de delicadeza y de emoción insuperable:

«Cuando venga, ay, no sé
con qué lo envolveré yo,
con qué...».

Luis Rosales es otro enternecido poeta ante la Navidad en su Retablo sacro del nacimiento del Señor en el que se manifiesta la ternura de María. El ciclo de la Dolorosa es especialmente bello y emotivo.

Dámaso Alonso le dice con la confianza de un niño:

«Dormir quiero en tus brazos
hasta que en Dios despierte».

También Leopoldo Panero, Miguel Rubio, Jesús Bermejo, Antonio Bellido, Rafael Alfaro, Paul Claudel y el autor de esta selección derraman su corazón ante Ella:

«Dame otra vez tu mano y tu sonrisa
y vamos por la vida caminando».

PINTOR DE SUEÑOS*Contemplando el icono*

Hubo una vez, no sé dónde, un pintor
de sueños que pintaba, no sé cómo,
los trazos indecibles del misterio.

Le dijo al viento: «Dame tu susurro,
tu música silvestre y rumorosa».
Pintó invisible —un deje leve apenas—,
pero sonora, el alma de María.

Le dijo al bosque, al arroyo, a los pájaros,
al mar en calma, al valle, a las praderas,
al amanecer...: «Dadme ese paisaje».
Pintó, fulgente, el rostro de María.

Le dijo al cielo: «Dame tus lumbreras;
tu luz, tu sol, tu luna, tus estrellas...».
Pintó, tersos, los ojos de María.

Le dijo al niño: «Dame tu alborozo,
tu primera inocencia y el candor
de tus muecas, la flor de tus miradas...».
Y pintó la sonrisa de María.

Dijo a la madre: «Dame tu ternura,
tu amor y tu desvelo hecho costumbre:
dame, mujer, tu anhelo, tu embeleso».
Y pintó un corazón sin más fronteras
que el sollozo, el dolor y la esperanza.

Dijo a Dios: «Dame de ti lo mejor».
Hubo un silencio de ecos infinitos.
Hubo ángeles. Hubo primavera
en la historia del hombre con Dios.
Floreció la Palabra en la ribera
de María...

De su hijo engalanada
nos la pintó el pintor de nuestros sueños.

MIGUEL RUBIO

ANUNCIACIÓN

¡Trasunto de cristal,
 bello como un esmalte de ataujía!
 Desde la galería
 esbelta se veía
 el jardín. Y María,
 virgen, tímida, plena
 de gracia igual que una azucena,
 se doblaba al anuncio celestial.
 Un vivo pajarillo
 volaba en una rosa.
 El alba era primorosa.
 Y, cual la luna matinal,
 se perdía en el sol nuevo y sencillo,
 el ala de Gabriel blanco y triunfal.
 ¡Memoria de cristal!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ROSA MÍSTICA

Era Ella
 y nadie lo sabía.
 Pero cuando pasaba
 los árboles se arrodillaban.
 Anidaba en sus ojos
 el Ave María.
 Y en su cabellera
 se trenzaban las letanías.
 Era Ella.

 Era Ella.
 Me desmayé en sus manos
 como una hoja muerta,
 sus manos ojivales
 que daban de comer a las estrellas.
 Por el aire volaban
 romanzas sin sentido...
 Y en su almohada de pasos
 me quedé dormido.

GERARDO DIEGO

MORENA POR EL SOL

Morena por el sol de la alegría,
mirada por la luz de la promesa,
jardín donde la sangre vuela y pesa:
¡inmaculada tú, Virgen María!

¿Qué arroyo te ha enseñado la armonía
de tu paso sencillo, qué sorpresa
de vuelo arrepentido y nieve ilesa
junta tus manos en el alba fría?

¿Qué viento turba el monte y le conmueve?;
canta su gozo el alba desposada,
calma su angustia el mar antiguo y bueno;

la Virgen a mirarle no se atreve,
y el vuelo de su voz arrodillada
canta al Señor que llora sobre el heno.

LUIS ROSALES

LETRILLA DE LA VIRGEN ESPERANDO LA NAVIDAD

*Cuando venga, ay, yo no sé
con qué le envolveré yo,
con qué.*

Ay, dímelo tú, la luna
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y le acunas en tu cuna.
Dímelo, que no lo sé,
con qué le tocaré yo,
con qué.

Ay, dímelo tú, la brisa
que con tus besos más leves
la hoja más alta remueves,
peinas la pluma más lisa.
Dímelo y no lo diré
con qué le besaré yo,
con qué.

Pues dímelo tú, arroyuelo,
tú que con labios de plata
le cantas una sonata
de azul música de cielo.
Cuéntame, susúrrame
con qué le cantaré yo,
con qué.

Y ahora que me acordaba,
Ángel del Señor, de ti,
dímelo, pues recibí
tu mensaje: «He aquí la esclava».
Sí, dímelo por tu fe,
con qué le abrazaré yo,
con qué.

O dímelo tú, si no,
 si es que lo sabes, José,
 y yo te obedeceré
 que soy una niña yo,
 con qué manos le tendré
 que no se me rompa, no,
 con qué.

GERARDO DIEGO

PURIFICACIÓN

*Este blanco vellón leve,
 que al hielo esta noche estuvo,
 tanta sed de nieve tuvo
 como si él no fuera nieve.*

(CALDERÓN)

En el templo entra María,
 más que nunca pura y blanca;
 Luces del mármol arranca.
 Reflejos al oro envía.
 Va el Cordero entre la nieve;
 la Virgen nevando al Niño;
 nevando a puro cariño
 este blanco vellón leve.

Las dos tórtolas que ofrece
 ya suenan y ya se posan.
 Ana y Simeón rebosan
 gozo del tiempo que crece,
 que estalla, que está. No hubo
 quien viendo al blanco alhelí
 dijera —por ti, por mí—
 que al hielo esta noche estuvo.
 La pureza —¡oh maravilla!—
 quiere tornarse aún más pura.
 Y Jesús de su blancura
 le baña frente y mejilla.
 Tanto porfió, que anduvo
 cándido el aire de plumas.
 Tanto amor tuvo de espumas,
 tanta sed de nieve tuvo!

Ya ha cesado la nevada,
 y el niño tan blanco, blanco,
 oye que va a ser el blanco
 de contradicción, la espada,
 ¡ay!, para su madre, y mueve
 hacia Ella sus ojuelos,
 regalando desconsuelos
 como si Él no fuera nieve.

GERARDO DIEGO

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

Toda la tierra estremecida y grave
bajo la sangre fiel que la levanta
sufre en tu misma entraña donde canta
en siete heridas tu agonía suave.

La lenta flor de tu mirada sabe,
cuando a los yertos miembros se adelanta,
hacerse hiedra de su triste planta
y erguir los cielos con fervor de ave.

Bajo la Cruz —sin venas que la guarden—
llega hasta ti la savia enaltecida
donde el tiempo remedia sus rigores.

Y estás ante los astros que no arden,
pariendo, Virgen, nuestra propia vida
como pariste a Dios, mas con dolores.

DIONISIO RIDRUEJO

A LA ASUNCIÓN

¿A dónde va, cuando se va, la llama?
¿A dónde va, cuando se va, la rosa?
¿Qué regazo, qué esfera deleitosa,
qué amor de Padre la alza y la reclama?

Esta vez como aquélla, aunque distinto;
el Hijo ascendió al Padre en pura flecha.
Hoy va la Madre al Hijo, va derecha
al Uno y Trino, al trono en su recinto.

Por eso el aire, el cielo, rasga, horada,
profundiza en columna que no cesa,
se nos va, se nos pierde, pincelada
de espuma azul en el azul sorpresa.

No se nos pierde, no; se va y se queda.
Coronada de cielos, tierra añora
y baja en descensión de Mediadora,
rampa de amor, dulcísima vereda.

GERARDO DIEGO

A LA VIRGEN MARÍA

¡Qué dulce sueño en tu regazo, madre,
soto seguro y verde entre corrientes rugidoras,
alto nido colgante sobre el pinar cimero,
nieve en quien Dios se posa como el aire del estío,
en un enorme beso azul,
¡oh tú, primera y extrañísima creación de su amor!

... Déjame ahora que te sienta humana,
madre de carne sólo,
igual que te pintaron tus más tiernos amantes,
déjame que contemple tras tus ojos bellísimos,
los ojos apenados de mi madre terrena,
permíteme que piense
que posas un instante esa divina carga
y me tiendes los brazos,
acunas mi dolor,
hombre que lloro.

Virgen María, madre,
dormir quiero en tus brazos hasta que en Dios despierte.

DÁMASO ALONSO

VIRGEN QUE EL SOL MÁS PURA

Todo es recuerdo en el amor y el alma
mira lejanamente lo que sueña
y ve, en suprema libertad el aire
que acompaña tu cuerpo... y ¡que lo eleva!
A través del amor, Virgen María,
que es como una memoria donde pesa
lo vivido por todos los humanos,
mi corazón contempla
con un suelo de alondras a tus plantas
el diminuto mar de Galilea...

A través del amor tu pie camina,
y se va levantando de la tierra,
sin esfuerzo mortal, Virgen del Céforo,
Señora del Rocío, ¡Madre nuestra!
Tú que surcas el aire y eres aire,
y eres gloriosamente transparencia,
y límpida materia en forma humana,
vuelve hacia mí tu aérea
majestad y reparte
la brisa de tus dedos cuerda a cuerda,
en el son prometido de mi alma,
y en la música amarga de mi pena.

Tú que estás a mi lado por las noches,
velando oscuramente mi pureza,
y meciendo mi trigo jubiloso,
y lavando mi risa en agua fresca,
vuelve hacia mí, Señora,
un poco tu hermosura y que la vea
mi corazón silente
a través del amor con vista trémula...

Todo es recuerdo en el amor y ahora
 estoy como mirándote de veras,
 sonando mis palabras
 y el humano dolor que vive en ellas
 como vive la luz entre los párpados,
 y siento que mi sangre se silencia,
 al pronunciar tu nombre,
 y oigo rota mi voz bajo las venas...

Yo sé que oscuramente,
 como nace la voz, como secreta
 nace la voz, María,
 todo es recuerdo en el amor y espera.

LEOPOLDO PANERO

LAS CONCEPCIONES DE MURILLO

De las dos Concepciones, la morena...
 La de gracia celeste y sevillana,
 la más divina cuanto más humana,
 la que habla del querer y de la pena.

La pintada a caricias ideales,
 la todo bendición, toda consuelo,
 la que mira a tierra desde el cielo
 con los divinos ojos maternos.

La que sabe de gentes que en la vida
 van sin fe, sin amor y sin fortuna,
 y en vez del agua beben el veneno.

La que perdona y ve... La que convida
 a la dicha posible y oportuna,
 al encanto de amar y de ser bueno.

MANUEL MACHADO

YA SÉ QUE TÚ MEDITAS MIS PALABRAS

Después de oír tu Canto, tu silencio
 escucho. Tu silencio que es más hondo,
 en el que vibra tu palabra en larga
 duración. En las horas sin medida
 de tu eterna tarea te imagino
 con el oído atento a nuestra voz.
 Y no pierdes momento. Estás aquí
 donde el dolor agudo vocifera.
 Y estás allí con los que ríen. Sabes,
 antes de pronunciadas, mis palabras,
 y comulgas conmigo y con mi historia.
 Es tu costumbre. Es tu misión. Es simple-
 mente tu condición de madre. Oías
 las noticias del Reino, que eran tuyas,
 y daban vueltas en tu corazón.
 Y yo sé que hoy meditas mis palabras
 para afinar mis desafinaciones
 y sonreírme por la noche, cuando
 pongas tus labios mudos en mi frente.

RAFAEL ALFARO

MARÍA, SEGÚN TU PALABRA

No sé cómo decirte
 que al pronunciar tu nombre
 mi corazón palpita acelerado,
 no caben más jilgueros en mi pecho,
 se atropellan palabras,
 metáforas e imágenes
 que no acierto a engarzar en el poema.

Cuando te nombro, Madre,
 recobro de improviso
 la fúlgida fragancia
 de la primavera.

Cuando te digo luz, estrella o luna,
 se levanta en la noche
 la aurora que me trae
 la alegría de un nuevo amanecer.

Tú abriste el corazón a la promesa
 y floreció en tu seno la Palabra,
 que acampó para siempre en nuestros páramos.

María, dinos siempre esa Palabra
 de luz para el sendero de la vida
 y tiéndenos tu mano cariñosa
 a tantos hijos tuyos desvalidos.

MIGUEL COMBARROS

PARA MIRARTE

Virgen María, Madre de Jesucristo, no vengo a orar.
 Nada tengo que ofrecer y nada que pedir...
 Vengo tan sólo, madre, para mirarte,
 para mirarte, llorar de dicha y cerciorarme
 de que soy tu hijo y de que estás ahí.
 Sólo un instante mientras todo se detiene.
 Para estar contigo, María, aquí mismo donde estás
 no decir nada, mirar tu rostro,
 dejar cantar al corazón en su propio lenguaje...
 Porque eres hermosa, porque eres Inmaculada,
 la mujer por fin restituida en la gracia,
 la criatura en su primer honor y en su último desarrollo,
 tal como salió de Dios en la mañana de su esplendor original;
 inefablemente intacta, porque eres Madre de Jesucristo;
 el cual es la verdad entre tus brazos
 y la única esperanza y el único fruto,
 porque Tú eres la mujer, el Edén de la antigua ternura olvidada.
 Cuya mirada halla pronto el corazón,
 y hace brotar las lágrimas acumuladas...
 Porque es mediodía, y estamos en este día de hoy,
 porque Tú estás ahí para siempre,
 simplemente porque Tú eres María,
 simplemente porque Tú existes...
 Madre de Jesucristo, gracias te sean dadas.

PAUL CLAUDEL

DÉJAME LLAMARTE MADRE

Y vio Dios que era hermosa la ternura
 y Madre la llamó desde el principio
 con un sabor a miel en cada letra.

Tan perfecta nació que, enamorado,
 Dios mismo se reserva la primera
 y le regala al hombre su hermosura.

¿Dónde queda la luz, dónde la nieve?
 Al contemplarte se levanta en vuelo
 mi peso de tristeza y recupero
 la intimidad de niño transparente
 con tu candor de besos y caricias.

Déjame que te llame siempre Madre.
 Dame otra vez tu mano y tu sonrisa
 y vamos por la vida caminando.

MIGUEL COMBARROS

DECIRTE QUE TE QUIERO

Qué fragancia de luz siento a tu lado,
 qué calor maternal bajo tu manto,
 qué música interior cuando te canto,
 qué frescura de amor acumulado.

Se hace camino el mar apaciguado
 y sonrisa y fulgor el mismo llanto.
 En el frágil temblor de mi quebranto
 no pesa el corazón enamorado.

Te he dicho tantas cosas desde niño,
 tantas veces soñado tu hermosura,
 palpado tantas veces tu cariño,

Oh Madre del Socorro verdadero,
 que al contemplar tu rostro de ternura,
 tan sólo sé decirte que te quiero.

MIGUEL COMBARROS

SANTA MARÍA

El aire se desgarrá en azucenas
 y pide más azul y se hace fuego.
 Si pronuncio tu nombre, si te ruego,
 de gozo se estremecen mis arenas.

Limpios quedan los valles de la pena
 si te miro y te invoco, si me entrego
 como niño a tus brazos, pobre y ciego,
 buscando luz de amor, olas serenas.

Madre, que tienes corazón de aurora,
 frena la sangre de este barro ardiente
 que apenas ríe y casi siempre llora.

Tú que eres mar y fuente de alegría,
 ayúdame a encontrar en tu corriente
 la paz que voy soñando noche y día.

J. BERMEJO JIMÉNEZ

MADRE DE LA PAZ

En tus manos la paz hace su nido,
dulce paloma del amor, serena
Madre de Cristo-Paz, pura azucena
en vuelo virgen de alto azul florido.

Tú engendraste el amor y Tú has querido
darnos la paz que quita toda pena,
Virgen, Madre de Dios, rica colmena
de paz para este mundo dividido.

Vuelve tus ojos de piedad, María,
a este inhóspito páramo de tierra,
falto de paz y faltar de alegría.

Y haz que los hombres, al sentirse hermanos,
encuentren más allá de toda guerra,
esa dulce paloma de tus manos.

J. BERMEJO JIMÉNEZ

QUINTA PARTE

ASPIRACIONES Y ACTITUDES CRISTIANAS

INTRODUCCIÓN

El tema quinto vuelve otra vez a centrarse en el hombre, en sus aspiraciones profundas y en sus actitudes cristianas fundamentales. Las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad riegan la eterna primavera del árbol frondoso de la vida del creyente. La confianza sin límites en la bondad divina, el arrepentimiento, la aceptación de su voluntad, las más sinceras aspiraciones y súplicas llenan estos poemas de belleza y nobles sentimientos de generosidad y entrega.

Así, G. Diego, Martín Descalzo, M.^a Elvira Lacaci proclaman su fe por los efectos transformantes que opera en su espíritu. C. Lagos y Ch. Péguy cantan a la niña esperanza:

«Hay siempre una esperanza mojándonos la frente».

Lope de Vega nos abre su alma y confiesa su arrepentimiento en varios emotivos poemas. Patxi Loidi recrea y personaliza al padre del hijo pródigo. En otro poema nos invita a soltar amarras y a remar mar adentro. J. Delgado Valhondo le pide a Dios la palabra clave del amor para poder nombrarlo.

J. J. Domenchina y E. Sánchez del Valle escuchan en el silencio la voz de Dios y se disponen a seguirle. Astor Brime y E. de Champourcin se sienten transformados por la mirada de Jesús.

Martín Descalzo se sirve de la metáfora del desierto para pedirle a Cristo una fuente de amor y de esperanza. L. Felipe en la sangre del Cristo de Velázquez reconoce al hombre hecho Dios.

CREER

*Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
quiero creer.*

Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé
y, limpio de culpa vieja,
sin velos te pude ver.

Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.

Están mis ojos cansados,
de tanto ver luz sin ver;
por la oscuridad del mundo,
voy como un ciego que ve.

Tú que diste vista al ciego
y a Nicodemo también,
filtra en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe.

*Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
creo en Ti y quiero creer.*

GERARDO DIEGO

FE

En medio de la sombra y de la herida
me preguntan si creo en Ti. Y digo
que tengo todo cuando estoy contigo:
el sol, la luz, la paz, el bien, la vida.

Sin Ti, el sol es luz descolorida.
Sin Ti, la paz es un cruel castigo.
Sin Ti, no hay bien ni corazón amigo.
Sin Ti, la vida es muerte repetida.

Contigo el sol es luz enamorada
y contigo la paz es paz florida.
Contigo el bien es casa reposada

y contigo la vida es sangre ardida.
Pues, si me faltas Tú, no tengo nada:
ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida.

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

SIN LA MANO DE DIOS

Señor,
no he perdido la fe.
Creo en Ti. Existes.
Has hecho el universo. Lo conservas.
Has creado a los hombres
y alientas su vivir. Desalentado,
puedes aniquilarlos. Eres justo.

Y sé que nos aguardas
tras el vaho más último que se desprende
de nuestros pechos,
es tu mano la que no sé sentir entre las mías.
Tu mano que a diario
apretaba
temblorosamente. Desgarradamente. Apasionadamente.

No digo que fue alucinación esa tu entrega
palpitante y sensible —oh, aún conservo
unas sutiles rayas en las palmas de mis manos—.
Pero hoy no sé pedirte nada. Ni siquiera mi aliento
fluye desesperado hacia tu pecho. Porque hoy
tiene forma de niebla
estancada —es de noche—
en la vasija de este pecho mío.

M.ª ELVIRA LACACI

NUNCA ESTAMOS VENCIDOS

Nunca estamos vencidos.
 Hay siempre una esperanza
 mojándonos la frente.
 Enhebramos agujas con hilos de esperanzas,
 alzamos campanarios
 y, silenciosamente, miramos las estrellas
 con la exacta pregunta que alimenta el silencio.

Todos creemos escuchar el roce
 del duende amigo,
 vigía en nuestro desconsuelo.
 Todos tienen un campo verde
 y oyen crecer la hierba.

Cuando alzamos los brazos sabemos que también
 hay campos en el cielo y cosecha segura.
 Todos tendrán su espiga y su almohada
 con un sueño sencillo
 para poder seguir en paz durmiendo.

CONCHA LAGOS

LA NIÑA ESPERANZA

Yo soy, dice Dios,
 el Señor de las tres virtudes.

La fe es una esposa fiel,
 la caridad es una madre ardiente,
 pero la esperanza es una niña.

La fe es aquella que se mantiene firme
 por los siglos de los siglos.
 La caridad es aquella que se da
 por los siglos de los siglos.
 Pero mi pequeña esperanza es aquella
 que da los buenos días al pobre y al huérfano.

La fe es una iglesia,
 una catedral elevada hacia el cielo.
 La caridad es un hospital,
 un asilo que recoge todas las miserias del mundo.
 Pero sin esperanza, todo esto sería un cementerio.

Yo soy, dice Dios,
 el Señor de las tres virtudes.

La fe se eleva como un árbol frondoso,
 y bajo su sombra la caridad, mi hija,
 abriga todas las angustias del mundo.
 Pero mi pequeña esperanza es una nueva savia
 que anuncia el camino de la primavera.

CHARLES PÉGUY

SÓLO DIOS

Sólo Dios da la vida,
pero tú has de transmitirla y respetarla.

Sólo Dios puede dar la fe,
pero tú puedes dar tu testimonio.

Sólo Dios puede dar la esperanza,
pero tú puedes devolverla a los demás.

Sólo Dios puede dar el amor,
pero tú puedes amar a tus hermanos.

Sólo Dios puede dar la paz,
pero tú puedes sembrarla alrededor.

Sólo Dios puede dar la fuerza,
pero tú puedes animar también.

Sólo Dios es el camino,
pero tú puedes enseñárselo a otros.

Sólo Dios es la luz,
pero tú puedes hacer que brille para todos.

Sólo Dios puede hacer lo imposible,
pero tú puedes hacer lo posible.

Sólo Dios se basta a sí mismo,
pero prefiere contar contigo.

GRUPO CRISTIANO DE CAMPINAS (BRASIL)

NO ME MUEVE, MI DIOS

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

ANÓNIMO

TEMORES EN EL FAVOR

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto,
y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,
tal vez la doy al amoroso llanto;
que, arrepentido de ofenderos tanto,
con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos;
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.

LOPE DE VEGA

SOLILOQUIO III

Manso Cordero ofendido,
puesto en una cruz por mí,
que mil veces os vendí
después que fuiste vendido.

Dadme licencia, Señor,
para que, deshecho en llanto,
pueda en vuestro rostro santo
llorar lágrimas de amor.

¿Es posible, vida mía,
que tanto mal os causé,
que os dejé, que os olvidé,
ya que vuestro amor sabía?

Tengo por dolor más fuerte
que el veros muerto por mí
el saber que os ofendí,
cuando supe vuestra muerte.

Yo os amo, Dios soberano,
no como Vos merecéis,
pero cuanto Vos sabéis
que cabe en sentido humano.

Toda el alma de Vos llena
me saca de mí, Señor.
¡Dejadme llorar de amor
como otras veces de pena!

LOPE DE VEGA

¿QUÉ TENGO YO...?

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
 ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
 que a mi puerta cubierto de rocío
 pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
 pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
 si de mi ingratitud el hielo frío
 secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
 Alma, asómate ahora a la ventana,
 verás con cuánto amor llamar porfía!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
 Mañana le abriremos, respondía,
 para lo mismo responder mañana!

LOPE DE VEGA

INSTRUMENTO DE TU PAZ

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
 Donde haya odio, que yo ponga amor.
 Donde haya ofensas, que yo ponga perdón.
 Donde haya discordia, que yo ponga unión.
 Donde haya error, que yo ponga verdad.
 Donde haya duda, que yo ponga fe.
 Donde haya desesperanza, que yo ponga esperanza.
 Donde haya tinieblas, que yo ponga luz.
 Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Haz que yo no busque tanto
 el ser consolado como el consolar,
 el ser comprendido como el comprender,
 el ser amado como el amar.
 Porque dando
 es como se recibe.
 Olvidándose de sí mismo
 es como se encuentra a sí mismo.
 Perdonando
 es como se obtiene perdón.
 Muriendo
 es como se resucita para la vida eterna.

SAN FRANCISCO DE ASÍS

LOS AÑOS SON PELDAÑOS

Los años son peldaños, la vida la escalera.
Larga o corta sólo Dios puede medirla.
Y la Puerta, la gran Puerta deseada,
sólo Dios puede cerrarla,
puede abrirla.

Son varios los peldaños, algunos sombríos,
otros al sol en plena luz de astros,
con alas de ángeles, arpas celestiales;
algunos quillas y mástiles
en las manos de los vendavales.

Mas todos son peldaños, todo es huir
a la humana condición.
Peldaño tras peldaño
todo es lenta ascensión.

Señor, cómo es posible la increencia,
imaginar siquiera, que al final de la estrada
se encuentre tras esta ansiedad inmensa
una puerta cerrada.
—¿Y nada más?

FERNANDA DE CASTRO

CADA MAÑANA

Cada mañana sales al balcón
y oteas el horizonte
por ver si vuelvo.

Cada mañana bajas saltando las escaleras
y echas a correr por el campo
cuando me adivinas a lo lejos.

Cada mañana me cortas la palabra
y te abalanzas sobre mí
y me rodeas con un abrazo redondo
el cuerpo entero.

Cada mañana contratas la banda de músicos
y organizas una fiesta para mí
por el ancho mundo.

Cada mañana me dices al oído
con voz de primavera:
hoy puedes empezar de cero.

PATXI LOIDI

LO QUE VOS QUERÁIS, SEÑOR

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

Si queréis que entre las rosas
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
sea lo que Vos queráis.

Si queréis que, entre los cardos,
sangre hacia las insondables
sombbras de la noche eterna,
sea lo que Vos queráis.

Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada;
sea lo que Vos queráis.

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ORACIÓN PIDIENDO UNA NUEVA PALABRA

Dame, Dios mío, la palabra justa,
el signo nuevo, la llamada clave,
el sentimiento nunca dicho,
lo que escondemos tras la frase,
esa música que escuchamos,
rumor de fiestas por la sangre.
La palabra de par en par abierta
siendo jugosa fruta del paisaje,
la que sube del corazón al labio
y allí se queda desnudándose.
Voz de amor para besar
la primavera inexplicable.
Dame, Dios mío, la palabra nueva
para poder nombrarte.

JESÚS DELGADO VALHONDO

TIEMPO DE AMAR

Me hundo
 en tu misterio de armonía,
 equilibrio del Bien y de la Paz.
 Se hace la Luz...
 El alma se serena
 y deja atrás la duda y el temor.

El horizonte,
 rotundo, virginal y joven,
 se extiende ante los ojos...
 Nada más que el Amor,
 que crece en oleadas, nos espera.

ELVIRA SÁNCHEZ DEL VALLE

OTOÑO

Está nevando copos de oro viejo,
 despojándose el árbol de su carne
 y quedando en espíritu sus brazos,
 orantes, implorantes,
 extendidos al cielo.
 Porque del cielo espera
 hojas de un verde nuevo
 a cambio de su ofrenda.

Despójate, alma mía, de hojarasca,
 tiende al cielo tus brazos
 y el sol de Dios sin trabas
 llegará a hacerte arder hasta los huesos.

JULIA ESTEVAN ECHEVARRÍA

ACCIÓN DE GRACIAS

Quiero que cada cosa te lo diga:
 Gracias, Señor, por hombre, por destino,
 por cielo y mar, por árbol, por espino,
 gracias por tierra y lluvia y sol y espiga.

Gracias, sí, por tristeza y por amiga,
 por madre y por amor para el camino,
 por hostia y cruz, por pájaro y por trino,
 por toda voluntad que se te obliga.

Gracias, Señor, por muerte, por conciencia,
 por el pecado y por la penitencia,
 por mañana y ayer, por este hoy;

por el hombre y la paz del universo,
 por la piedra y la estrella, por el verso,
 por el barro con alas que yo soy.

ANTONIO MURCIANO

CAMINOS DEL SILENCIO

... Nada bebe la fuente del arroyo;
 el agua, que a latidos interiores
 a sí misma se empuja hacia su canto,
 bulle en pasión de entrega.

Agua mía,
 por la que soy yo mismo
 perennemente nuevo y diferente
 sin perder un instante mi horma de venero.
 Agua fría,
 para templar la fiebre de mi verso desbordado.

Agua secreto,
 que tan profunda vienes,
 sin nadie más que yo sienta el susurro
 debajo de mi tierra;
 agua inquieta,
 silencio caminante,
 agua.

Detrás queda el barullo de los hombres.
 Yo entro y salgo así calladamente.

ASTOR BRIME

ENTREGARSE

Entregarse se dice fácilmente;
pero es una palabra
que se escribe con sangre,
la que sigue manando
de aquella roca viva
y fecunda semillas de Evangelio
por todo el universo.

Entregarse es morir en el empeño
de otra vida soñada en esperanza.
Igual que los trigales
que ayer fueron semillas diminutas
y hoy visten de hermosura nuestros valles.

Como lluvia,
mansamente entregada a la besana,
se transforma en radiante
fulgor de primavera.
Como ríos
que vierten su caudal y se convierten
en mares sin riberas.

Entregarse es vivir otra vida distinta,
abierta al sol y al viento
de nuevos horizontes,
donde amanece Dios cada mañana
para estrenar el júbilo
de su esplendente luz resucitada.

MIGUEL COMBARROS

REMA MAR ADENTRO

Quiero aceptar tu reto,
mas siento en la garganta
un apretado nudo,
y no sé decir nada.

Oigo tu invitación,
pero no suelto amarras
y no acierto a zarpar,
para ir a la mar alta.

Yo me quedo en la orilla,
que es pequeña mi barca
y son pocas mis fuerzas
para cruzar las aguas.

¿No podré ser tu amigo
si me quedo en la playa
recibiendo los besos
de la tarde dorada?

Mas... no. Ven a mi bote,
desenvaina la espada
y corta de un tajazo
las cuerdas que me amarran.

PATXI LOIDI

ECHA LAS REDES

Desde que Tú te fuiste
no hemos pescado nada.
Llevamos veinte siglos echando inútilmente
las redes de la vida,
y entre sus mallas sólo pescamos el vacío.

Vamos quemando horas y el alma sigue seca.
Nos hemos vuelto estériles
lo mismo que una tierra cubierta de cemento.
¿Estaremos ya muertos? ¿Desde hace cuántos años
no nos hemos reído? ¿Quién recuerda
la última vez que amamos?

Y una tarde Tú vuelves y nos dices: «Echa tu red a tu
derecha, atrévete de nuevo a confiar, abre tu alma,
saca del viejo cofre las nuevas ilusiones,
dale cuerda al corazón, levántate y camina».

Y lo hacemos sólo por darte gusto. Y, de repente,
nuestras redes rebosan alegría,
nos resucita el gozo
y es tanto el peso de amor que recogemos
que la red se nos rompe cargada
de ciento cincuenta nuevas esperanzas.

¡Ah, Tú, fecundador de almas: llégate a nuestra orilla,
camina sobre el agua de nuestra indiferencia,
devuélvenos, Señor, a tu alegría.

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

ME MIRA DIOS

El mirar de Dios aquí es amar
(SAN JUAN DE LA CRUZ)

Me mira Dios y en su mirada siento
cómo goza en amor por lo creado.
Me mira Dios. Diría que, extasiado
parece ante este brote de su aliento.

Me mira Dios, y aún antes que este invento
de su saber en Él venía ideado,
y al verme en hombre así cristalizado,
espejo soy, que su deidad sustento.

Y al verse en mí, con su mirar me ama,
y siento yo su amor en el mirar,
que como único pago amor reclama.

El juego entre hombre y Dios es darse al dar
mutuamente. Mirar es como llama
donde el mirar de Dios aquí es amar.

ASTOR BRIME

UN DÍA ME MIRASTE*El Señor se volvió y miró a Pedro*

Un día me miraste
 como miraste a Pedro.
 No te vieron mis ojos,
 pero sentí que el cielo
 bajaba hasta mis manos.
 ¡Qué lucha de silencios
 libraron en la noche
 tu amor y mi deseo!
 Un día me miraste
 y todavía siento
 la huella de ese llanto
 que me abrasó por dentro.
 Aún voy por los caminos
 soñando aquel encuentro.
 Un día me miraste
 como miraste a Pedro.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

HOY QUE SÉ QUE MI VIDA

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
 en el que nunca nacerá una flor,
 vengo a pedirte, Cristo jardinero,
 por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
 en mi vida más fuerte que el amor,
 pon, Señor, una fuente de alegría
 en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
 mis ansias de seguir siempre tu voz,
 pon, Señor, una fuente de esperanza
 en el desierto de mi corazón.

Para que nunca busque recompensa
 al dar mi mano o al pedir perdón,
 pon, Señor, una fuente de amor puro
 en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco
 y no sea egoísta mi oración,
 pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
 en el desierto de mi corazón.

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

DIOS Y EL MAR

Como nadando, abandonada
al agua gruesa del mar.
O mejor que si nadara: flotante
en ondas firmes, en ondas fuertes,
en la inmensa ola azul
que se juntara
con otra inmensa ola azul. Hasta los cielos.

Así en tu mano.
Igual que en el mar, en la mano tuya:
abierta, infinita mano, ilimitada,
que sostiene mi cuerpo sin tensión...
Tú, el mar. El mar, Tú.
La ola, tu mano; la mano, tu ola.
Abandonándome a los dos, ciega
y sorda y vuestra. Con fe.

¡No hay peligro de ahogarse,
ni de morir sin alegría de que la muerte
no sea bellísima liberación
hacia Ti!
El misterio de la confianza
reside en nadar, en flotar, abandonarse
plenamente a Ti,
sola y eternamente a Ti.
Al mar.

CARMEN CONDE

EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

Me gusta el Cristo de Velázquez.
La melena sobre la cara...
y un resquicio en la melena
por donde entra la imaginación.
Algo se ve.
¿Cómo era aquel rostro?

Mira bien,
compónlo tú.
¿A quién se parece?
¿A quién te recuerda?
La Luz entra
por los cabellos manchados de sangre
y te ofrecen un espejo.
¡Mira bien!... ¿No ves cómo llora?
¿No eres tú?... ¿No eres tú mismo?

¡Es el hombre!
El hombre hecho Dios.
¡Qué consuelo!
No me entendéis...
¿Por qué estoy alegre?
No sé...,
tal vez porque me gusta más así:
el hombre hecho Dios,
que el Dios hecho hombre.

LEÓN FELIPE

SEXTA PARTE

LITURGIA DE LA CREACIÓN

INTRODUCCIÓN

El tema sexto contempla la belleza de la creación, este magnífico escenario montado por Dios para que el hombre disfrute de él y se realice feliz sobre la tierra. La creación es un espejo de la bondad, de la belleza y de la grandeza de Dios. Es, por tanto, una invitación constante a descubrir las huellas de Dios. Basta abrir los ojos para que brote el canto y el corazón despierte la sorpresa y la alegría y ágilmente ascienda a las alturas.

Es bien conocido el cántico de las criaturas del *Poverello* de Asís, que alaba a Dios por el hermano sol, por la hermana agua, por la hermana madre tierra y hasta por la hermana muerte.

Fray Luis de León en sus dos inmortales odas «A Salinas» y «Noche serena», nos eleva a la más alta esfera donde brota la armonía inefable del Creador.

El magistral soneto de Gerardo Diego al ciprés de Silos es paradigma de elevación mística. A. Porpetta nos presenta a Dios continuando la obra de la creación y nos describe la apasionante tarea de organizar su casa, tarea a la que nos invita a todos.

Rafael Alfaro a lo San Juan de la Cruz nos va descubriendo la hermosura de Dios en las criaturas y en la Misa de la creación nos ofrece la más grandiosa liturgia del cosmos.

J. B. Bertrán crea un clima de unción y de plegaria en su oración de una tarde de otoño.

Paz Pasamar, J. M.^a Valverde, E. de Champourcin cantan la presencia de Dios en el esplendor de las criaturas.

B. Mostaza descubre en una rama de cerezas el mensaje de su Padre Dios y, al comérselas, se siente en comunión con Él. Finalmente, Miguel d'Ors en su poema Porque todo es camino entona alabanzas al Creador porque los seres de la creación nos conducen a Él, nuestra meta definitiva.

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, Altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra y abre el día y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: loado, mi Señor.

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: loado, mi Señor.
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: loado, mi Señor.

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: loado, mi Señor.

Y por la hermana muerte: loado, mi Señor...
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
¡Las criaturas todas, load a mi Señor!

SAN FRANCISCO DE ASIS

A FRANCISCO SALINAS

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada,
por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino
mi alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida...

Traspasa el aire todo
hasta llegar a la más alta esfera,
y oye allí otro modo
de no precedera
música, que es de todos la primera.

Ve cómo el gran maestro,
a aquesta inmensa cítara aplicado,
con movimiento diestro
produce el son sagrado
con que este eterno templo es sustentado.

Y como está compuesta
de números concordés, luego envía
consonante respuesta:
y entrambas a porfía
mezclan una dulcísima armonía.

Aquí el alma navega
por un mar de dulzura, y, finalmente,
en él así se anega,
que ningún accidente
extraño o peregrino oye o siente...

Oh, suene de continuo,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando a lo demás adormecidos.

FRAY LUIS DE LEÓN

NOCHE SERENA

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado;

el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente,
Olarde, y digo al fin con voz doliente:

Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
el alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura...?

¡Ay!, levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera;
burlaréis los antojos
de aquesta lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera...

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí asentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece:
eterna primavera aquí florece.

FRAY LUIS DE LEÓN

TÚ QUE BUSCAS LA LUZ

Tú que buscas la luz,
mira y contempla
la más bella metáfora de la Luz increada.
Es nuestra catedral,
toda una teofanía transparente
en éxtasis de vuelo suspendida
entre el cielo y la tierra.

Tú que buscas la luz, aquí la tienes.
Ha bajado del cielo,
se ha plasmado en la piedra
para encender la aurora en sus vitrales.
¡Cómo crece y te asciende y te deslumbra,
te lleva dulcemente hacia el encuentro
del Sol inaccesible!

Las cosas se arrodillan a su vista,
se funden y transforman
en perfecto equilibrio
de luces, de color y de armonía.
¡Oh suprema hermosura,
donde palpita el resplandor divino
y recitan los seres su concierto!

Tú que buscas la luz...
La «pulchra leonina»
ha bajado del cielo y te convoca
a dejarte envolver en sus destellos
Al contemplarla, silenciosamente,
en el sacro fervor de su remanso
florecerán de júbilo tus sueños.

MIGUEL COMBARROS

ORACIÓN A LA LUZ

Señor: Yo sé que en la mañana pura
de este mundo, tu diestra generosa
hizo la luz antes que toda cosa
porque todo tuviera tu figura.

Yo sé que te refleja la segura
línea inmortal del lirio y de la rosa
mejor que la embriagada y temerosa
música de los vientos en la altura.

Por eso te celebro yo en el frío
pensar exacto a la verdad sujeto
y en la ribera sin temblor del río:

por eso yo te adoro, mudo y quieto:
y por eso, Señor, el dolor mío
por llegar hasta Ti se hizo soneto.

JOSÉ M.^a PEMÁN

DIOS Y LAS COSAS

Contemplo cada cosa y digo: Dios.
 No porque sea Dios. Pero las cosas
 tienen un corazón donde Tú habitas,
 un corazón de sombra y de silencio
 (Donde acaba la nada Dios empieza).

Y las cosas se quedan de rodillas
 con sus manos de espera levantadas
 rezando oscuramente y sin sonido.
 Se dicen simplemente. Su plegaria
 consiste en ser ahí y estar dichosas.

Y yo no me resigno. Ni siquiera
 ser silenciosa piedra que no sabe
 sino decirse a solas simplemente.

JESÚS TOMÉ

EL CIPRÉS DE SILOS

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
 que acongojas el cielo con tu lanza.
 Chorro que a las estrellas casi alcanza
 devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño,
 flecha de fe, saeta de esperanza,
 hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
 peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi, señor, dulce, firme,
 qué ansiedades sentí de diluirme
 y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
 ejemplo de delirios verticales,
 mudo ciprés en el fervor de Silos.

GERARDO DIEGO

VOZ DEL AGUA

Voz del agua en catarata.
 Voz del viento en huracán.
 Voz del arroyo en murmullo,
 Voz del agua al suspirar.

Voz del mar. Voz de los cielos
 en concierto sideral.
 Todas son voces que dicen
 que calles para escuchar

otra voz que no es la tuya,
 que viene de más allá
 del sonido y del silencio,
 del decir y del callar.

JOSÉ BERGAMÍN

CANCIÓN DEL AGUA NOCTURNA

Tiembla el frío de los astros,
 y el silencio de los montes
 duerme sin fin. (Sólo el agua
 de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!,
 calladamente responde
 a la soledad inmensa
 de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos, tuyos.
 Somos, Señor, ese insomne
 temblor del agua nocturna
 que silencio, golpe a golpe,
 la piedra del Guadarrama;
 piedra y eco igual que entonces,
 y agua en reposo que queda
 más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente
 que vuelve a ser pura y joven
 con una esperanza! (Sólo
 en mi alma sonar se oye.)

LEOPOLDO PANERO

ORACIÓN

Que estás en la tierra, Padre nuestro,
 que te siento en la púa del pino,
 en el torso azul del obrero,
 en la niña que borda curvada
 la espalda, mezclando el hilo con el dedo.
 Padre nuestro que estás en la tierra,
 en el surco, en el huerto,
 en la mina, en el puerto,
 en el cine, en el vino,
 en la casa del médico.
 Padre nuestro que estás en la tierra,
 donde tienes tu gloria y tu infierno
 y tu limbo que está en los cafés
 donde los pudientes beben su refresco.
 Padre nuestro que estás en la escuela gratis
 y en el verdulero,
 y en el que pasa hambre,
 y en el poeta, ¡nunca en el usurero!
 Padre nuestro que estás en la tierra,
 en un banco del Prado leyendo,
 eres ese viejo que da migas de pan a los pájaros del paseo.
 Padre nuestro que estás en la tierra,
 en el cigarro, en el beso,
 en la espiga, en el pecho,
 en todos los que son buenos.
 Padre que habitas en cualquier sitio.
 Dios que penetras en cualquier hueco.
 Tú que quitas la angustia, que estás en la tierra;
 Padre nuestro que sé que te vemos,
 los que luego te hemos de ver,
 donde sea, o ahí en el cielo.

GLORIA FUERTES

EL VIENTO

Gimiente y dulce, el viento, venturoso
 viene de Dios y puro en Dios termina.
 Lleno de cielo va. Miradle hermoso,
 de luz cargado y esencia divina.

Gozo arranca de todo en lo profundo.
 Largo de dicha su quejido suena.
 Cielo total bajo su soplo el mundo
 aparece. Luz trémula le llena.

¡El viento, el viento! Loco, trastornado,
 «Soy la luz», digo. «Nunca el viento cese».
 El viento besa, pasa, y olvidado
 canto feliz como si el viento fuese.

Vas hacia Dios. ¡Oh, no, nunca te paras!
 Mi palabra de amor llévale entera;
 llévale rosas, frescas rosas claras
 y los perfumes de la primavera.

CARLOS BOUSOÑO

PLEGARIA A DIOS POR LA REALIDAD

Dame el amanecer con su corola,
la fresca tierra con sus frescos ríos
y la montaña con su larga cola
de desafíos.

Dame la piedra y su contorno duro.
Dame la libertad con su albedrío.
El fondo inmenso y el fragor maduro
del mar bravío.

Dame los cielos con su nombre hermoso.
Dame su anchura donde yo te sienta,
donde estar vivo pueda ser reposo
que no se aumenta.

Dámela Tú. ¡Que pueda yo tocarte,
meter mi mano en los espesos cielos,
y tropezarte vivo y arrancarte
vivo y sin velos!

CARLOS BOUSOÑO

DIOS

Ha madrugado Dios esta mañana:
escuché su trajín, su atareado
revuelo por los árboles.
Es tan grande su casa que no puede
dar reposo a sus manos.

Comenzó por las cumbres,
barriendo tiernamente las últimas memorias
del invierno. Los ríos le esperaban:
pulimentó sus cauces, enderezó los juncos
y puso más verdor en los cañaverales.
Se retrasaba el sol en su redondo sueño
y tuvo que encender sus almenaras
y enderezar su rostro gigantesco
detrás de las colinas. Puso orden
al loco griterío de los pájaros,
dio calor a unos nidos abrumados de escarcha,
y lamió los rasguños de una corza batida
por el viento. Se acercó hasta los mares:
limpió los arrecifes, repartió las espumas,
azuleó las aguas y suprimió el silencio
de las islas. Detuvo una tormenta,
mandó que un aire lento peinara los trigales,
que en la tierra brotaran las semillas,
que el fuego despertara su furia en lo profundo
Y descerró las verjas del amor y del miedo.
Después ha descansado un brevisimo instante
cerca de mi ventana. Lo he tenido muy cerca,
fragante y luminoso. Me ha mirado y he visto
como una leve duda en sus ojos inmensos,
como un cierto dolor,
quizás como un humano desaliento.

ANTONIO PORPETTA

MI AMADO, LAS MONTAÑAS

¡Oh, inefable espesura de este bosque,
por donde el corazón va descubriendo,
adorando la huella iluminada
que florece en la piel de su hermosura!

Aquí puso su mano, en la mejilla
de la dorada tarde; aquí sus labios,
en el agua que aún habla con su voz;
aquí puso su pie, por este ledo

soto florido, ¡oh, tierra enamorada!
Y arriba se adivinan encendidos
los ojos de los astros, como si Alguien
contemplara detrás de este silencio.

Cruza un mirlo: ¿será una esquirla fúlgida
de sus negras pupilas? Canta un dulce
ruiseñor en la sombra: ¿será un eco
de su palabra, a tientas por las ramas?

Se oye el recio trotar de unos caballos:
¿como si un corazón acelerase
sus latidos...? ¡Oh, bosque clamoroso!
¡Oh, lejana presencia!

Y el temblor
de las hojas... Y el alma de la calma
elevan la pureza de las cosas
a la escondida luz de ese semblante
latente en su sencilla hegemonía.

RAFAEL ALFARO

LA MISA MÁS GRANDIOSA

Gracias, Dios mío, por tu invitación
a celebrar la Misa más grandiosa
del cielo y de la tierra.
El mar nos ofrecía su mantel
con el bordado encaje de sus playas.
Las montañas, los bosques y los prados,
sus flores y floreros.

El sol y las estrellas y la luna
los cirios encendidos de su Pascua.
El canto de los pájaros y el son
de los ríos, su coro más grandioso.
Y las nubes, su incienso en la gloriosa
bóveda de los cielos, bendecida
por la aspersion preciosa de una lluvia
canonizada por el arco iris.

Y Tú, Señor, el Pan
partido y repartido y compartido.
Tu mesa relucía en la llanura
inmensa de la Historia, conducida
por tu Padre en el ritmo del Espíritu.

RAFAEL ALFARO

ORACIÓN DE UNA TARDE DE OTOÑO

Todo en estado de oración parece:
el camino, los álamos, el río
en este atardecer iluminado
de serena ardientía del otoño.

La santidad que empapa todo el aire
rebosa de los cielos como de ánfora,
y se filtra en las venas del deseo.

Todo sube en afán contemplativo
como a través de transparencia angélica,
y lo más puro que hay en mí despierta
sorbido por vorágine de altura.
Tiene alas la tarde, unción y llama.

Todo yo en la plegaria he naufragado,
se levantan mis manos como lámparas,
frota mis labios un celeste fuego,
por el silencio el corazón respira.

Se ha encendido el crepúsculo en mi frente
y la lumbre de Dios transe mi carne.

JUAN BAUTISTA BERTRÁN

MUNDO NUEVO

Éste es mi mejor mundo.
puesto que Tú lo habitas,
—lo habitamos— en medio
del llanto y la palabra.
Para estrenarlo hubimos
de adoptar la esperanza
que, como lazarillo,
guiara nuestros pasos.
La soledad, contigo,
¡qué dulce se presenta!
El mar, contigo al fondo,
su amistad nos ofrece;
el pájaro nos canta,
el agua corre limpia,
por la noche asomamos
nuestros rostros en paz,
juntos, frente a la estrella.
Y cuando en el instante
de sentir a Dios, tomas
mi mano, ¡qué silencio
mi corazón recoge!

Hoy estreno

la luz, la verdadera,
la única que podía
iluminar mis ojos.
Amor, un mundo nuevo,
un reducido mundo
para cantar: Es todo.
Ya es bastante: lo único.

PILAR PAZ PASAMAR

SALMO DE LAS ROSAS

Oh rosas, fieles rosas de mi jardín en mayo;
ya venís como siempre a reposar mi angustia
con vuestro testimonio de que Dios no me olvida.
Hubo un tiempo en que yo creí perdido todo.
Pero vuestra constancia no se enteró siquiera
y seguisteis viniendo a acariciar mi frente
y a decirme que el mundo seguía estando intacto.
Surgís difícilmente lentas, de dentro a fuera,
como torres de nubes que, imitando dragones,
se alzan en el ocaso, saliendo de sí mismas;
o como un sentimiento, tan nuestro y tan profundo,
que al subirlo a la boca va espeso del esfuerzo,
arrastrando en su parto los más hondos aromas.
¿Qué decís, qué decís, bocas de Dios infantiles?
¡Cuánto trabajo os cuesta pronunciar la palabra
oliente y no entendida! Os morís, fatigadas,
cuando acaba, al decirlo, vuestro oficio en la tierra.
Vuestra belleza es eso: morir, pasar el vuelo.
Vuestro aroma es la muerte. Y por eso enloquece.
Mas ¡qué importa morir cuando se ha sido y tanto!
Yo os doy la eternidad que os quitaba el ser bellas.
Os tengo en mi recuerdo lo mismo que en un libro,
evocándome mayos, muchachas y ciudades,
al hallaros de pronto, cuando paso las hojas.
Voy contando mis años por relevos de rosas.
De rosas repetidas, de eternidad de rosas
que me animan, diciéndome que el Señor sigue en pie.

JOSÉ M.^a VALVERDE

MI ALMA GLORIFICA TU NOMBRE

Gracias te doy, Señor,
por este amanecer de tu luz en mi frente;
por este sol de lluvia
que hizo brotar en mí el ansia de tu fuego;
por esa nube opaca
en la que me ocultas lo que no era tu gloria,
la gloria de tu herida
de tus manos abiertas, de tu silencio oscuro.
Gracias por el impulso
que me llevó al camino donde Tú me esperabas,
y donde derribaste el frágil edificio
en el que viví eludiendo mis propias realidades.
Porque has visto en mis ojos la pequeñez del mundo
y la codicia ruin que nos ensucia el pecho,
te dignaste venir Tú mismo a redimirme
en el tierno esplendor de un celaje de otoño.
¡Mañana de aquel día! Y tu voz en las voces
que amándome callaban,
en el dulce secreto de las hojas crujientes,
en la pena sin gritos del tronco despojado...
Gracias te doy, Señor, por haberme invadido
a pesar de mis dudas y mis obstinaciones;
por ese amanecer de tu luz en mi frente,
porque eres Tú, y mi alma glorifica tu nombre...

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

EL AIRE VULNERADO

Hay madurez de campo en los caminos
 y una canción el tiempo paraliza.
 Se hace el aire delgado
 y la suave caricia
 de una mano invisible
 el corazón me limpia.
 Todo el aire se hace
 hoguera y llama, resplandor y pira.
 Por el aire oloroso
 un sonido de flauta se desliza.
 ¡Señor, qué claridades!
 ¡Qué gozo de presencia! ¡Qué delicia
 del nuevo ver, del aspirar del tacto!
 Presiente el ala, estremecida, el vuelo
 como el tronco la brisa...
 ¡Huid, voces medrosas!
 ¡Huye, melancolía!
 Los ojos se remansan
 y las manos se aniñan.
 Ya el aire vulnerado,
 ya la gracia morena de la espiga
 anuncian tu presencia, como anuncian
 la flor el fruto, el pan la Eucaristía.
 deja, Señor, que cruce
 este azul inmediato, que consiga
 la plenitud de arrobó
 y la luz entrevista.
 Mientras dura la espera, he de decirte
 mi verso, mi oración de cada día.

FÉLIX GARCÍA

MAÑANA BIENAVENTURADA

Dios está al alcance de la mano ahora,
 como está esa rama de cerezas.
 Yo pronuncio «Dios»
 con la misma sencillez y el mismo afecto,
 natural y bueno, con que digo «padre»,
 recordando al padre mío que plantó,
 hace ya cuarenta inviernos,
 el cerezo en el rincón del huerto.
 Dios respiro y huele
 a poleo y a romero.
 ¿Son palabras de Dios esos pájaros
 que gorjean en la olmeda amor?
 Oigo en ellos su mensaje paternal.
 Oigo como quien oyera una fragancia.
 A vaharadas viene Dios a mí.
 Viene a olas como un piélagó de amor.
 nado en él, braceo, me zambullo.
 Y, de pronto, me sorprendo
 con el gajo de cerezas en la mano;
 y a comer empiezo pulpas agrídulces.
 Sabe a Dios también esta mañana,
 como cesta de cerezas.
 Todo es Dios a la redonda,
 tras haberlo comulgado.

BARTOLOMÉ MOSTAZA

GRACIAS, SEÑOR

Gracias, Señor, por esa alondra que gorjea
suspensa en el ramaje cual campánula
de cristal sensitivo.

Gracias por esta dulce melodía del silencio
vesperal que en el fin de la jornada
las ansias me reposa.

Gracias por esta luna que ahora sale casta, mística
como una Sor de Caridad con vendas
para mis llagas diurnas.

Gracias por esta paz y alegría tan serenas
que me brotan del alma y van regándome:
¡oh frescor que me aviva!

Gracias, Señor, por este verso fluido y sencillo
en que se me hila el pensamiento ahora
ante el sosiego cósmico.

¡Gracias, Señor, pues todo estoy sintiendo madurárseme
el corazón cual piña que brindarte
para tu amarga sed.

BARTOLOMÉ MOSTAZA

SONETO

La verde y alta orilla de los pinos,
el puente de las sierras azuladas,
el infante arenal de los caminos.
Río de amor, ¡qué lejos tus espadas!

Pero ¿no son tus manos esos copos
de la nube en el aire malherida?
¿tu voz no ese viento entre los chopos?
¿tus ojos ya la tarde oscurecida?

Sombra de Dios. Qué encanto el de esta hora:
buscar la luz cuando la luz declina,
saberte de mi sueño mediadora,

subir por los peldaños del romero
hasta el último sol de la colina,
tenerte aquí y decirte que te quiero.

JOSÉ GARCÍA NIETO

PORQUE TODO ES CAMINO

Porque todo es camino,
porque por estas cosas me conduces
con mano misteriosa
a la luz de tu rostro,
Te alabo en las estrellas
—inútil intentar adjetivarlas—...

Porque todo es camino
aunque la ruta a veces parezca una traición,
porque cuanto sucede nos acerca,
porque sé que la escena
final de mi película
eres Tú.

MIGUEL D'ORS

SÉPTIMA PARTE

SECRETA LUZ DEL DOLOR Y LA MUERTE

INTRODUCCIÓN

Ante el misterio por resolver del dolor y la muerte se estrella la lógica humana. Cristo al morir convirtió la cruz en símbolo de vida y de victoria; pero no es fácil descubrir en ella el secreto gozo y la tamizada luz que irradia. Tampoco los poetas han encontrado al dolor solución humana, pero sí han intuido la sublime solución que Dios mismo nos brinda con su ejemplo y su Evangelio: iluminar nuestras cruces con el resplandor de la cruz de Cristo.

En la noche oscura por el dolor y la prueba, asómate a estos versos estremecedores y encontrarás la serena paz y el secreto gozo que vas buscando.

Santa Teresa con su «Muero porque no muero» arde en deseos de encontrarse con el Amado. J. J. Domenchina devuelve a Dios la vida y la voz que Él le prestó para cantarle en esta vida y parte sereno para estrenar la otra perfecta.

F. Garfias descubre a Dios en la sonrisa de un enfermo de cáncer que, lleno de Dios, lo irradia en su mirada. J. Blajot nos invita a presentarnos con aire festivo al banquete de la vida nueva.

L. Panero siente tristeza, pero, desde su dolor creyente pide perdón a Dios y desea abrazarse a Él como la hiedra al muro para sostenerse.

J. L. Hidalgo se ve ya maduro y ansía vivir para siempre en su presencia. Blanco Vega se sirve de la imagen del grano de trigo en el surco para afirmar nuestra fe en la resurrección.

Martín Descalzo en Pájaro solitario dedica dos recios sonetos a la muerte. En el primero reta al dolor. El segundo es un canto a la luz definitiva que lo inundará de paz y de felicidad.

Díez Canedo en su oración al jardín quiere florecer como el jardín después del invierno. En su viaje definitivo J. R. Jiménez intuye la trascendencia.

El poema que cierra el capítulo lo dedica el autor a un misionero de África muerto en acto de servicio.

ASPIRACIONES DE VIDA ETERNA

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.*

Esta divina prisión
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida,
qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta;
mira que sólo me resta,
para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte,
el morir venga ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darte
 a mi Dios que vive en mí,
 si no es el perderte a ti,
 para merecer ganarte?
 Quiero muriendo alcanzarte,
 pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.

SANTA TERESA DE JESÚS

TE DEVUELVO MI VOZ

Ye devuelvo mi voz. Tú me la diste.
 Hablé de ti y de mí. Voy a callarme
 para siempre. Es mi noche. Fui un adarme
 de fuego. Fui una lumbre que encendiste.

Y voy a ser silencio. Me escogiste
 para hablar y callar. Y, sin negarme,
 callo para ser tierra y escucharme
 la voz que tuve y donde tú viviste.

Decir adiós —que es ir a Dios— ¿es triste?
 Nada de mi existir va a abandonarme.
 Nada abandono yo. (Cuando te fuiste

nos quedó lo más tuyo.) Sé mirarme
 en el ser —ya apagado— que me diste
 ardiendo y del que quiero no olvidarme.

JUAN JOSÉ DOMENCHINA

AQUÍ TIENES LA VIDA

Aquí tienes la vida que me diste.
Te restituyo lo que es tuyo. Quiero
ser de verdad en tu verdad. Espero
ver, ya sin ojos, para qué me hiciste.

Si entré en el mundo, porque me metiste
en su vacío de rotundo cero,
quiero zafarme de él, y persevero
en la fe sin medir que me pediste.

...Y viví a medias. Tuve el alma triste
cuando se me salió de tu venero.
Siempre soñé llegar a lo que existe

tras la evidencia. Quiero —ya no inquiereo—
lo que esperé, Señor, y tú me diste:
empezar a vivir cuando me muero.

JUAN JOSÉ DOMENCHINA

SALMO POR EL HOMBRE DE HOY

Salva al hombre, Señor, en esta hora
horrorosa, de trágico destino;
no sabe adónde va, de dónde vino
tanto dolor, que en sauce roto llora.

Ponlo de pie, Señor, clava tu aurora
en su costado, y sepa que es divino
despojo, polvo errante en el camino;
mas que tu luz lo inmortaliza y dora.

Mira, Señor, que tanto llanto, arriba,
en pleamar, oleando a la deriva,
amenaza cubrirnos con la Nada.

¡Ponnos, Señor, encima de la muerte!
¡Agiganta, sostén nuestra mirada,
para que aprenda, desde ahora, a verte!

BLAS DE OTERO

NO OS OLVIDÉIS LA VIDA

Cuando vengáis, no os olvidéis la vida,
mantenida caliente entre los brazos.
No seáis espectadores. A retazos
no la desparraméis por la avenida.

Traedla tal cual es, vida vivida:
doblegada de viento y de zarpazos
arañada; tiesa también con lazos
de paz, de amor, de júbilo prendida.

Venid sin maquillar. Portad la duda,
el desencanto, el grito de protesta.
Vestíos de todo aquello que hoy se lleva.

Pero llegue vuestra alma bien desnuda,
con hambre de banquete, ansia de fiesta,
de par en par abierta a vida nueva.

JORGE BLAJOT

ESTABA DIOS AQUÍ

Ocurre a veces que la mano toca
el cielo y no lo sabe.
Estaba Dios aquí. ¿Lo habéis sentido?
Estaba en la sonrisa de aquella flor del cáncer.

Ella no lo sabía del todo, pero a veces
le exaltaban tumultos de Dios por todas partes.
tanto que repartía Dios en cada mirada.
Tanto que entre las sábanas le crecía, abrazándole.
Y se llenaba toda de un Dios multiplicado
como se llena una hostia grande.

Ocurre a veces que la mano toca
más allá de la muerte y no lo sabe.
Estaba Dios allí. ¿No lo habéis visto?
Y al callarnos se oía
la Eternidad crujéndole en la sangre.

FRANCISCO GARFIAS

ASÍ COMO NOSOTROS

Señor, esto es bien cierto: te lo debemos todo;
lo que somos y hacemos y tenemos y amamos,
la mano que acaricia, la fuente que nos duerme
la sed, el sol que dora nuestros hombros vencidos,
el beso largo y dulce, Señor, te lo debemos.

Mas tú también, Dios mío, reconócelo, estás
en deuda con nosotros: Esos ojos que miran
y no ven cómo en trinos se azula la mañana;
esos hombres que nacen sin madre entre los labios
porque tú se la quitas cuando apenas alientan;
esas piernas inútiles que ni siquiera pueden
con dos trenzas doradas o un puñado de sueños;
esos trigos quemados; esas pobres falúas
con un nombre sencillo que al mar rugiente entregas;
esos cuerpos deformes, Señor, tú nos los debes.

No saldaremos nunca nuestra deuda: perdónanos,
perdónanos el negro gusano de la duda,
la blasfemia salvaje, la saliva en el rostro,
la piedra que tiramos a sabiendas de herirte;
olvida todo el daño, todo el mal que te hicimos
y perdónanos luego interminablemente.
Así como nosotros, Señor, te perdonamos.

CARLOS MURCIANO

EL TEMPLO VACÍO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
tú, esta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Como el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

LEOPOLDO PANERO

COMO LA HIEDRA

Por el dolor creyente que brota del pecado
 por haberte querido de todo corazón;
 por haberte, Dios mío, tantas veces negado,
 tantas veces pedido, de rodillas, perdón.

Por haberte perdido; por haberte encontrado.
 Porque es como un desierto nevado mi oración;
 porque es como la hiedra sobre un árbol cortado
 el recuerdo que brota cargado de ilusión.

Porque es como la hiedra, déjame que te abrace,
 primero amargamente, lleno de flor después,
 y que a mi viejo tronco poco a poco me enlace,

y que mi vieja sombra se derrame a tus pies.
 ¡Porque es como la rama donde la savia nace,
 mi corazón, Dios mío, sueña que Tú lo ves!

LEOPOLDO PANERO

ESTOY MADURO

Me ha calentado el sol ya tantos años
 que pienso que mi entraña está madura
 y has de bajar, Señor, para arrancarme
 con tus manos inmensas y desnudas.

Pleno y dorado estoy para tu sueño,
 por él navegaré como una luna
 que irá brillando silenciosamente,
 astro frutal sobre tu noche pura.

Una nube vendrá y acaso borre
 mi luz para los vivos y, entre lluvia,
 zumo dulce de ti, te irá cayendo
 la savia de mi ser como una música.

Será que estaré muerto y entregado
 otra vez a la tierra de las tumbas.
 Pero, sangre inmortal, mi roja entraña
 de nuevo quemará tu luz futura.

JOSÉ LUIS HIDALGO

MIS OJOS, MIS POBRES OJOS

Mis ojos, mis pobres ojos
que acaban de despertar
los hiciste para ver,
no sólo para llorar.

Haz que sepa adivinar
entre las sombras la luz,
que nunca me ciegue el mal
ni olvide que existes tú.

Que, cuando llegue el dolor,
que yo sé que llegará,
no se me enturbie el amor,
ni se me nuble la paz.

Sostén ahora mi fe,
pues, cuando llegue a tu hogar,
con mis ojos te veré
y mi llanto cesará.

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

AMANECER

Cuando los ojos de Dios se abren
amaneciendo por la tierra
y sobre el mundo de los vivos
se derrama su transparencia,
yo abro los míos para todo
y en todo veo su belleza
y comprendo que si he nacido
es porque Él quiere que así sea.

Mi alma entera se desnuda
de la materia en que está presa
y una luz pura me traspasa
y como un agua azul me anega.
Agua de siglos, me has llegado
del fondo ciego de su alberca.

Luz incesante que de Él brotas
para los hombres, agua eterna,
ya me ha mojado y he bebido
hasta saciar mi sed inmensa.
Y te miro desde la orilla
y no comprendo que no muera.

JOSÉ LUIS HIDALGO

LIBRA MIS OJOS DE LA MUERTE

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!...)
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.

JOSÉ LUIS BLANCO VEGA

PRESENTIMIENTO DE LA MUERTE (VIII)

Nunca podrás, dolor, acorralarme.
Podrás alzar mis ojos hacia el llanto,
secar mi lengua, amordazar mi canto,
sajar mi corazón y desguazarme.

Podrás entre tus rejas encerrarme,
destruir los castillos que levanto,
ungir todas mis horas con tu espanto.
Pero nunca podrás acobardarme.

Puedo amar en el potro de tortura.
Puedo reír cosido por tus lanzas.
Puedo ver en la oscura noche oscura.

Llego, dolor, a donde tú no alcanzas.
Yo decido mi sangre y su espesura.
Yo soy el dueño de mis esperanzas.

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

ÚLTIMAS NOTICIAS (V)

Y entonces vio la luz. La luz que entraba
por todas las ventanas de su vida.
Vio que el dolor precipitó la huida
y entendió que la muerte ya no estaba.

Morir sólo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva
y encontrar lo que tanto se buscaba.

Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;

tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la Noche-luz tras tanta noche oscura.

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

ORACIÓN EN EL JARDÍN

Yo me quiero morir como se muere
todos los años el jardín, y luego
renacer de igual modo que renace
todos los años el jardín. Se han ido
los pájaros; volaron en pos de ellos
las hojas, pero no tenían alas.

No me quiero morir como las hojas
ni quiero ser el árbol de perenne
verdor adusto, ni el arbusto dócil
cortado en seto, sino el árbol libre,
desnudo atleta que en el suelo ahínca
las fuertes plantas y en el aire tuerce
los recios brazos; no el verdor eterno
sino la fronda renovada. El fruto
cuando el árbol lo envíe.

Aquí me tienes,
Señor, desnudo como el árbol. Dame
tu bautismo de lluvias y tu crisma
de sol, y dame vestiduras nuevas,
inmaculadas. El jardín de invierno
callado está; mi corazón callado.
Habla Tú, luego vísteme de hojas.
Algo de tus palabras, al moverte,
repetirán, como inspiradas lenguas.

ENRIQUE DÍEZ CANEDO

EL VIAJE DEFINITIVO

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol
y con su pozo blanco.
Todas las tardes, el cielo se hará azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.
Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado
mi espíritu errará nostálgico...
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

LUZ TOTAL

Me plantarás de pie
junto al ciprés más alto de tu huerto.
En la silente noche
subiré por su aliento
hasta encontrar la vida
que caliente mis huesos.
Que aún está vivo el ruiñeñor
que gorjeaba en mi pecho
y trazaba en las tardes
sendas de luz para mi vuelo.
Con otra luz distinta
yo seguiré cantando. El viento
no apagará mi voz. Todo en volandas
con alas ya y sin peso
navegaré por el azul abierto.
¡Qué luces desbordadas! Tan a ciegas
iba yo por el mundo sin saberlo.
¿Qué rosas invisibles al sentido
—color, fragancia, incienso—,
en jardines celestes
ofrendan al deseo!
Deslumbrando a los seres,
sin disfraces ni velos,
desnudo y sencillísimo,
Dios en el centro.
¡Amor, Amor, Amor!
Por encima del tiempo,
misterio arrodillado
y un cántico nuevo.

MIGUEL COMBARROS

ORACIÓN POR CARLOS

Padre,
pon un cubierto más
en tu mesa del Reino.
Te traigo un invitado
que ha sido un hombre bueno.
Que en tu doliente África
proclamó tu Evangelio
y allí ofreció su vida
por ser tu misionero.
Era amigo de todos,
de corazón abierto.
Tocaba la guitarra
como un juglar moderno.
Te seguirá cantando
con otros ritmos nuevos
la increíble belleza
de tu insondable cielo.
Acógelo bien, Padre
—de veras te lo ruego—.
Ponle un cubierto más
en tu banquete eterno.

MIGUEL COMBARROS

OCTAVA PARTE

VALORES HUMANOS

INTRODUCCIÓN

Termina el florilegio con una serie de poemas a los valores y virtudes humanas, que son los cimientos sobre los que construimos nuestra personalidad. Los poetas exaltan esos valores y nos estimulan a cultivarlos: la sencillez de vida, la vida de familia, nuestra condición de peregrinos, la madre como fuente de vida y de gozo, la dignidad y la fraternidad humanas, la paz entre los pueblos, el espíritu de entrega y de servicio, la música y otras tareas y oficios de los hombres.

Fray Luis de León exalta la sencillez de la vida libre de cuidados en comunión íntima con la naturaleza. J. Manrique en las *Coplas a la muerte de su padre* canta la imparable fugacidad de la vida humana. L. Felipe nos apremia a salvar a todo hombre, porque Cristo es el Hombre. En su poema «Ascensión» nos recuerda que Dios vino a la tierra a mostrarnos nuestra tarea de completar la creación.

Antonia Pozzi y Velado Graña nos brindan tiernos poemas a la madre. A. Murciano da fe de su existencia y de la tarea humana que realizó con ella. Dámaso Alonso canta a la gran fraternidad de los hispanos unidos por el idioma y por la misma fe.

M. Combarros, Arbeloa y Rui Cinatti piden la paz con Dios, con ellos mismos y con los hermanos. Gloria Fuertes con su espontaneidad quiere enseñarnos el gran valor del espíritu de servicio en nuestra vida. El obispo de Brasil Casaldáliga nos recuerda que el pan material y el Pan de la Palabra van siempre unidos en la evangelización. En mis años de misionero compuse esa «Endecha a los niños africanos», a los que, impotente, veía morir a diario.

L. Felipe nos invita a buscar caminos nuevos para luchar contra la rutina. C. Murciano nos dibuja el gozo de un banquete familiar. Cierran la selección dos simpáticas oraciones: la del payaso que reparte alegría y la del perro que pide a Dios para su amo las mismas virtudes que practica él para guardarlo.

VIDA RETIRADA

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!...

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
de ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo, de pasada,
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo...

FRAY LUIS DE LEÓN

RECUERDE EL ALMA DORMIDA

Recuerde el alma dormida,
 avive el seso y despierte
 contemplando
 cómo se pasa la vida,
 cómo se viene la muerte
 tan callando:
 Cuán presto se va el placer,
 cómo después de acordado
 da dolor;
 cómo a nuestro parecer
 cualquier tiempo pasado
 fue mejor.

Nuestras vidas son los ríos
 que van a dar en la mar,
 que es el morir;
 allí van los señorios
 derechos a se acabar
 y consumir.
 Allí los ríos caudales,
 allí los otros medianos
 y más chicos;
 allegados, son iguales
 los que viven por sus manos
 y los ricos.

Este mundo es el camino
 para el otro, que es morada
 sin pesar;
 mas cumple tener buen tino
 para andar esta jornada
 sin errar.
 Partimos cuando nacemos,
 andamos mientras vivimos,
 y llegamos
 al tiempo que fenecemos;
 así que cuando morimos
 descansamos.

Este mundo bueno fue
 si bien usásemos dél
 como debemos,
 porque según nuestra fe
 es para ganar aquel que atendemos.
 Aun aquel Hijo de Dios
 para subirnos al cielo
 descendió
 a nacer acá entre nos,
 y a vivir en este suelo
 do murió.

JORGE MANRIQUE

EL CRISTO ES EL HOMBRE

Hay que salvar al rico,
 hay que salvarle de la dictadura de su riqueza,
 porque debajo de su riqueza hay un hombre
 que tiene que entrar en el reino de los cielos,
 en el reino de los héroes.
 Pero también hay que salvar al pobre,
 porque debajo de la tiranía de su pobreza hay otro hombre
 que ha nacido para héroe también.

El Hombre es lo que importa.
 El Hombre ahí,
 desnudo bajo la noche y frente al misterio,
 con su tragedia a cuestras,
 con su verdadera tragedia,
 con su única tragedia...
 la que surge, la que se alza cuando preguntamos,
 cuando gritamos en el viento:
 ¿Quién soy yo?
 Y el viento no responde... Y no responde nadie.

¿Quién es el Hombre?
 Tal vez sea Cristo...
 Porque el Cristo no ha muerto...
 Y el Cristo no es el Rey, como quieren los cristeros
 y los católicos políticos y tramposos...
 El Cristo es el Hombre...
 La sangre del Hombre...,
 de cualquier Hombre.
 Esto lo afirmo. No lo pregunto.
 ¿No puedo yo afirmar?

LEÓN FELIPE

MATERNIDAD

Pensaba tenerlo conmigo,
 antes de que naciese
 mirando el cielo, la hierba, el vuelo
 de las cosas ligeras,
 el sol,
 porque todo el sol
 bajase hasta él.

Pensaba tenerlo conmigo,
 cuidando de ser buena,
 siempre buena,
 porque toda bondad,
 hecha sonrisa,
 creciese con él.

Pensaba tenerlo conmigo,
 hablando a menudo a Dios,
 porque Dios lo mirase
 y fuésemos redimidos
 por Él.

ANTONIA POZZI

PRESENCIA

Madre, la luz, tu luz no se ha extinguido.
 Madre, la voz, tu voz no se ha apagado.
 Madre, la paz, tu paz nos ha dejado
 como un beso al partir a donde has ido.

Madre, nos velas. Tú no te has dormido,
 siempre respondes a quien te ha llamado,
 nos escuchas, estás a nuestro lado,
 sentimos en nosotros tu latido.

Ahora que estás con Dios, tus ojos fijos
 en Él verán el rostro de tus hijos
 y, ya sin llanto y sin dolor, cercanos,

nos guiará tu fuerza y tu ternura,
 el testimonio de tu vida pura,
 llevándonos, cual niños, de las manos.

BERNARDO VELADO GRAÑA

QUÉ BELLA ES HOY LA VIDA

¡Qué maravilla!
 Respirar, vivir,
 captar olores bien reconocidos;
 del heno amargo y del pan sabroso;
 saborear con todos los sentidos,
 silencio en lagos, y en los bosques ruidos,
 saber que tienes sano el corazón,
 los nervios y el cerebro.
 Que puedes, al igual que el grosellero,
 o el tomate en sazón,
 coger del sol calor y colorido
 que el suelo todavía no ha absorbido.
 ¡He aquí estas manos y estas piernas tuyas!
 Son moldes de bellezas puras, buenas,
 y lo hacen todo, todo cuanto ordenas.
 ¡Qué bella es hoy la vida! ¡Sorprendente!

¡Qué dicha es el vivir
 si en las ventanas
 cruzadas tiras ya no hay que poner,
 si ves claras estrellas muy lejanas
 y no hay veneno en lluvias por doquier;
 si puedes un jardín cuidar y amar
 con rojas clavellinas,
 rosas finas, y una mar
 sin minas portadoras de la muerte,
 y un cielo que la paz nos traiga en suerte,
 y un hombre hermano,
 que pueda con orgullo pronunciar
 ahora y siempre el nombre:
 Ser Humano!

JOHANNES SEMPER

LA ASCENSIÓN

Aquí vino
y se fue.
Vino..., nos mostró nuestra tarea
y se fue.
Tal vez detrás de aquella nube
hay alguien que trabaja
lo mismo que nosotros,
y tal vez las estrellas
no son más que ventanas encendidas
de una fábrica
donde Dios tiene que repartir
una labor también.
Vino..., llenó nuestra caja de caudales
con millones de siglos y de siglos,
nos dejó unas herramientas...
y se fue.
Él, que lo sabe todo,
sabe que estando solos,
sin dioses que nos miren,
trabajamos mejor.
Detrás de ti no hay nadie. Nadie.
Ni un maestro ni un amo ni un patrón.
Pero tuyo es el tiempo,
el tiempo y esa gubia
con que Dios comenzó la creación.

LEÓN FELIPE

FE DE VIDA

Dar fe de vida quiero, de la mía,
dar fe de que nací, de que estoy vivo,
de que soy libre, de que estoy cautivo,
de que tiene tristeza mi alegría.

Testimonio la noche con el día,
la presa con el corzo fugitivo,
la guerra con la paz. Y lo que escribo
es la sencilla historia de mi hombría.

Soy hombre y lucho y, porque lucho, existo.
Soy hombre y quemo y es amor mi llama.
Mi hombría es una forma de milicia.

Soy uno más que canta lo que ha visto
y mira el porvenir de frente; insisto
en que esta hora del mundo es la propicia.

Soy uno más que cree, que espera y que ama
y que defiende a todo el que reclama
su pedazo de pan y de justicia.

ANTONIO MURCIANO

HERMANOS

Hermanos, los que estáis en lejanía
tras las aguas inmensas, los cercanos
de mi España natal, todos hermanos
los que habláis esta lengua que es la mía.

Yo digo «amor», yo digo «madre mía»,
y atravesando mares, sierras, llanos
—¡oh gozo!—, con sonidos castellanos,
os llega un dulce efluvio de poesía.

Yo exclamo «amigo» y en el Nuevo Mundo,
«amigo» dice el eco desde donde
cruza todo el Pacífico y aún suena.

Yo digo «Dios», y hay un clamor profundo;
y «Dios», en español, todo responde,
y «Dios», sólo «Dios», «Dios» el mundo llena.

DÁMASO ALONSO

ORACIÓN POR LA PAZ

¿Hasta cuándo, Señor,
este río de llanto que desborda la tierra?
¿Hasta cuándo
estas torres de odio que acumulan los crímenes
y muertes programadas por el terrorismo?

Escucha Tú los gritos de socorro
de millones de seres indigentes,
que nos tienden la mano porque se mueren de hambre.
Vuelve otra vez a nuestra tierra loca
que olvidó tu Evangelio
de Paz y Bienaventuranzas.

Y enseñanos
que el incendio del odio sólo se apaga con amor.
Que las tinieblas de la noche se iluminan
con la cálida luz de tus auroras.

Siembra otra vez tu Paz entre nosotros,
el inefable gozo de tu *shalom* pascual que nos prepare
a ejercer dignamente nuestro oficio de hombres.
A estrenar ese júbilo de nuestra libertad,
siempre nueva, anticipo perfecto de tu Reino.

MIGUEL COMBARROS

TE PEDIMOS LA PAZ

Te pedimos la paz que nos es tan necesaria
como el agua y el fuego y la tierra y el aire.

La paz que es perdón que nos libera
de la rabia y la ira, de la envidia y la sangre.

La paz que es amnistía de presos y exiliados
que desean un hogar más digno y más estable.

La paz que es libertad, la vida siempre abierta
en la casa y la fábrica, en la plaza y la calle.

La paz que es el pan amasado cada día,
que se rompe en la mesa con júbilo y con hambre.

La paz que es la flor de tu reino que esperamos
y que hacemos más bello y cercano cada tarde.

Te pedimos la paz y a nosotros nos pedimos
porque somos hermanos y Tú eres nuestro Padre.

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

PAZ CONMIGO MISMO

Paz conmigo mismo. Paz
que no me contente. Paz
armada o pacífica, pero paz
que no me engañe. Paz
mítica o revelada. Paz
que me contagie o paz
entre mí o los demás. Paz
que no me compare. Paz
activa, humilde. Paz
que me llene las manos
y no me ensucie. Paz
vocativa: simiente, fruto. Paz
en el alma. Paz
de Dios que me enamora
sólo de Dios enamorado.

RUI CINATTI VAZ MONTEIRO

EL PAN DE CADA DÍA

Primero sea el pan,
después la libertad.
La libertad con hambre
es una flor encima de un cadáver.
Donde hay pan,
allí está Dios.

«El arroz es el cielo»,
dice el poeta de Asia.
La tierra es un plato
gigantesco de arroz,
un pan inmenso y nuestro
para el hambre de todos.

La Biblia es un menú de pan fraterno.
Jesús es el pan vivo.
El universo es nuestra mesa, hermanos.
Las masas tienen hambre,
y este pan es su Carne,
destrozada en la lucha,
vencedora en la muerte.

Somos familia en la fracción del pan.
Sólo al partir el pan
podrán reconocernos.
Seamos pan, hermanos.
Danos, oh Padre, el pan de cada día,
el arroz, el maíz o la tortilla,
el pan del Tercer Mundo.

PEDRO CASALDÁLIGA

ENDECHA POR LOS NIÑOS DE ÁFRICA

—Los niños, no, Señor,
que no mueran los niños.
¿Cómo puedo creer que sean tus hijos
tantos miles de niños africanos
que se mueren de hambre cada día?

¿Por qué se van sin estrenar la vida,
sin sentir otros besos
que los besos de fuego de la fiebre,
como sol tropical que los consume,
y sin otras caricias
que el azote del hambre en sus entrañas
sobre su cuerpo frágil y desnudo?

Les cerca la certeza de la muerte
como una espesa selva impenetrable...
Yo sé que eres amor y que alimentas
a pájaros y lirios.
¿cómo vas a dejar abandonado
el fruto de tu sangre y tu ternura?

Bien sé que son tus hijos y conoces
su nombre uno por uno y por su nombre
los llamaste a la vida y a la dicha.
Ellos también te llaman Padre
y te cantan alegres en las noches de luna.

Para estos niños de ébano
que se mueren de hambre,
porque todos les niegan
su mínima ración de vida y canto;
que no saben reír porque nadie los ama,
sólo te pido amor,
siquiera unas migajas
del amor que trajiste Tú a la tierra.

No hace falta el milagro
de convertir en pan las piedras del camino;
basta sólo romper el egoísmo
del corazón humano,
y brotará espontáneo en el desierto
ese bíblico río de amor y de abundancia
que saciará a la tierra.

MIGUEL COMBARROS

SERVIR

Donde haya un árbol que plantar,
plántalo tú.
Donde haya un error que enmendar,
enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo que todos esquiven,
acéptalo tú.

Sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones
y las dificultades del problema.
Hay la alegría de ser sano y justo,
pero hay, sobre todo, la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él
estuviera hecho. Si no hubiera un rosal
que plantar, una empresa que emprender...
No caigas en el error
de que sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos.

Hay pequeños servicios
que nos hacen grandes:
poner una mesa,
ordenar unos libros,
peinar a una niña.
El servir no es una faena de seres inferiores.
Dios, que es el fruto y la luz, sirve.
Y te pregunta cada día ¿serviste hoy?

GLORIA FUERTES

ROMERO SÓLO

Ser en la vida romero,
romero sólo que cruza
siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo...

Ser en la vida romero...
sólo romero.

Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez,
una vez sólo y ligero, ligero, siempre ligero.

Que no se acostumbre el pie
a pisar el mismo suelo
ni el tablado de la farsa,
ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos...

No sabiendo los oficios
los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos
cualquiera sirve, cualquiera...

menos un sepulturero.
Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo...
Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

LEÓN FELIPE

ENFERMO

¡Ponlo otra vez, Señor, en pie sobre la tierra,
y firme y sonriente y plácido!
—¡Que no sea este estar tendido, enfermo,
estar tendido ya por siempre!—
¡Levántale, Señor, torna la sangre
justa a su corazón, el claro ver
a sus ojos, el bello hablar
a su boca; devuélvele
la corriente completa
al cauce exhausto de su pensamiento;
ese sentirse a gusto, ese
no sentirse la vida —y darla toda—,
que es vida plena!
¡Ponlo,
Señor, en pie, como me tienes
a mí, como estás Tú!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

REVELACIÓN

Dios existe en la música.
 En el centro de la polifonía
 se abre un reino inmenso y deslumbrante.
 Incesante, infinita,
 la creación extiende sus fronteras.
 ¿Qué improbable constelación
 se atrevería a brillar
 más allá de los límites?
 Escalas luminosas tienden presentes
 de firmamento a firmamento,
 fundan el poderío
 de la evidencia.
 Asombro.
 Es la verdad.
 Dios existe
 en la música.

ÁNGEL GONZÁLEZ

8 DE DICIEMBRE

Sobre la mesa están el agua, el vino,
 los cubiertos, el pan, la loza nueva.
 Hoy ha salido el sol y, en tanto funde
 la mucha nieve —sucia ya— de ayer,
 acaricia el blancor de los manteles
 y arranca chispas del cristal. Llegamos
 ante la mesa familiar y, mudos,
 vamos tomando asiento: cinco seres
 de Dios, en esta casa que ahora empieza
 a conocernos y a ser nuestra —un hombre,
 una mujer, tres hijos—, silenciosa
 mente, vamos cumpliendo un viejo rito,
 uniendo nuestros claros eslabones
 a la cadena del vivir. Aroma
 la hierbabuena, cuando voy sirviendo,
 humeante, la sopa. Tomo luego
 un pedazo de pan y, mientras gozo
 repartiéndolo, digo: «Dios, bendice
 este techo, esta mesa, este alimento,
 este poco de lumbre y este mucho
 de amor». Y es una música celeste
 el leve son que inician las cucharas.

CARLOS MURCIANO

ORACIÓN DEL PAYASO

Señor:
 Soy un trasto, pero te quiero;
 te quiero terriblemente, locamente,
 que es la única manera que tengo yo de amar,
 porque ¡soy sólo un payaso!
 Ya hace años que salí de tus manos
 lleno de talentos y dones,
 equipado con todo lo necesario
 para vivir y ser feliz
 —tu amor, tu caja de caudales,
 tus proyectos,
 tus sorpresas y regalos de Padre—.
 Pronto quizás llegue el día
 en que vuelva a ti... Señor:
 ¿Qué te diré cuando me pidas cuentas?
 Te diré que mi vida, humanamente, ha sido un fallo;
 que he perdido todo lo tuyo y lo mío,
 y me he quedado sin blanca;
 que no he tenido grandes proyectos,
 que he vivido a ras de tierra,
 que estoy por dentro como mi traje,
 cosido a trozos, arlequinado.
 Señor: Acepta la ofrenda de este atardecer.
 Mi vida como una flauta está llena de agujeros,
 pero tómala en tus manos divinas.
 Que tu música pase a través de mí
 y llegue hasta mis hermanos los hombres;
 que sea para ellos ritmo y melodía
 que acompañe su caminar,
 alegría sencilla
 de sus pasos cansados.

FLORENTINO ULIBARRI

LA ORACIÓN DEL PERRO

Oh, Señor de las criaturas,
 haz que el hombre mi amo sea
 tan fiel para con los otros hombres
 como lo soy yo para él.

Haz que ame a su familia y a sus hijos
 como yo los amo.
 Haz que guarde honestamente
 los bienes que tú le has confiado
 como honestamente guardo yo los suyos.

Dale, Señor, una sonrisa fácil y espontánea,
 como fácil y espontáneo
 es el jugueteo de mi rabo.
 Haz que esté tan inclinado al agradecimiento
 como yo estoy pronto a lamer con cariño.
 Conserva en él mi juventud de corazón
 y mi alegría de pensamiento.

Oh, Señor de las criaturas,
 del mismo modo que yo soy
 siempre verdadero perro,
 haz que él
 sea siempre verdadero hombre.

ANÓNIMO

NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS

Bajo este epígrafe recogemos una breve nota sobre la mayoría de los autores de los poemas seleccionados en este florilegio. Ella nos ayudará a comprender mejor sus poemas. No están todos, porque nos parece inútil anotar a los clásicos como Lope de Vega, San Juan de la Cruz o Fray Luis de León, bien conocidos de todos. Tampoco informamos acerca de los autores anónimos de los poemas tomados de la *Liturgia de las Horas*, que figuran ya en algunos libros litúrgicos, como José Luis Blanco Vega, Francesc Malgosa o Rufino Grández. Finalmente hay otro pequeño grupo de autores que no han publicado sus poemas y que por amistad personal me los han cedido para esta selección: Antonio Danoz, Antonio Bellido Almeida, Elvira Sánchez del Valle y varios más. A todos mi más sincera gratitud... Sin su colaboración no hubiera visto la luz este libro *Poemas para Orar* llamado a despertar en muchos espíritus sentimientos, aspiraciones y deseos de íntima comunión con Dios.

ALBALÁ, ALFONSO.—(Coria [Cáceres] 1924-Madrid 1974). Estudió Derecho y Filosofía y Letras. Poeta que encuentra en la fe su razón de ser. En *Desde la lejanía* (1949) y en *Umbral de la armonía* (1952) descubre el halo luminoso de la existencia junto al sentimiento de las limitaciones de la condición humana. Entre sus mejores versos están los dedicados a los misterios de la salvación: Navidad y redención. Publicó también *Sonetos de la sed y otros poemas* (1979).

ALCÁNTARA, MANUEL.—(Málaga 1928). Periodista y poeta que sabe descubrir el latido humano en el discurrir de cada día. Colabora en varios diarios y revistas. Su poesía arranca de sus sensaciones frente a los interrogantes básicos de la existencia. En 1955 se dio a conocer como poeta con su *Manera de silencio*, al que siguieron *La mitad del tiempo* (1963) y *Este verano en Málaga* (1985). Su poesía tiene la precisión y sencillez de un lenguaje directo que apunta siempre al misterio.

ALFARO, RAFAEL.—(El Cañavate [Cuenca] 1930). Sacerdote salesiano. Excelente poeta, autor de varios libros de inspiración religiosa, que han merecido premios en concursos poéticos. Citamos: *Voz interior* (1972), *Objeto de contemplación* (1978), *Música callada* (1981), *Tierra enamorada* (1986), *La otra claridad* (1989), *Salmos desde la noche* (1993), *Los pájaros regresan a la tarde* (1995), *Xaire* (1998). Su fuente de inspiración es la Biblia junto con San Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

ALONSO, DÁMASO.—(Madrid 1898-Madrid 1990). Excelente investigador de lingüística y literatura. Catedrático de Lengua y Literatura en Valencia, Madrid y varias universidades inglesas y norteamericanas. Director de la RAE. Premio

Cervantes 1978. Es también «poeta a rachas». Publicó *Hijos de la ira* en 1944, poemario existencial, una visión apocalíptica y un desgarrado grito de protesta por la podredumbre que ve en torno. Y una serie de preguntas a Dios sobre el sentido de la condición humana. También en *Oscura noticia* y en *El Hombre y Dios* (1955) dialoga apasionadamente con el Creador sobre los eternos problemas de la vida humana. Recogemos dos fragmentos de *Hijos de la ira* y otros poemas de *Oscura noticia* y *El Hombre y Dios*.

ARBELOA, VÍCTOR MANUEL.—(Mañeru [Navarra] 1936). Licenciado en Teología y en Historia. Político. Como poeta es autor de *Buscando a Dios entre la niebla* (1973). Es la afirmación del creyente que sigue buscando caminos de luz entre las tinieblas de esta vida. Otras obras suyas: *Nuevos cantos y llantos de Navidad* (1976), *La aventura del tú* (1983), *Cancionerillo* (1986) *Palabras de luz y fuego* (1992).

BERGAMÍN, JOSÉ.—(Madrid 1895-1983). Ensayista, poeta y editor. Fundador de la revista *Cruz y Raya*. Su poesía, llena de musicalidad y de sentido religioso, canta los eternos temas del amor, la fugacidad de la vida, la realidad y el sueño. Exiliado en la Guerra civil, regresa a España en 1970. Publica *Del otoño y los mirlos* (1971), *Apartada orilla* (1976), *Velado desvelo* (1978), *Esperando la mano de la nieve* (1982), *La claridad desierta* (1983).

BERMEJO JIMÉNEZ, JESÚS.—(Tornavacas [Cáceres] 1941). Sacerdote claretiano. En 1997 publica *Cumbre de gozo, María*, del que seleccionamos dos hermosos sonetos, y en 1999 *Orar bajo la luz del Evangelio*, plegarias que brotan de la meditación de la Palabra de Dios iluminada por la luz de Palestina.

BERTRÁN, JUAN BAUTISTA.—(Gerona 1911-1985). Jesuita, autor de estos poemarios: *Madrigales del nacimiento del Señor* (1948), *Del ángel y el ciprés* (1950), *La hora de los ángeles* (1952), *Viento y estrellas* (1963), *Hay un valle en mi infancia* (1969), *El pan mío de cada día* (1976).

BLAJOT, JORGE.—(Barcelona 1921). Jesuita, estudia en Inglaterra y se familiariza con la poesía de Hopkins, también jesuita, y de Eliot. Publica *Hombre interior* (1947-1949).

BOUSONO, CARLOS.—(Boal [Asturias] 1923). Miembro de la RAE. Crítico y poeta de expresión cálida y de temática religiosa. Publicó: *Subida al amor* (1945), expresión del anhelo de ascensión mística, *Noche del sentido* (1957), *Oda en la ceniza* (1967), que nos transmite el mensaje de que la palabra poética nos salva porque eterniza los momentos fugaces de la existencia, *Las monedas contra la losa* (1973), sobre el paso irreversible del tiempo, y *Primavera hacia la muerte* (1960).

BRIME, ASTOR.—(Brimeda-Astorga 1928). Es el seudónimo del sacerdote rectorista, Generoso García Castrino, misionero por España y América. De sólida formación humanista y teológico-pastoral, con los ojos y el corazón

siempre abiertos, ha ido acumulando vivencias en la cercanía a toda clase de personas y en el goce de espléndidos panoramas y paisajes. Su poesía es eminentemente religiosa. Elegancia formal, profundidad de pensamiento y trascendencia son las dimensiones de su lírica. Varios premios han ido jalonando su producción poética: *Caminos del silencio* (1975), *La llaga concreta* (1977), *Nómada azul* (1978), *Los ojos de Platero* (1986), *Donde quema la carne* (1994), *Criaturas todas, alabad al Señor* (2002).

CASALDALIGA, PEDRO.—(Barcelona 1928). Claretiano, Obispo de San Félix de Araguaia (Brasil). Teólogo y poeta, autor de poemarios como *Clamor elemental* (1971), *Tierra nuestra, libertad* (1974), *Experiencia de Dios y pasión por el pueblo* (1983), *Todavía estas palabras* (1989). Su poesía alcanza buena técnica literaria y hondura y densidad humana ante el dolor del Tercer Mundo.

CASTRO, FERNANDA DE.—(Lisboa 1900-1905). Poeta y novelista portuguesa. En 1942 publica *Exilio* y en 1941 *Poemas*, del que tomamos esta bella imagen de la vida como una escalera por la que ascendemos a Dios.

CHAMPOURCIN, ERNESTINA DE.—(Vitoria 1905). Representante femenina de la Generación del 27. Casada con Juan José Domenchina. Una constante de su poética es su tono coloquial con Dios. Desde su circunstancia vital a Él dirige su caudal de sentimientos. Sus obras más importantes: *El silencio* (1926), el poemario *Del vacío y sus dones* (1993), en el que canta la alegría de la claridad de lo eterno. Acierta a conjugar bellamente el ritmo y la palabra. Otras obras: *Huyeron todas las islas* (1988), *El nombre que me diste* (1960), *Cárcel de los sentidos* (1964), *Hai-Kais espirituales* (1968), *Poemas del ser y del estar* (1972).

CINATTI VAZ MONTEIRO, RUI.—(1815-1956). Poeta portugués de depurado lirismo y amigo de contrastes en sus poemas: al mismo tiempo clásico y barroco, tradicional y revolucionario. Su poema «A la luz» está tomado de su libro *Siete septetos* (1967).

CLAUDEL, PAUL.—(Villeneuve-sur-Fère 1868-París 1955). Poeta y dramaturgo francés, convertido al catolicismo. Entró en la escuela diplomática. Su verso es libre y majestuoso, de imágenes brillantes y empapado de religiosidad. Su mejor libro de poemas: *Cinco grandes odas* (1810).

CONDE, CARMEN.—(Cartagena 1907-Madrid 1996). Poeta, novelista y autora de estudios críticos. Fue la primera mujer académica de la RAE. Su poesía revela la desilusión y angustia de su época, desde una actitud de búsqueda y acercamiento a Dios. Obras: *Ansia de la gracia* (1945), *Mujer sin Edén* (1947), sobre la condición discriminatoria de la mujer, *Iluminada tierra* (1951). Sin tratar expresamente de Dios, su poesía tiene reminiscencias místicas inspiradas en San Juan de la Cruz y Santa Teresa. Otras obras: *A este lado de la eternidad* (1970), *Cita con la vida* (1976), *La Noche oscura del cuerpo* (1980), *Una palabra tuya* (1988).

D'ORS, MIGUEL.—(Santiago de Compostela 1946). Profesor y estudioso teórico de la literatura y especialmente de la poesía. Propone una lírica vitalista alimentada por la vida y el entorno cotidiano. *Del amor y el olvido* (1972), *Ciego en Granada* (1978), *Es cielo y es azul* (1984), *Música extremada* (1991).

DELGADO VALHONDO, JESÚS.—(Mérida 1911-1993). Narrador y poeta de notable finura estética, en donde se fusionan sus dos acentos predilectos: intimismo y solidaridad. En su mundo interior y en la contemplación de la naturaleza se encuentra fácilmente con Dios. Sus obras principales: *La esquina y el viento* (1958), *¿Dónde ponemos los asombros?* (1969), *Un árbol solo* (1979), *Ruiseñor perdido en el lenguaje* (1987).

DIEGO, GERARDO.—(Santander 1896-Madrid 1987). Miembro destacado de la Generación del 27. Cultivó diversos estilos y tendencias. Acertó a conjugar la tradición popular española con los movimientos vanguardistas. Trata con verdadera unción y hondura y delicadeza el tema religioso y especialmente el mariano. Obras principales: *Manual de espumas* (1924), *Versos humanos* (1925), *Alondra de verdad* (1941), *Viacrucis* (1931), *Ángeles de Compostela* (1940), *Versos divinos* (1971).

DÍEZ CANEDO, ENRIQUE.—(Badajoz 1879-Cuernavaca 1944). Buen crítico y poeta admirador de Juan Ramón Jiménez y de los poetas franceses. Va del modernismo de Rubén a un mayor intimismo y sobriedad. Escribió: *Versos de las horas* (1906), *La sombra del ensueño* (1910).

DOMENCHINA, JUAN JOSÉ.—(Madrid 1998-México 1959). Discípulo de Juan Ramón y muy afín a la Generación del 27. Quiere que su poesía sea fiesta para el intelecto. Exiliado, hizo del exilio un motivo de constante inspiración. Además de la remembranza de España, busca el sentido de la existencia y la luz de la verdad. Sus libros principales: *Las interrogaciones del silencio* (1918), *Destiempo* (1942), *Pasión de sombra* (1974), *Perpetuo arraigo* (1949), *La sombra desterrada* (1950), *El extrañado* (1958), *Dédalo* (1981).

ESTEVAN ECHEVARRIA, JULIA.—(Almería 1928). Colaboradora de Gerardo Diego y de las revistas *Poesía española* y *Agora*. Su poemario *Entimismada* mereció el accésit del Premio de Poesía mística Fernando Rielo 1994. Con bellas imágenes canta la intimidad de su entrega al Amado.

FELIPE, LEÓN.—(Tábara [Zamora] 1884-México 1988). Otro ilustre exiliado de la Guerra civil. En 1920 publica *Versos y oraciones de caminante*. Muy original por el ritmo de sus versos, por su léxico coloquial y por su carga religiosa y humana. En el exilio publica *Español del exilio y del llanto* (1939), con un tono más encendido e imprecatorio. Su poesía es muy bien acogida por los jóvenes de hoy.

FERRÁN, JAIME.—(Cervera [Lérida] 1928). Publicó *Desde esta orilla* (1952), *Poemas del viajero* (1953). El soneto que recogemos está inspirado en San Juan de la Cruz: «Salí tras ti clamando y eras ido».

FUERTES, GLORIA.—(Madrid 1918-1988). Su poesía, de gran naturalidad, sencillez y buen humor, tiene toques sociales, religiosos y autobiográficos originales. Citamos: *Ni tiro ni veneno ni navaja* (1966), *Poesía de guardia* (1968), *Historia de Gloria* (1980), *Selva del verso* (1995), trilogía en verso para niños.

GAMONEDA, ANTONIO.—(Oviedo 1931). Reside en León. Se mantiene al margen de movimientos y clasificaciones. Su poesía es renovadora. *Sublevación inmóvil* (1960), *Descripción de la mentira* (1977), *Blues castellano* (1982), *Lápidas* (1987). Su obra completa recopilada en *Edad* (1987).

GARCÍA, FÉLIX.—(Palencia, 1897). Agustino. Doctor en Filosofía y Letras. Poeta, ensayista, crítico, profesor de Literatura. Colaborador de varios diarios y revistas. Su poesía es de gran perfección formal y hondo sentido religioso. Publicó *Palabras interiores* (1936), *Roto casi el navío* (1939), *Bajo el dolor de la guerra* (1941).

GARCÍA NIETO, JOSÉ.—(Oviedo 1914-Madrid 2001). Fundador de las revistas *Garcilaso*, que dio lugar a una comente poética llamada «garcilasismo», y *Poesía española*, de gran influencia en la lírica española. Académico de la RAE. Premio Cervantes en 1996. Autor de una veintena de poemarios. Entre ellos: *Vispera hacia ti* (1940), *Del campo y soledad* (1944), *Tregua* (1951), *La red* (1955), *La hora undécima* (1963), *Memorias y compromisos* (1966). Su poesía es de amplia temática y de alta calidad. Está muy presente la búsqueda de lo trascendente. Tradición y modernidad hacen de él un Maestro indudable por su dimensión estética y humana, por su hondura de sentimiento, por su perfección formal y por su transparencia.

GARFÍAS, FRANCISCO.—(Moguer [Huelva] 1921). Periodista y lírico andaluz de brillante colorido y sugestivas imágenes. Colabora en varias publicaciones y revistas. Publicó: *Caminos interiores* (1942), *El horizonte recogido* (1949), *Magnificat* (1951), *Aunque es de noche* (1969), *Escribo soledad* (1974). El amor, la soledad, las inquietudes humanitarias y religiosas y las evocaciones nostálgicas de varias ciudades europeas constituyen el eje de sus poemarios.

GONZÁLEZ, ÁNGEL.—(Oviedo, 1925). Miembro de la RAE. En 1985, Premio Príncipe de Asturias. Las metas de su poesía son: la emoción ante la palabra bien dicha, el gusto por la belleza y la precisión del lenguaje. Obras: *Áspero mundo* (1956), *Sin esperanza, con convencimiento* (1961), *Procedimientos narrativos* (1972), *Otoños y otras luces* (2001). El poema elegido nos revela que Dios existe en la música.

GUILLEN, JORGE.—(Valladolid 1893-Málaga 1984). Gran figura de la Generación del 27. Catedrático en España, en la Sorbona. Exiliado, se establece en Estados Unidos y allí prosigue su docencia universitaria. Premio Cervantes en 1977. Su poesía es una estilización de la realidad, una depuración de recursos y una extrema condensación de ideas. En 1950 completa su obra unitaria *Cántico*, de la que publicó varias ediciones. Es un sí a la vida y un entusiasmo vital

ante la creación. Después inicia otro ciclo distinto y opuesto a *Cántico*. Es *Clamor*, que se compone de tres libros o partes: *Maremágnum* (1957), *Que van a dar en la mar* (1960) y *A la altura de las circunstancias* (1963). Son gritos de protesta contra la injusticia, los horrores, la opresión, las guerras, el terror atómico... y contra el dolor en sus diversas firmas. A *Maremágnum* pertenece el poema «Getsemaní».

HIDALGO, JOSÉ LUIS.—(Santander 1919-Madrid 1947). Poeta y pintor. Sus poemarios son de temática dolorosamente existencial. Son *Raíz* (1944) y *Los muertos*, su mejor obra aparecida póstuma (en 1947). Libro de interrogantes que dejó profunda huella en la poesía de la posguerra. En él plantea su íntimo dolor frente a la muerte, que intuía cercana.

JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN.—(Moguer 1881-Puerto Rico 1958). Premio Nóbel de literatura en 1956. Poeta fecundo en progresiva depuración hasta alcanzar la «poesía pura y desnuda». Su idea de la poesía está presidida por una triple sed: sed de belleza, sed de conocimiento y sed de eternidad concebida como posesión inacabable de la Belleza y de la Verdad. De su primera etapa citaremos: *Arias tristes* (1903), *Jardines lejanos*, *Baladas de primavera*. De la segunda: *Elejías*, *La soledad sonora*, *sonetos espirituales...* y su inmortal *Platero y yo*. En 1916, *Diario de un poeta recién casado*, que inicia su etapa intelectual. De su etapa final es *Dios deseado y deseante*, en el que identifica a Dios con la naturaleza, con la Belleza absoluta o con la propia conciencia creadora. Los poemas seleccionados son de fácil comprensión y transmiten cierta emoción religiosa.

LAGACI, M.^a ELVIRA.—(El Ferrol 1936). «La religión en mí —confiesa— es una necesidad intensa y vital como el aire que respiro. La poesía es para mí una segunda religión». Así expresa la hondura y sinceridad de su fe y de su canto. Publica *Humana voz* (1957), *Sonido de Dios* (1962), *Al este de la ciudad* (1957).

LAGOS, CONCHA.—(Córdoba 1916). Algunas obras: *Balcón* (1954), *El corazón cansado* (1957), *Agua de Dios* (1958), *Tema principal* (1961), *Más allá de la soledad* (1984). Su cosmovisión poética se inserta en su actitud de creyente en la trascendencia y en la estrecha religación del hombre-Dios; pero sumida a veces en oscuridades y contradicciones. Principalmente en su obra *Obstáculos* (1955) destaca su amor a la naturaleza con dos símbolos preferidos, el agua y la luz. El poema seleccionado es de *El corazón cansado*.

LLORÉNS, BARTOLOMÉ.—(Catarroja [Valencia] 1922-1946). Estudió en Valencia y en Madrid Filología moderna. Discípulo de Dámaso Alonso y de Carlos Bousoño. A los 23 años contrajo una grave enfermedad que supo aceptar con entereza y alegría. Es autor del poemario *Secreta fuente* (1947), del que seleccionamos dos sonetos.

LÓPEZ ANGLADA, LUIS.—(Ceuta 1919). Poeta prolífico: *Indicios de la rosa* (1945), *Continuo mensaje* (1949), *La vida conquistada* (1952), *Padre del mar* (1988),

Territorio del sueño (1997), que fue Premio Fernando Rielo 1995. De él escogemos un soneto a la Eucaristía.

MACHADO, ANTONIO.—(Sevilla, 1875-Collioure [Francia] 1939). Grandísimo poeta intimista de honda sensibilidad que trata de apresar sentimientos universales, como el tiempo, la fugacidad de la vida, Dios. Él mismo nos dice que el elemento poético no es la palabra ni su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpación del espíritu. Canta su soledad, su melancolía, los nostálgicos recuerdos de su infancia, y describe con adjetivación perfecta el austero paisaje castellano, en el que vuelca los sentimientos de su espíritu. Sus obras poéticas son: *Soledades* (1903), *Soledades, galerías y otros poemas* (1907), *Campos de Castilla* (1912). Más tarde, en 1924, *Nuevas canciones y Proverbios y cantares*. En el poema «Anoche cuando dormía» desarrolla con técnica simbolista su preocupación religiosa. Las tres imágenes «fontana», «colmena» y «sol» contienen resonancias místicas.

MACHADO, MANUEL.—(Sevilla 1874-Madrid 1947). Hermano de Antonio. Su poesía, llena de musicalidad, no pierde nunca una veta de hondo sentir andaluz colorista y sensorial. Fue también periodista y autor dramático. Sus obras: *Alma* (1907), *Trofeos* (1910), *Cante bondo* (1912), *Canciones y dedicatorias* (1915), *Sevilla y otros poemas* (1918), *Ars moriendi* (1922) y su libro póstumo *Horario* (1947), recopilación de poemas suyos de inspiración religiosa.

MARISTANY, MONTSERRAT.—(Barcelona 1923). Carmelita descalza de la Madre Maravillas. Además de escribir poesía en catalán y en castellano, es compositora musical y dibujante. Su poemario *Música callada* fue Premio de Poesía mística Fernando Rielo 1997.

MARTÍN DESCALZO, JOSÉ LUIS.—(Madridejos [Toledo] 1930-Madrid 1991). Sacerdote muy culto, apasionado por la Iglesia y escritor fecundo que abarcó todos los géneros literarios: periodismo, guiones de la radio y televisión, teatro, ensayo, novela y poesía. Su novela *La frontera de Dios* fue Premio Nadal (1956). Toda su producción literaria tiene siempre Dios al fondo. Entre sus poemarios: *Fábulas con Dios al fondo* (1957), *Querido mundo terrible* (1970), *Apócrifo del Domingo* (1983), *El joven Dios* (1986), *Diálogos de Pasión* (1991) y el *Testamento del pájaro solitario*. Seleccionamos varios sonetos de su testamento místico.

MATESANZ, RAFAEL.—(Prádenos [Segovia] 1933). Sacerdote, profesor y poeta. Tiene publicados los poemarios: *Esta luz*, *En el hogar de Dios*, *Alto silencio* y *Cartas al cielo*. Premio Fernando Rielo 1997.

MOSTAZA, BARTOLOMÉ.—(Sanabria [Zamora] 1907-1982). Periodista eminente enamorado de la palabra como creadora de una realidad distinta. Su producción poética es un vuelo hacia la trascendencia que ilumina y da sentido a la existencia y a las tareas de aquí abajo. *La vida en vilo* (1953), *En la puerta de todos* (1985), *Escenario para una infancia* (1993).

MURCIANO, ANTONIO.—(Arcos de la Frontera [Cádiz] 1929). Entre sus poemarios: *Navidad* (1952), *Amor es la palabra* (1955), *La semilla* (1958), *Días íntimos* (1962), *Fe de vida* (1969), *Libro de horas* (1975), *Concierto en mí* (1982). Su poesía respira auténtica religiosidad y transmite las tradiciones andaluzas.

MURCIANO, CARLOS.—(Arcos de la Frontera [Cádiz] 1931). Autor prolífico muy galardonado. Cito alguno de sus poemarios: *Viento en la carne* (1956), *Angeles de siempre* (1958), *Tiempo de ceniza* (1961), *Este claro silencio* (1910), con el que obtuvo el Premio nacional de Literatura, *Libro de epitafios* (1967), *Historias de otra edad* (1984), *De roble y seda* (1994), sobre el espíritu de Santa Teresa. Su poesía se distingue por su dominio formal, la perfección de sus sonetos y por su profunda emoción.

OSUNA, JOSÉ M.^a—(Sevilla 1908-1978). Médico humanitario y poeta humanista. *Poemas de la busca* (1955) *La llamada y el hombre* (1959) La búsqueda de Dios es tema constitutivo de su poesía, sobre todo su impresionante *Oraciones al Dios difícil* (1965). Él mismo entiende su poesía «como una vibración afectiva, inquieta y dolorosa, entrañada en el espíritu».

PANERO, LEOPOLDO.—(Astorga 1909-Castrillo de las Piedras [León] 1962). Poeta en perfecta maestría de los medios expresivos clásicos y modernos. Su obra: *Versos del Guadarrama* (1945), *La estancia vacía* (1944), *Escrito a cada instante* (1949), *Canto personal* (1953). La poesía de Panero es profundamente religiosa porque mana de su vivencia interior. Esta veta religiosa da a Panero muchos de sus momentos de más concentrada inspiración. Siente a Dios en la naturaleza, libro abierto de Dios, y hasta en los ojos de la amada. Dámaso Alonso nos dice que «toda su poesía está penetrada profundamente, casi diríamos inmersa en la idea de Dios. En cualquier poema se descubre esta iluminación interior».

PASAMAR, PILAR PAZ.—(Jerez de la Frontera 1933). Miembro del grupo fundador de la revista poética *Platero*, en Cádiz. Su poesía es de indudable calidad y belleza, profundamente cristiana y al mismo tiempo rebelde. Destacamos: *Mara*, *Los buenos días*, *Del abreviado mar*, *La soledad contigo* (1967) y su *Antología* (1986).

PÉGUY, CHARLES.—(Orleans 1873-1914). Poeta francés también convertido. Murió patrióticamente en la Primera Guerra Mundial de 1914. En 1911 publicó su hermoso libro: *Pórtico de la segunda virtud*, del que recogemos un fragmento.

PEMÁN, JOSÉ M.^a—(Cádiz 1897-1981). Escritor que abarca todos los registros: drama, novela, ensayos, cuentos, discursos y poemas. Fue muchos años Presidente de la RAE. Su poesía es neopopulista, llena de gracia y de colorismo andaluz. Como poeta publicó: *Poema de la bestia y el ángel* (1938), de fondo político, *De la vida sencilla* (1923), *Las flores del bien* (1946).

PORPETTA, ANTONIO.—(Elda [Alicante] 1936). En su poemario *Por un cálido sendero* (1988) da muestras de su humanismo existencial, de su calidad y originalidad creadora. Sus obras: *El clavicordio ante el espejo* (1984), *En los sigilos violados* (1985), donde canta la soledad existencial y el paso irresistible del tiempo. Otras obras: *La huella en la ceniza* (1989), *Territorio del fuego* (1988), *Década del insomnio* (1990). El poema seleccionado nos presenta a Dios como un empresario hacendoso organizando cada día la creación.

POZZI, ANTONIA.—(Milán 1912-Chiaravalle 1938). Murió trágicamente. Dominaba media docena de idiomas. Sus temas recurrentes son: Dios, el amor, el paisaje, los niños, el hijo futuro. Sus libros: *Palabras* (1939). El poema «Maternidad» que seleccionamos está en *Primer Cuaderno* (1930-1933).

RIDRUEJO, DIONISIO.—(Burgo de Osma [Soria] 1912-Madrid 1975). Fundó la revista *Escorial*. Poeta de magnífica perfección formal y un conceptismo de raíz clásica. Publicó: *Plural* (1935), *Primer libro de amor* (1939), *Poesía en armas* (1940), *Sonetos a la piedra* (1943), *Elegía* (1948). Su poesía se distingue por la profundidad de pensamiento y el dominio del idioma.

ROSALES, LUIS.—(Granada 1910-Madrid 1992). Poeta y crítico. Pertenece a la Generación del 36. Dirigió las revistas *Nueva Estafeta* y *Cuadernos Hispanoamericanos*. Premio Cervantes (1982). Publicó: *Abril* (1935), *Rimas* (1951), con gran variedad de temas y de métricas. Cultivó con ternura la poesía religiosa en *Retablo sacro del nacimiento del Señor* (1940). Otras obras líricas: *La casa encendida* (1949), un largo poema, de gran originalidad, que evoca con verso libre y coloquial los recuerdos de su vida. Es un maestro del verso libre que dota a sus poemas de un ritmo interno y propio. *El contenido del corazón* (1969), *Canciones* (1973), *La carta entera* (1980-1984).

SÁNCHEZ MAZAS, RAFAEL.—(Madrid 1894-1966). Excelente novelista y buen poeta. Articulista en varias publicaciones. Mucho tiempo corresponsal de *ABC* en Italia. Miembro de la RAE. En *Sonetos de un verano antiguo y otros poemas* (1971) y *Poesías* (1990) se recogieron sus poemas. El soneto a Jesucristo que seleccionamos es bien emotivo.

SANTIAGO, MIGUEL DE.—(Fuentes de Nava [Palencia] 1948). Sacerdote, teólogo y periodista, redactor de varias publicaciones y programas radiofónicos. Como poeta publicó *Catálogo de insomnios* (1976). Es también autor de varias antologías de poesía religiosa y mística. *Parábolas del sueño* (1995). Su poemario *Vigilia* obtuvo el Premio Fernando Rielo de Poesía mística 1996. De él escogemos «Primer nocturno, 5» y «Pregón del gozo».

SEMPER, JOHANNES.—(1892-1970). Polifacético escritor estonio. Como poeta escribió con versos sencillos *Pierrot* (1917). En *Ritmo* (1922) y *Los cinco sentidos* (1926) refleja la problemática social de su país. El poema sobre la alegría de vivir está tomado de su libro *Poemas* (1961).

TOMÉ, JESÚS.—(Ciudad Rodrigo [Salamanca] 1927). Cantor de los grandes temas de la existencia y de la esperanza. Obras: *Mientras amanece Dios* (1955), *Hijo de esta tierra* (1959), *Traigo esta tristeza* (1960), *La ciudad* (1978).

TORRES, SAGRARIO.—(Valdepeñas [Ciudad Real] 1923). En su *Carta a Dios* (1970) canta su búsqueda y expresa su convencimiento de que sólo Dios sacia nuestros vivos deseos. *Los ojos nunca crecen* (1975), *Regreso al corazón* (1981), *Íntima a Quijote* (1986).

UNAMUNO, MIGUEL DE.—(Bilbao 1864-Salamanca 1936). Catedrático de griego y Rector de la Universidad de Salamanca. La figura más representativa de la Generación del 98. Espíritu inconformista y luchador, de profunda formación religiosa, cultivó todos los géneros literarios: el ensayo, la novela, el teatro y la poesía y en todos ellos volcó su preocupación religiosa, su cuestión dramática: de cómo seguir siendo él mismo después de la muerte o la imposibilidad de conjugar la razón y la fe. Esta necesidad de no morir da unidad indestructible a toda su obra. En poesía publica *Poesías* (1907), *Rosario de sonetos* (1911) y en 1920 su gran obra *El Cristo de Velázquez*. Son 2.538 versos densos y solemnes que hacen de este libro el más grande poema religioso escrito en castellano desde nuestro Siglo de Oro. Publicó también *Romancero del destierro*, *Diario poético*, editado póstumo en 1953. Escogemos un poema de su gran obra *El Cristo de Velázquez*.

VALVERDE, JOSÉ M.^a—(Valencia del Alcántara [Cáceres] 1926-Barcelona 1996). Lector de español en Roma, catedrático de Estética en la Universidad de Barcelona. Su primer libro: *Hombre de Dios* (1947) nos descubre que todos los seres, especialmente el hombre, hacen referencia a Dios y renacen en Él; *La espera* (1949), *Versos del domingo* (1954), *Voces y acompañamiento para San Mateo* (1959), en el que recrea actos muy humanos de la vida de Cristo, pero trascendidos.

VELADO GRAÑA, BERNARDO.—(Lois [León] 1922). Sacerdote de amplia cultura humanista y religiosa. Escritor, músico y poeta. Como consultor de la Comisión episcopal de Liturgia recopiló y publicó *Los himnos de la Liturgia de las Horas* (1988). Muchos de ellos de propia inspiración. Publicó además: *Visión poética de la Catedral de Astorga* (1971), Premio Ciudad de Astorga, *Presencia de la madre* (1987), *Cantos en la víspera del gozo* (1993). Y múltiples himnos y poemas en diversas publicaciones.

AUTORES Y FUENTES

- ALBALÁ, ALFONSO: «Tacto de Dios», en *Umbral de armonía* (Rialp, Madrid 1952).
- ALCÁNTARA, MANUEL: «Oración», en *La mitad del tiempo* (Bullón, Madrid 1963).
- ALFARO, RAFAEL: «Esta noche, Señor», en *Salmos desde la noche* (CCS, Madrid 1993); «Mi amado, las montañas», en *Tierra enamorada* (Rialp, Madrid 1986); «Mi lámpara encendida», en *Xaire, poemas marianos* (CCS, Madrid 1998); «La misa más grandiosa», en *Salmos desde la noche*, o.c.; «Ya sé que tú meditas mis palabras», en *Xaire...*, o.c.; «Yo sé que estás aquí», en *Salmos desde la noche*, o.c.
- ALONSO, DÁMASO: «A la Virgen María», en *Hijos de la ira* (Revista de Occidente, Madrid 1944); «En la sombra», en *ibid.*; «Hermanos (soneto sobre la libertad humana)», en *Hombre y Dios* (Instituto Ramiro de Maeztu-Silvario Aguirre, Madrid 1945).
- ANÓNIMO: «Cómo encontrarte»; «No me mueve»; «La oración del perro», en el monumento al perro (Mijas [Málaga]).
- ARBELOA, VÍCTOR MANUEL: «Te pedimos la paz» (inédito), cedido por el autor.
- ARCE, J. L.: «Junto a ti al caer la tarde», en *Himno del Cantoral litúrgico*, Madrid, 2002, Coeditores litúrgicos.
- BELLIDO ALMEIDA, ANTONIO: «El día octavo», en *El gozo de saber que existe* (Asociación Cultural Vázquez Camarasa, Almendralejo 1982); «Dónde estás», en *ibid.*
- BERGAMÍN, JOSÉ: «Voz del agua», en *Antología poética* (Castalia, Madrid 1997).
- BERMEJO JIMÉNEZ, JESÚS: «Madre de la paz», en *Cumbre de gozo, María* (Publicaciones Claretianas, Madrid 1997); «Santa María», en *ibid.*
- BERTRÁN, JUAN BAUTISTA: «Oración de una tarde de otoño», en *Viento y estrellas* (Imp. Altés, Barcelona 1963).
- BLAJOT, JORGE: «Confidencia a mi Cristo», en AA.VV., *Poesía nueva de jesuitas* (CSIC-Instituto Antonio de Nebrija, Madrid 1948); «Hombre interior», en *Hombre interior* (Cultura Hispánica, Madrid 1942); «No os olvidéis la vida», en *ibid.*
- BLANCO VEGA, JOSÉ LUIS: «Alfarero del hombre», en *Y tengo amor a lo visible* (Sal Terrae, Santander 1997); «Gracias, porque al fin del día», en *ibid.*; «Libra mis ojos de la muerte», en *ibid.*; «Te está cantando el martillo», en *ibid.*
- BOUSONO, CARLOS: «Buscando la luz», en *Subida al amor. Salmos sombríos, salmos puros* (Hispanica, Madrid 1945); «Eternidad», en *ibid.*; «Plegaria por la realidad», en *Noche del sentido* (Ínsula, Madrid 1957); «El viento», en *Subida al amor*, o.c.

- BRIME, ASTOR: «Acción de gracias», en *Criaturas todas, bendicid al Señor. Oracional lírico* (Edicep, Valencia 2001); «Caminos del silencio» (inédito); «Hoy me pongo a rezar», en *ibid.*; «Me mira Dios» (inédito).
- CASALDÁLIGA, PEDRO: «El pan de cada día», en página web www.arvo.net.
- CASTRO, FERNANDA DE: «Los años son peldaños», de *Poemas* (1941), en P. MAICAS - M.^a E. SORIANO, *Hombre y Dios*, III (BAC, Madrid 2001).
- CHAMPOURCIN, ERNESTINA DE: «Emaús», en *Dios en la poesía actual* (BAC, Madrid 1976); «Mi alma glorifica tu nombre», en F. ULIBARRI, *Conocer, gustar y vivir la palabra, ciclo A*, o.c.; «Un día me miraste», en *Dios en la poesía actual*, o.c.
- CINATTI VAZ MONTEIRO, RUI: «Paz conmino mismo», de *Siete septetos* (1967), en P. MAICAS - M.^a E. SORIANO, *Hombre y Dios*, o.c., III.
- CLAUDEL, PAUL: «Para mirarte», en *Cinco grandes odas* (Rialp, Madrid 1955).
- COMBARROS, MIGUEL: «El Cristo de Carrizo», en *El Cristo de Carrizo* (La Comercial, Astorga 2000); «Decirte que te quiero», en *María Signo y Modelo* (Edit. del Perpetuo Socorro, Madrid 1994); «Déjame llamarte Madre», en *ibid.*; «Endecha por los niños de África», en *Caminos hacia el alba* (Asociación Gallos quiebran albores, Mérida 1999); «Entregarse» (inédito); «El Himno de la luz», en *Oficio de la Luz* (Asociación cultural Gallos quiebran albores, Mérida 2003); «La Luz resucitada», en *ibid.*; «María según tu palabra», en *El don de la palabra* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 2000); «La nevada», en *ibid.*; «Luz total», en *Oficio de la Luz*, o.c.; «Oración por Carlos» (inédito); «Oración por la paz» (inédito); «Salmo del amanecer», en *Oficio de la Luz*, o.c.; «Tú que buscas la luz», en *ibid.*
- CONDE, CARMEN: «Dios y el mar», en E. DE CHAMPOURCIN, *Dios en la poesía actual*, o.c.
- D'ORS, MIGUEL: «Porque todo es camino», cedido por el autor.
- DANOZ, ANTONIO: «Cristo del Calvario», en *Habitada claridad* (El Paisaje, Vizcaya 1990).
- DELGADO VALHONDO, JESÚS: «Oración», en *Poesía completa (1930-1993)* (Editora Regional de Extremadura, Mérida 2003); «Oración pidiendo una nueva palabra», en *ibid.*
- DIEGO, GERARDO: «A la Asunción», en *Liturgia de las Horas*; «El ciprés de Siles», en *Versos humanos* (Armando Sáenz, Madrid 1925); «Creer», en *El cerezo y la palmera* (Alfil, Madrid 1964); «Letrilla de la Virgen esperando la Navidad», en *El cerezo y la palmera*, o.c.; «Purificación», en *Liturgia de las Horas*, o.c.; «Rosa mística», en *El cerezo y la palmera*, o.c.
- DIEZ CANEDO, ENRIQUE: «Oración en el jardín», en *Poesías* (Comares, Granada 2001).
- DOMENCHINA, JUAN JOSÉ: «Aquí tienes la vida», en E. DE CHAMPOURCIN, *Dios en la poesía actual*, o.c.; «Te busco desde siempre», en *ibid.*; «Te devuelvo mi voz», en *ibid.*
- DOMÍNGUEZ MERINO, MANUEL: «Oración de la tarde» (inédito).
- ESTEVEAN ECHEVARRIA, JULIA: «Despertares», en *Entimismada* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 1996); «Otoño», en *ibid.*

- FELIPE, LEÓN: «La Ascensión», en *Versos y Oraciones de caminante*, II (Nueva York 1929); «El Cristo de Velázquez», en *Nueva Antología rota* (Finisterre Editores, México 1974); «El Cristo... es el hombre», en *ibid.*; «Romero sólo», en *Versos y oraciones de caminante*, I (Visor, Madrid 1989).
- FERRÁN, JAIME: «Homenaje», en *Desde esta orilla* (Rialp, Madrid 1953).
- FRANCISCO DE ASÍS, SAN: «Cántico de las criaturas», en *Himnos de la Liturgia de las Horas* (Coeditores litúrgicos, Madrid 1988); «Instrumento de tu paz», atribuido a San Francisco.
- FUERTES, GLORIA: «Oración», en *Antología* (Susaeta, Madrid 2001); «Servir», en C. FLORISTÁN, *Celebraciones de la Comunidad* (Sal Terrae 1996).
- GAMONEDA, ANTONIO: «Bello es el rostro de la luz», en *Himnos de la Liturgia de las Horas* (Coeditores litúrgicos, Madrid 1988).
- GARCÍA, FÉLIX: «El aire vulnerado», en F. C. SAINZ DE ROBLES, *Historia y Antología de la Poesía española* (Aguilar, Madrid 1955).
- GARCÍA NIETO, JOSÉ: «Nacimiento de Dios», en *Del campo y soledad* (Ed. Hispánica, Madrid 1946); «Soneto», en *ibid.*
- GARFIAS, FRANCISCO: «Estaba Dios aquí», en E. DE CHAMPOURCIN, *Dios en la poesía actual*, o.c.; «Getsemaní», en *ibid.*
- GÓNGORA, LUIS DE: «El nacimiento del Salvador», en *Suma poética* (BAC, Madrid 1950).
- GONZÁLEZ, ÁNGEL: «Revelación», en *Palabra sobre palabra* (Seix Barral, Barcelona 1986).
- GRUPO CRISTIANO DE CAMPINAS, Brasil: «Sólo Dios», en C. FLORISTÁN, *Celebración de la Comunidad*, o.c.
- GUILLEN, JORGE: «Viernes Santo», en *Maremagnum* (Sudamericana, Buenos Aires 1947).
- HIDALGO, JOSÉ LUIS: «Amanecer», en *Los Muertos* (Gráficas Uguina, Madrid 1947); «Estoy maduro», en *ibid.*
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: «Anunciación», en M. DE SANTIAGO-J. POLO LASO, *Porque esta noche el amor* (BAC, Madrid 1997); «Enfermo», en *Dios en la poesía actual*, o.c.; «Lo que Vos queráis, Señor», en *ibid.*; «El viaje definitivo», en A. ROMERO-R. MARISCAL, *Poemas de siempre* (San Pablo, Madrid 1996).
- JUAN DE LA CRUZ, SAN: «Cántico espiritual», en *Vida y Obras de San Juan de la Cruz* (BAC, Madrid 1955); «Llama de amor viva», en *ibid.*
- LACACI, M.^a ELVIRA: «Dios soñado», en *Sonido de Dios* (Rialp, Madrid 1962); «Sin la mano de Dios», en *ibid.*
- LAGOS, CONCHA: «Nunca estamos vencidos», en *El corazón cansado* (Ágora, Madrid 1957).
- LLORENS, BARTOLOMÉ: «Amor de Dios», en *Secreta fuente* (Gráf. Uguina, Madrid 1948); «Presencia del Señor», en *ibid.*
- LOIDI, PATXI: «Cada mañana», en *Mar Rojo* (DDB, Bilbao 1976); «Rema mar adentro» (inédito).
- LOPE DE VEGA, FÉLIX: «Pastor que con tus silbos...», en *Himnos de la Liturgia de las Horas* (Coeditores litúrgicos, Madrid 1988); «¿Qué tengo yo...?», en *ibid.*

- «Soliloquio III», en *Soliloquios de Lope de Vega* (Ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1935); «Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro», en F. C. SÁINZ DE ROBLES, *Historia y Antología de la poesía española* (Aguilar, Madrid 1955).
- LÓPEZ ANGLADA, LUIS: «No soy digno», en *Territorio del sueño* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 1998).
- LUIS DE LEÓN, FRAY: «A Francisco Salinas», en *Obras completas castellanas*, II (BAC, Madrid 1991); «En la Ascensión», en *ibid.*; «Noche Serena», en *ibid.*; «Vida retirada», en *ibid.*
- MACHADO, ANTONIO: «Anoche cuando dormía», en *Soledades, galerías y otros poemas* (Cátedra, Madrid 1983); «Buscando a Dios», en *ibid.*
- MACHADO, MANUEL: «Las Concepciones de Murillo», en *Horas de oro. Poesía de guerra y posguerra* (Servicio de Publicaciones de la Universidad, Granada 1992); «Señor, que vea», en *ibid.*
- MALGOSA, FRANCESC: «Cuando la luz del día», en *Himnos de la Liturgia de las Horas* (Coeditores litúrgicos, Madrid 1988).
- MANRIQUE, JORGE: «Recuerde el alma dormida», en *Coplas a la muerte de su padre* (Castalia, Madrid 1986).
- MARISTANY, MONTSERRAT: «Aunque es de noche», en *Música callada* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 1996).
- MARTÍN DESCALZO, JOSÉ LUIS: «Como el niño...», en *Liturgia de las Horas*, o.c.; «Echa las redes», en *Pascua: camino de la luz* (BAC, Madrid 1985); «Fe», en *Testamento del pájaro solitario* (Verbo Divino, Estella 1991); «Hoy sé que mi vida», en *Liturgia de las Horas*, o.c.; «Mis ojos, mis pobres ojos», en *Liturgia de las Horas*, o.c.; «Nadie ni nada», en *Testamento del pájaro solitario*, o.c.; «Presentimiento de la muerte (VIII)», en *ibid.*; «Últimas noticias (V)», en *ibid.*
- MATESANZ, RAFAEL: «Carta a Dios», en *Cartas al cielo* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 1999).
- MOSTAZA, BARTOLOMÉ: «Gracias, Señor», en *Búsqueda* (Raigal, Madrid 1949); «Mañana bienaventurada», en *La vida en vilo* (Editora Nacional, Madrid 1953).
- MURCIANO, ANTONIO: «A solas con mi alma», en *Los días íntimos (1957-1959)* (Jerez de la Frontera-Jerez Industrial, Arcos de la Frontera 1962); «Acción de gracias», en *De la piedra a la estrella* (Imp. Guevara, Granada 1960); «Fe de vida», en *Fe de vida* (El Museo canario, Las Palmas de Gran Canaria 1969); «Villancico en la noche más alba», en *Nochebuena en Arcos* (Graf. del Exportador, Arcos de la Frontera 1972).
- MURCIANO, CARLOS: «Así como nosotros»: *Desde la carne al alma* (Imp. Ávila, Jerez de la Frontera 1963); «Dios encontrado», en *ibid.*; «8 de diciembre», *Un día más o menos* (Punta Europa, Madrid 1963).
- MURCIANO, ANTONIO y CARLOS: «Corpus Christi I», en *Corpus Christi, sonetos eucarísticos* (Imp. Dardo, Málaga 1961); «Corpus Christi II», en *ibid.*
- OSUNA, JOSÉ M.ª: «Contigo, aquí, Señor», en *Oraciones al Dios difícil* (Imp. Merino, Palencia 1965).

- OTERO, BLAS DE: «Salmo por el hombre de hoy», en *Ángel fieramente humano* (J. F. Izquierdo, Madrid 1950).
- PANERO, LEOPOLDO: «Canción del agua nocturna», en *Escrito a cada instante* (Cultura Hispánica, Madrid 1949); «Como la hiedra», en *ibid.*; «Escrito a cada instante», en *ibid.*; «Las manos ciegas», en *ibid.*; «Tú que andas sobre la nieve», en *ibid.*; «El templo vacío», en *ibid.*; «Virgen que el sol más pura»: *Razón y fe* 154 (1951).
- PASAMAR, PILAR PAZ: «Mundo nuevo», en *La soledad contigo* (Jerez Industrial, Arcos de la Frontera 1960).
- PÉGUY, CHARLES: «La niña esperanza», de *El pórtico de la segunda virtud*, en P. MAICAS - M.ª E. SORIANO, *Hombre y Dios*, III (BAC, Madrid 2001).
- PEMÁN, JOSÉ M.ª: «Ante el Cristo de la buena muerte», en *Las flores del bien* (Montaner y Simón, Barcelona 1946); «Oración a la luz», en *ibid.*
- PORPETTA, ANTONIO: «Dios», en *El clavicordio ante el espejo* (Asociación de Escritores y Artistas Españoles, Madrid 1984).
- POZZI, ANTONIA: «Maternidad», de *Primeros cuadernos 1930-1933*, en P. MAICAS - M.ª E. SORIANO, *Hombre y Dios*, III (BAC, Madrid 2001).
- RIDRUEJO, DIONISIO: «A Cristo crucificado», en *Otros sonetos figurativos* (Madrid 1944); «María al pie de la cruz», en *ibid.*
- RIELO, FERNANDO: «Intacto me eres», en *En las vírgenes sombras* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 1994).
- RUMAUD, DIDIER: «Al declinar el día», en *Himnos de la Liturgia de las Horas* (Coeditores litúrgicos, Madrid 1988).
- ROMERO DE CEPEDA, JOAQUÍN: «Ver a Dios en la criatura», en *Himnos de la Liturgia de las Horas* (Coeditores litúrgicos, Madrid 1988).
- ROSALES, LUIS: «Morena por el sol», en *Retablo sacro del nacimiento del Señor* (Universitaria Europea, Madrid 1964).
- RUBIO, MIGUEL: «Pintor de sueños» (inédito), cedido por el autor.
- SÁNCHEZ DEL VALLE, ELVIRA: «Llega el amigo» (inédito); «Quiero buscarte siempre» (inédito); «Tiempo de amar» (inédito).
- SÁNCHEZ MAZAS, RAFAEL: «Delante de la cruz», en *Poesía religiosa* (Ebro, Zaragoza 1968).
- SANTIAGO, MIGUEL DE: «Primer Nocturno: 5», en *Vigilia* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 1997); «Pregón del gozo», en *ibid.*
- SEMPER, JOHANNES: «Qué bella es hoy la vida», de *Poemas (1961)*, en P. MAICAS - M.ª E. SORIANO, *Hombre y Dios*, III (BAC, Madrid 2001).
- TAGORE, RABINDRANATH: «Él viene, viene, viene siempre», en C. FLORISTÁN, *Celebraciones de la Comunidad* (Sal Terrae, 1996).
- TERESA DE JESÚS, SANTA: «Aspiraciones de vida eterna», en *Obras completas de Santa Teresa de Jesús* (BAC, Madrid 2003).
- TOMÉ, JESÚS: «Dios y las cosas», en *Traigo esta tristeza* (Barcelona 1960).
- TORRES, SAGRARIO: «¿Cómo será su voz?», en *Carta a Dios* (Alfaguara, Madrid 1971).

- ULIBARRI, FLORENTINO: «Oración del payaso», en F. ULIBARRI, *Conocer, gustar y vivir la palabra, ciclo A* (Verbo Divino, Estella 2001).
- UNAMUNO, MIGUEL DE: «Oración final», en *El Cristo de Velázquez* (Espasa-Calpe, Madrid 1987).
- VALVERDE, JOSÉ M.ª: «Salmo de las rosas», en *Hombre de Dios* (Instituto Ramiro de Maeztu, Madrid 1945); «Salmo inicial», en *ibid.*
- VELADO GRAÑA, BERNARDO: «Buenas noches», en *Cantos de la víspera del gozo* (Centro de Estudios Astorganos, Astorga 1993); «Antes de cerrar los ojos» (Buenas Noches), en *ibid.*; «Es Domingo», en *ibid.*; «De la vida en la arena», en *ibid.*; «Gracias, Señor», en *Himnos de la Liturgia de las Horas* (Coeditores litúrgicos, Madrid 1988); «Jesucristo ayer, hoy y siempre», en *Procesiones y Pasos* (texto: Bernardo y Hortensio Velado Graña, Imagen: Imagen Prisma, Astorga 1999); «Presencia», en *Presencia de la madre Gráf* (La Comercial, Astorga 1987).

- ## ÍNDICE ONOMÁSTICO
- Albalá, Alfonso 37 237 247.
 Alcántara, Manuel 17 237 247.
 Alfaro, Rafael 29 64 74 118 174 175 237 247.
 Alonso, Dámaso 13 114 222 237 247.
 Anónimo 23 135 235 247.
 Arbeloa, Víctor Manuel 224 238 247.
 Arce, J. L. 63 247.
- Bellido Almeida, Antonio 28 92 247.
 Bergamín, José 168 238 247.
 Bermejo Jiménez, J. 123 124 238 247.
 Bertrán, Juan Bautista 176 238 247.
 Blajot, Jorge 40 88 194 238 247.
 Blanco Vega, José Luis 56 57 62 202 247.
 Bousoño, Carlos 14 34 171 172 238 247.
 Brime, Astor 50 97 147 151 238 248.
- Casaldáliga, Pedro 226 239 248.
 Castro, Fernanda de 140 239 248.
 Champourcin, Ernestina de 65 152 179 239 248.
 Cinatti Vaz Monteiro, Rui 225 239 248.
 Claudel, Paul 120 239 248.
 Combarros, Miguel 15 52 53 78 90 93 119 121 122 148 164 207 208 223 227 248.
 Conde, Carmen 154 239 248.
- D'Ors, Miguel 184 239 248.
 Danoz, Antonio 85 248.
 Delgado Valhondo, Jesús 49 143 240 248.
 Diego, Gerardo 107 109 111 113 129 167 240 248.
 Díez Canedo, Enrique 205 240 248.
- Domenchina, Juan José 9 191 192 240 249.
 Domínguez Merino, Manuel 59 249.
- Estevan Echevarría, Julia 55 145 240 249.
 Felipe, León 155 216 220 230 240 249.
 Ferrán, Jaime 31 240 249.
 Francisco de Asís, San 139 161 249.
 Fuertes, Gloria 170 229 241 249.
- Gamoneda, Antonio 54 241 249.
 García, Félix 180 241 249.
 García Nieto, José 79 183 241 249.
 Garfías, Francisco 80 195 241 249.
 Góngora, Luis de 75 249.
 González, Ángel 232 241 249.
 Grupo cristiano de Campinas 134 249.
 Guillén, Jorge 81 241 249.
- Hidalgo, José Luis 199 201 242 249.
- Jiménez, Juan Ramón 106 142 206 231 242 249.
 Juan de la Cruz, San 41 42 249.
- Lacaci, M.ª Elvira 10 131 242 249.
 Lagos, Concha 132 242 249.
 Lloréns, Bartolomé 35 36 242 249.
 Loidi, Patxi 141 149 250.
 Lope de Vega, Félix 83 136 137 138 250.
 López Anglada, Luis 95 242 250.
 Luis de León, Fray 94 162 163 213 250.
- Machado, Antonio 7 8 243 250.
 Machado, Manuel 11 117 243 250.
 Malgosa, Francesc 58 250.
 Manrique, Jorge 214 250.

- Maristany, Montserrat 38 243 250.
 Martín Descalzo, José Luis 66 96 130
 150 153 200 203 204 243 250.
 Matesanz, Rafael 39 243 250.
 Mostaza, Bartolomé 181 182 243 250.
 Murciano, Antonio 30 77 98 99 146
 221 243 250.
 Murciano, Carlos 24 98 99 196 233
 244 250.
 Osuna, José M.^a 26 244 251.
 Otero, Blas de 193 251.
 Panero, Leopoldo 12 32 33 115 169
 197 198 244 251.
 Pasamar, Pilar Paz 177 244 251.
 Péguy, Charles 133 244 251.
 Pemán, José M.^a 87 165 244 251.
 Porpetta, Antonio 173 245 251.
 Pozzi, Antonia 217 245 251.
 Ridruejo, Dionisio 84 112 245 251.
 Riello, Fernando 89 251.
 Rimaud, Didier 60 251.
 Romero de Cepeda, Joaquín 76 251.
 Rosales, Luis 108 245 251.
 Rubio, Miguel 105 251.
 Sánchez Mazas, Rafael 86 245 251.
 Sánchez del Valle, Elvira 16 25 144
 251.
 Santiago, Miguel de 18 91 245 251.
 Semper, Johannes 219 245 251.
 Tagore, Rabindranath 19 251.
 Teresa de Jesús, Santa 189 251.
 Tomé, Jesús 166 246 251.
 Torres, Sagrario 20 246 251.
 Ulibarri, Florentino 234 252.
 Unamuno, Miguel de 82 246 252.
 Valverde, José M.^a 22 178 246 252.
 Velado Graña, Bernardo 47 48 51 61
 67 73 100 218 246 252.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE «POEMAS
 PARA ORAR», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRIS-
 TIANOS, EL DÍA 21 DE ABRIL DEL AÑO 2004, FES-
 TIVIDAD DE SAN ANSELMO, OBISPO Y DOC-
 TOR DE LA IGLESIA, EN LOS TALLERES
 DE SOCIEDAD ANÓNIMA DE FO-
 Tocomposición, TALI-
 SIO, 9. MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI